

ROY QUEREJAZU LEWIS

El Mundo Arqueológico del Cnl. Federico Diez de Medina

1983

© Rolando Diez de Medina, 2005
La Paz – Bolivia
Ilustraciones interiores: Federico Diez de Medina

INDICE

Introducción
"Soy un millonario pobre"
Notas de Prehistoria Americana.
Arqueología.
Tiwanaku y Chukiapu o Chukiago.
Nueva Teoría sobre la Famosa "Puerta del Sol" de Tiwanaku.
Simbolismo de las Cabezas Trofeo, Interpretación Arqueológica.
Tiwanaku y la Atlántida.
La Nueva Deidad Monolítica Tiwanakota.
Simbología del Puma en un Vaso Sagrado Tiwanakota.
Máscaras Tiwanakotas.
Animismo, Totems, Prácticas Idolátricas y Supersticiosos de los Antiguos Aimáras.
El Ekeko, Diosecillo Tutelar Predilecto de los Aimaras.
Música e Instrumental Tiwanakotas.
El Uso de los Espejos en la Descollante Cultura de Aimara.
Arte de la Cerámica Prehistórica Boliviana.
Armas e Insignias de los Incas y su Procedencia Aimara.
Monumentos Funerarios y Cementerios de Viacha.
El Chimú Prehistórico y sus Correlaciones con Tiwanaku.
El Museo Diez de Medina.
Epílogo.

A mi esposa Rosana
mi sincero agradecimiento
por ayudarme
en la elaboración
de este libro.



Díaz de Medina

VASO CEREMONIAL TIWANAKOTA. Altura 17 cms. Lleva modelada una cabecita totémica de cóndor del que irradian dibujos simbólicos policromos; debajo signos escalonados.

Introducción

El 5 de agosto de 1940, el periódico "Ultima Hora" en honor a las fiestas patrias ilustraba un extenso artículo sobre el Museo Prehistórico del Coronel Federico Diez de Medina, titulado "Un Tesoro Arqueológico de América". Dicho artículo, al margen de resaltar al hombre y artífice del mayor Museo Tiahuanacota en el mundo, daba a conocer una noticia de gran importancia arqueológica. La noticia en el mencionado diario rezaba:

"Para poder reflejar algo de lo mucho que contiene su museo, el Coronel Diez de Medina prepara, desde hace dos años y espera concluir en algunos más, una obra de excepcional valor histórico y artístico, que se denominará "Arte y Cultura en Tiwanaku y en el Perú Prehistórico".

Este libro ha de suscitar grande inquietud en los centros científicos del continente, porque a más de constituir un aporte formal a la dilucidación del pasado americano, aportará también nuevas teorías e interpretaciones de la importancia y la significación que la legendaria metrópoli andina tuvo sobre todas las culturas del continente.

Fruto de una vida de estudios, contendrá abundante documentación arqueológica ilustrada con profusión de láminas en colores, reproducciones, estilizaciones y dibujos debidos, todos, a la mano del arqueólogo boliviano".

Desgraciadamente el mundo arqueológico, científico y artístico se vio privado de tal obra. "Arte y Cultura en Tiwanaku y en el Perú Prehistórico" no vio la luz. Felizmente ha quedado lo fundamental. Quedaron artículos en varios libros, revistas especializadas y prensa escrita, como también sus propios dibujos, pinturas y cientos de fotografías. Todo este material preparaba el Cnl. Diez de Medina cuidadosamente para su libro.

El objeto primordial del presente libro es el de dar a conocer el mundo arqueológico del Coronel Federico Diez de Medina, de una manera que sea el fiel reflejo del libro que no se llegó a editar. Tal objetivo será logrado con la menor participación posible por nuestra parte. Nuestra intervención se limita a presentar las teorías con todo el material ilustrativo que para tal efecto tenía ordenado el Cnl. Diez de Medina.

A partir del segundo capítulo, "Notas de Prehistoria Americana" el lector podrá apreciar las diferentes teorías e investigaciones realizadas por el Cnl. Diez de Medina, escritas con sus propias palabras. Dichos capítulos (que estaban reservados para su libro) son la reproducción textual de sus diferentes trabajos.

En "El Mundo Arqueológico del Coronel Federico Diez de Medina" queremos honrar la gran labor de quien consideramos fue uno de los pilares nacionales del estudio de la arqueología en nuestro país. Nuestra misión no es la de juzgar sus teorías o interpretaciones. Todo esfuerzo intelectual es válido y positivo si se lo hace con honestidad y dedicación desinteresada. En este sentido, no favorecemos ninguna teoría, ni la contradecemos, solamente nos limitamos a presentar con mucho orgullo "El Mundo Arqueológico del Coronel Federico Diez de Medina".

xxxxxxxxxxxxx

Para poder absorber y comprender la labor efectuada por el Cnl. Diez de Medina, nos parece necesario palpar aunque sea brevemente el trabajo e ideas de otros arqueólogos, investigadores y aficionados de la época. Si bien el mundo arqueológico del Coronel Federico Diez de Medina tenía sus raíces en el pasado prehistórico andino, también mantenía contacto con un mundo arqueológico externo, que, aunque exterior, resultaba contemporáneo a sus propios esfuerzos e inquietudes y como tal, no carece de importancia.

A tal efecto, solamente transcribimos algunos descubrimientos, teorías e interpretaciones arqueológicas contenidas en los archivos de prensa que guardaba el Cnl. Diez de Medina y que se relacionan de alguna manera con las inquietudes científicas del Coronel. Existen muchas otras, pero al no estar en sus archivos, no pertenecían a su mundo.

En dichos archivos, la primera interpretación arqueológica es la de los bajos relieves de la Puerta del Sol de Tiahuanaco de Leo Pucher. Data de 1934. En ella decía que dicho monumento fue construido para controlar las plagas en la agricultura, ocasionadas, por un gusano. Los bajos relieves dan diferentes interpretaciones en torno al gusano, cuya voracidad estaba representada por el jaguar o el puma. (1).

La década de los cuarenta comienza justamente con un artículo sobre el Cnl. Federico Diez de Medina escrita por Herbert Kirchhoff. El artículo describe la labor del Coronel Diez de Medina, su museo y se refiere a las teorías del Coronel sobre la Puerta del Sol, la Atlántida y la relación y contacto que existió entre los continentes. (2).

Un año después el tema del Museo Arqueológico del Coronel Diez de Medina sigue llamando la atención. Carlos Ponce Sanjinés en un extenso artículo que incluye los diferentes trabajos del Coronel, al referirse al Museo Diez de Medina dice: "En el momento actual cuenta alrededor de 60.000 piezas, cuidadosamente ordenadas, según un sistema creado por él". (3).

En ese mismo año, noticias e interpretaciones de diferente índole sobre la Puerta del Sol y su friso recorren los cinco continentes. En Buenos Aires, el Profesor Greslebin encuentra 24 coincidencias entre los motivos de la decoración de la Puerta del Sol y las palabras del texto bíblico. Su teoría se refiere a la similitud existente entre el texto del Apocalipsis de San Juan en su capítulo IV y el friso. (4).

En la ciudad de La Paz, Arturo Posnansky en "Tiahuanaco, la cuna del hombre americano", interpreta los jeroglíficos de la Puerta del Sol como un almanaque sagrado. Al mismo tiempo se adhiere a la teoría polar del origen humano; afirma que la transición del culto a la Luna al culto del Sol estuvo acompañada de una transformación paralela del matriarcado al patriarcado. Sus cálculos sobre la edad de Tiahuanaco se remontan de los 14.000 a 15.000 años y defiende la hipótesis referente al gran esfuerzo físico que implicó la construcción de Tiahuanaco a través de muchos siglos, posible debido a la innata superioridad mental de los Khollas, que se sirvieron de los más numerosos pero mentalmente débiles Aruwakes, a quienes esclavizaron. (5).

En el año 1947 F. Cossio del Pomar atribuye el origen de los fundadores de Tiahuanaco a gente proveniente de la Amazonía, después de una catástrofe desconocida. (6).

Las conjeturas sobre el origen del hombre americano en 1948 toman relieve cuando el antropólogo portugués A. Méndez Correa afirma que el hombre vino al continente americano desde Australia (concretamente, Tasmania) a través del Continente Antártico. Leo Pucher de Kröll después de cuatro viajes a la Antártida, contradice tal hipótesis. (7).

Durante el último año de la década de los cuarenta, el tema de la Atlántida toma actualidad. La hipótesis de su existencia es defendida por unos y atacada por otros.

Vladimiro Rosado Ojeda, arqueólogo del Museo Nacional de Antropología de México, niega la existencia de la Atlántida a base de exploraciones oceanográficas de diversa naturaleza efectuadas en el Atlántico, especialmente las del príncipe de Mónaco. En el caso de Mu o la Lemúrida, según Rosado Ojeda, la geología nuevamente destruye tan interesante leyenda. Al respecto dice: "No hay pruebas de ningún continente que hubiera existido en el Pacífico, cuyas islas son de origen volcánico o formadas por madréporas en fechas relativamente recientes". (8).

Un artículo anónimo en la revista "Mundial" de Montevideo, apoya la existencia de la Atlántida basado en el hallazgo de pinturas rupestres en el desierto del Sahara, concretamente en las rocas de Tanezrouft. Dichas pinturas según el desconocido autor representan los mismos héroes que describe Pierre Benoit, como también mucho antes Platón. En su conclusión, el artículo dice: "Donde Herodoto ubicó el Atlas y los Atlantes, vuelvo a encontrar los dibujos de los caballeros cuya monta, única en el arte ecuestre, está descrita por Platón como la de los Atlantes. Y estoy sobre el nudo del problema. Y todos mis trabajos y esfuerzos están bien pagados por este hallazgo en las rocas de Tanezrouft, porque la Atlántida ya no es un misterio". (9).

En ese mismo año se publican en la citada revista en el Uruguay los notables resultados de las excavaciones efectuadas en la ciudad más antigua de Sumeria, en Tell Abu Sahrhian (Antigua Eridu). En todo el mundo, las revistas especializadas dieron la noticia del descubrimiento de una



KERU INCAICO DE MADERA.
Muestra la variedad de diseños
que empleaban; muchos de ellos
con pintura de laca incrustada.

La década de los cuarenta concluye con un artículo de prensa publicado en Lima y escrito por Eduardo Lizárraga luego de su visita al Museo Diez de Medina. Los titulares de dicho artículo: "Santuario donde resplandece la Milenaria Cultura del Tiawanacu y de la América Pre-Histórica" y "Sorprendentes revelaciones recogidas en una visita al Museo del Sr. Crnl. F. Diez de Medina en La Paz" nos dan a manera de aperitivo una idea de la obra del infatigable investigador. (10).

El "Illustrated London News" de Inglaterra da comienzo a la década de los cincuenta afirmando que "el hombre" se originó y dispersó desde "el África en el Pleistoceno o último glacial".

Sin embargo una investigación arqueológica de mayor profundidad ese año germinó en México, donde José Alvarado hace un estudio de las culturas precortesianas (la cerámica Tarasca, en especial) a base de estatuillas pequeñas que muestran al hombre común en su quehacer diario y no en las estatuas o monumentos grandes que son de tipo religioso, de una representación del hombre frente a los dioses. Al respecto decía: "Todas las artes mayores están creadas con ansia y con zozobra, con admiración y con pavor. Son liturgia congelada de los mitos. Cada representación, cada figura tiene un sentido litúrgico: los hombres no se manifiestan ahí simplemente como tales, sino como sacerdotes, como danzantes, como guerreros; los animales tienen carácter divino. Esto ocurre siempre, cualquiera que sea la característica o la esencia de los elementos religiosos de una cultura. En las artes mayores se encontrará en el mejor caso, la figura del hombre frente a los dioses y eso no es el hombre, sino un esquema del hombre, es el hombre representando, porque toda adoración es, en el más noble de los sentidos, una representación. Empero lo que se busca es justamente lo contrario: el hombre frente a los hombres, el hombre en medio de los demás hombres. Viviendo, no representando; el estudio de las artes menores. En las figuras humanas representadas en la ornamentación de los instrumentos de guerra, de los útiles de trabajo, de los objetos de recreo, es donde el hombre aparece más humano y menos mítico" (11).



Díaz de Medina

PEBETERO DE LA ÉPOCA DEL APEGEO, policromado con símbolos animalistas y geométricos.

En 1951, Robert Heine-Geldern y Gordon F. Ekholm describen las significativas similitudes en las artes simbólicas del Sud del Asia y Meso América. Las similitudes de mayor interés se manifiestan entre el juego *pachisi* en la India y el juego *patolli* en México; entre las representaciones de la planta de lotus de México (Chichen Itza) y la India (Amaravati) y Cambodia (Angkor); entre los tipos de gobierno de los aztecas y del sudeste asiático; entre caras de demonio sin la quijada inferior, que datan de fecha posterior al 600 D.C., indicando que los contactos entre el Sudeste Asiático y América no eran exclusivos a períodos anteriores a la fecha indicada, sino que debieron continuar hasta después del 600 D.C. Heine y Ekholm concluyen advirtiendo que no puede haber otra explicación que la teoría de una relación cultural: "Debemos inclinarnos ante la evidencia de los hechos, aun cuando esto signifique un nuevo comienzo en nuestra interpretación sobre el origen y desarrollo de las más altas civilizaciones indígenas americanas (...) Esto indica la existencia de algún tipo de tráfico de doble vía entre el Sudeste del Asia y América en tiempos remotos". (12).

En el Perú, la Doctora Rebeca Carrión Cachot sigue los pasos de su maestro y fundador del Museo Incaico de Lima, don Julio Tello.

En Bolivia, el Sr. Fritz Buck poseedor de otra colección arqueológica de consideración, especialmente rica en piezas de oro, escribe sobre los asentamientos humanos en la zona que hoy es La Paz. En su primer artículo sostiene que los fundadores y constructores de Tiahuanaco era gente que provenía de la Cuenca del Choqueyapu y dice: "Esta aparición de restos de la Cultura de Tiahuanaco en la Quebrada de Choqueyapu prueba con evidencia que esta cultura estuvo aquí arraigada y no se podrá desechar la idea de que Tiahuanaco, el Santuario del Lago, fue poblado en sus orígenes por aimaras, procedentes de la quebrada del Choqueyapu". (13).

El segundo artículo de Fritz Buck es referente a la antigua población de Anco-Anco (situada en Tembladerani-La Paz), destruida por un aluvión y los datos que al respecto da el cronista Antonio de la Calancha. En ella, según Buck, se encontró un yacimiento arqueológico del Tiahuanaco Clásico. (14).

El Centro Boliviano de Historia en la ciudad de La Paz inaugura el año 1952 con una conferencia dictada por el coronel Díaz Arguedas, sobre la Atlántida y Tiahuanaco. En ella, hizo referencia a las vinculaciones posibles entre la Atlántida y las culturas prehistóricas altiplánicas. Sus argumentos se apoyaban sobre estudios de otros autores y en las similitudes y/o relaciones con Egipto y el Mediterráneo Antiguo. La única explicación, de tales similitudes entre Tiahuanaco y el Viejo Mundo, según Díaz Arguedas, era un continente que uniese a los otros: la Atlántida, para quien las relaciones transpacíficas resultaban imposibles. El conferencista resumía su teoría de la siguiente manera: "Las relaciones entre ambas culturas sólo podían explicarse, dadas las dificultades de navegación, por la existencia de un continente atlántico que sirviera de puente". Al finalizar los relatos sobre la conferencia, el periódico "La Razón" incluía el siguiente comentario: "Los argumentos ofrecidos por el señor Díaz Arguedas a favor de la realidad de la Atlántida fueron rebatidos por el señor Max Portugal, quien expuso las conclusiones de la Sociedad La Atlántida, de la Argentina, creada con este propósito por el profesor Imbelloni, la que puso término a sus tareas, aseverando que ningún dato, ni mítico, ni geológico, ni racial, aportaba seguridad alguna al respecto". (15).

En noviembre de ese año, el mismo Sr. Portugal escribe sobre un monolito desenterrado en las proximidades de Guaqui, concretamente en Sullkata. (16).

Tres meses antes, el Sr. Luis Soria Lens escribió sobre los restos arqueológicos del Santuario de Copacabana. Según dicho autor, los nombres dados a La Horca del inca, el Tribunal del inca, el Asiento del inca y el Baño del Inca no pertenecen a los incas, como tampoco los nombres que eran aimaras en origen. Todos ellos pertenecen a la cultura Tiahuanacota. Empero, dice Soria Lens: "Donde la nueva nominación resulta irónica y hasta burlesca, es en el de "La Bandera del Inca" dado a WIPLAL 'KHARKHA (estandarte tiwanakota), porque el hermoso estandarte pintado en ese farellón, es pues toda una obra de arte aimara con la reproducción del signo escalonado de los antiguos tiwanakotas..." (17).

En el 53, el Perú es centro de noticias de descubrimientos arqueológicos: una ciudad



CERAMIO DE LA CULTURA MOCHICA DEL PERÚ, representando un personaje que habitaba la costa norte del hermano país. En la ilustración se puede apreciar el uso de adornos en las orejas, que luego fue utilizado también por los Incas, dando origen al nombre de "Orejones".

pre-incaica, construida de piedra tallada con canales de regadío, en el lugar denominado Huaman-Orco (Pasaje del Halcón Macho), en el departamento de Cajabamba, al norte del Perú; y el descubrimiento de las ruinas pertenecientes al grupo arqueológico de Cusi-Chaca, con muros de un pulimento y ensamble perfectos.

"¡Quince mil años no es un día, ADÁN NACIÓ EN TIHUANACO!", tal fue el inusitado título de la publicación del Sr. Carlos Dávila en Montevideo. Luego agrega: "Se le suponen 15.000 años de existencia, de acuerdo con las excavaciones y estudios de Arthur Posnansky. Y no olvidemos que muchos teólogos del siglo XVI no le daban más de 5.000 años al barro bíblico de Adán". (18).

A partir de ese año, el arqueólogo Dick Edgar Ibarra Grasso publica en La Paz una serie de artículos de prensa sobre la interpretación de los dibujos en la cerámica indígena. Uno de los puntos sobresalientes al referirse al signo escalonado y al zig-zag central de Tiahuanaco, expresa: "... el signo escalonado, sólo no tiene su origen en Tiahuanaco, como ha pretendido Posnansky y otros, sino que la forma más antigua en que lo hallamos representado allí es una forma largamente evolucionada e incluso con un principio de decadencia". Mas adelante continúa: "...el signo escalonado no es una unidad en sí mismo, sino que forma parte de un conjunto caracterizado por la presencia de una línea central. El signo escalonado cuando se presenta aislado, sin tener por lo nos otro similar que se contraponga, es una degeneración". (19).

En el año 1954, el público estadounidense de Norte América, se maravilla con un lote de más de 400 objetos de arte andino, que a través de diferentes posiciones recorre varios museos y galerías de ese país. Las asombrosas piezas —muchas de ellas de oro— que incluían cerámicas, joyas, tapices y esculturas fueron obtenidas en calidad de préstamo de museos y colecciones privadas del hemisferio occidental. El lote de tesoros del "Arte Antigo de los Andes", nombre que recibió la exposición en Nueva York, ya no pertenecía a Andes.

Ese año, en el Perú, el botánico cuzqueño Ricardo Olivera H., presenta al público interesado sus teorías acerca de dos yerbas muy particulares. Según el destacado botánico la

primera, *la yerba Quechusca*, disolvía las piedras y la otra, parecida a la paja brava, *el Punco-punco*, también disolvía las piedras y huesos. "Se cree con fundamento", decía Ricardo Olivera en



HERMOSA VASIJA PERTENECIENTE A LA CULTURA NAZCA, con una serie de diseños antropomorfos y geométricos.

una entrevista con el diario "La Prensa" de Lima, "que además de ser empleados en el incanato para construcciones de templos, palacios y fortalezas, fueron también utilizadas en las trepanaciones, con el fin de ablandar los huesos y evitar dolores al paciente. El *tomein* o bisturí de los curanderos indígenas tuvo en estas yerbas auxiliares poderosos, sin los cuales es casi imposible que hubieran realizado las operaciones craneanas que aún asombran al mundo científico". El mencionado científico extendía el uso de estas yerbas al reino animal: "El pájaro *Jakkaclopito* fabrica su nido en el interior de una piedra horadándola la hierba".

Un aspecto importante para la prehistoria americana lo establece Paul Hermann en "L'Homme á la decouverte du monde" al afirmar que existía la rueda en los pueblos primitivos de América, pero que nunca se la empleaba para el transporte sino para los juegos y ciertos oficios.

Dick Edgar Ibarra Grasso plantea con José de Mesa y Teresa Gisbert una reconstrucción arquitectónica de la ciudad de Tiahuanaco a base de dos avenidas de Norte a Sud y de Este a Oeste. (20).

Simultáneamente Ibarra Grasso continua con su serie de artículos sobre la interpretación de los dibujos en la cerámica indígena y al referirse a la serpiente manifiesta: "La relación de la serpiente con la mujer y con la tierra madre parece que se remonta a las épocas más antiguas de la invención de la agricultura, al menos la hallamos siempre en pueblos agricultores primitivos, nunca en cazadores. La relación de la serpiente con el varón, con dioses, aparece en pueblos muy posteriores, con cultura de Estado y con vida en ciudades". (21).

Al finalizar ese año, Ibarra Grasso escribe sobre el yacimiento paleolítico de Viscachani, sin determinar todavía su antigüedad definitiva. Sin embargo ubica a la cultura Viscachanense en una época anterior a la de Ayampitín, y le supone una antigüedad que bien puede ser 15.000 ó 30.000 años. (22). El artículo sobre los restos paleolíticos de Viscachani desencadena una polémica por la prensa escrita, que habría de durar algunos años, con Leo Pucher de Kroll, quien sobre el tema señaló: "El material lítico del supuesto *tipo* chelense encontrado en la superficie de Viscachani y Oruro, debe considerarse coetáneo a los demás artefactos prehistóricos de la región,

al cual se podría adjudicar aproximadamente de 1.000 a 2.000 años incluyendo tal vez la época de la invasión incaica acaecida aproximadamente entre los siglos X y XI de nuestra era, a no ser que hubiesen sido usados también durante la conquista hispánica, de acuerdo con lo que nos relatan los Cronistas, lo que ubicaríamos en primer lugar". (23).

Durante los dos años siguientes, las noticias arqueológicas emanan de varias partes del mundo:

El investigador noruego, Thor Heyerdahl (*) *Thor Heyerdahl, años antes, realizó la famosa expedición en su embarcación "Kon-Tiki", desde el Callao-Perú —hasta dicha isla, con el fin de probar su teoría de que los restos arqueológicos en ese lugar son obra de un pueblo peruano preincaico que emigró hasta Pascua en balsas arrastradas por las corrientes del Pacífico., efectúa excavaciones arqueológicas en la isla de Pascua estableciendo como resultado tres épocas históricas en la hoy renombrada isla.*

El Dr. Francisco Cernadas escribe en La Paz sobre la vasta obra científica que dejó el Sr. Belisario Díaz Romero, incluyendo sus ideas sobre el origen del hombre americano y los fundadores de Tiahuanaco, los que tuvieron su origen en la Atlántida: "Estos atlantes, según Díaz Romero, pertenecía a la raza de Cro-Magnon y habrían sido los primeros pobladores de la meseta andina y, consiguientemente, los fundadores del primitivo Tiahuanaco". (24).

Apartándose de la polémica sobre el paleolítico en Bolivia con Leo Pucher, Ibarra Grasso escribe sobre un nuevo misterio de Tiahuanaco: la existencia del pantalón, representada en varios monolitos y vasos de cerámica pertenecientes a la época del Tiahuanaco Clásico. Siendo las incógnitas sobre dichos pantalones —únicos entre las prendas de vestir propias de las altas culturas suramericanas—, su procedencia y su parecido con el escaupil (coraza protectora de algodón) mejicano. (25).

Jorge Carrera Andrade publica en La Paz un reportaje sobre la alfarería de la cultura mochica del Perú: "El alfarero no olvida ningún hecho o detalle en su obra, que ejecuta con la minuciosidad de un verdadero cronista. Todas las costumbres, la organización social y las creencias de los mochicas están inmortalizadas en el barro". (26).

Alberto Rex González en "La Nación" de Argentina hace un comentario sobre la civilización Maya basado en el libro de Eric S. Thompson: "The Rise and Fall of the Maya Civilization".

Los archivos de prensa del Coronel Diez de Medina se extienden hasta 1956. Sin embargo dicho archivo contiene varios artículos sin fecha. Para concluir a continuación citamos a tres de ellos:

Jorge McCready Price en "El fetiche de los Evolucionistas" refuta la idea de las "eras geológicas", defendiendo la "creación en días" según la Biblia.

Finalmente, el tema de la influencia de la cultura tiahuanacota sobre otras culturas precolombinas, que tanto ocupó al Cnl. Diez de Medina, es abordado por Wanda Hanke y W.A. Ruysch. La primera en "La Razón" de La Paz, expuso sus interpretaciones sobre la influencia de la cultura andina en las zonas y los países vecinos. El segundo, planteó interrogantes en "El Diario" de La Paz, sobre las influencias en las culturas del norte argentino, en sentido de que provienen íntegra o parcialmente de la región andina, en particular de Tiahuanaco; o bien de la zona amazónica; o de ambas.

Tal era el heterogéneo y vasto mundo exterior del Coronel Federico Diez de Medina.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Pucher, Leo. "Una Nueva Interpretación de los Bajorrelieves de la Puerta del Sol de Tiahuanaco". En: "La Prensa", La Paz, 1934.
- 2) Kirchhoff, Herbert. "Un Museo de Antiguas Civilizaciones Americanas en la Ciudad de La Paz". En: "La Prensa", Buenos Aires, 24 de junio de 1945.
- 3) Ponce Sanjinés, Carlos. "Una Inapreciable Joya de la Arqueología Americana". En: "La Razón", La Paz, 5 de mayo de 1946.
- 4) Yole, Beatriz Lauri. "Enigmas de la Arqueología precolombina. Una atrevida interpretación de la Portada del So!". En: "Historium", Buenos Aires, octubre de 1946.
- 5) Weiant, C. W. Comentario bibliográfico de: Posnansky, A. *Tihuanacu-La Cuna del Hombre Americano*, Tomos I y 11, "El Diario", La Paz, 30 de enero de 1946.
- 6) Cossio del Pomar, F. "Hipótesis en torno del Arte de Tiawanaco". En: "La Razón", 1947.
- 7) Pucher de Kroll, Leo. "Una Nueva Teoría Sobre el Origen del Hombre Americano". En: "Mundial", Montevideo.
- 8) Rosado Ojeda, Vladimiro. "La Atlántida y la Lemúrida". México, 1949.
- 9) "La Atlántida no es un misterio". En: "Mundial", Montevideo, 5 de enero de 1949.

- (10) Lizárraga, Eduardo. "Santuario donde resplandece la Milenaria Cultura del Tiawanacu y de la América Pre Histórica". En: "La Crónica", Lima, 17 de julio de 1949.
- (11) Alvarado, José. "Hipótesis sobre la Cerámica Tarasca". En: "México en la Cultura", Méjico, 17 de septiembre de 1950.
- (12) Heine-Geldern, Robert y Ekholm, Gordon F. "Significant Parallels in the Symbolic Arts of Southern Asia and Middle America". En: "The University of Chicago Press", U.S.A., 1951.
- (13) Buck, Fritz. "Tiahuanaco y la Quebrada del Choqueyapu". En: "La Razón", La Paz, 5 de agosto de 1951.
- (14) Buck, Fritz. "El Cronista Antonio de la Calancha y sus valiosos datos sobre Anco -Anco". En: "La Razón", La Paz, 11 de noviembre de 1951.
- (15) "Actos del Centro Boliviano de Historia". En: "La Razón", La Paz, 18 de enero de 1952.
- (16) Portugal, Maks. "Sullkata, el Monolito desterrado recientemente en las proximidades de Guaqui". En: "La Nación", La Paz, Noviembre de 1952.
- (17) Soria Lens, Luis. "Un Estandarte Tiwanakota". En: "En Marcha", 10 de agosto de 1952.
- (18) Dávila Carlos. "Quince mil años no es un día. Adán nació en Tihuanaco". En: "La Mañana", Montevideo, 17 de enero de 1953.
- (19) Ibarra Grasso, Dick Edgar. "El Signo Escalonado y el Zig-zag Central en Tiahuanaco". En: "La Nación", La Paz, 22 de noviembre de 1953.
- (20) Ibarra Grasso, Dick Edgar; Mesa, José y Gisbert, Teresa. "Reconstrucción arquitectónica de la ciudad de Tiahuanaco". En: "Presencia", La Paz, 5 de agosto de 1954.
- (21) Ibarra Grasso, Dick Edgar. "La Greca Escalonada, el Zig-zag y la Serpiente Emplumada". En: "La Nación", La Paz, 17 de enero de 1954.
- (22) Ibarra Grasso, Dick Edgar. "Hallazgo de puntas Paleolíticas en Bolivia". En: "La Nación", La Paz, 7 de noviembre de 1954.
- (23) Pucher de Kroll, Leo. "Encuesta sobre equivocaciones arqueológicas". En: "La Nación", La Paz, 19 de diciembre de 1954.
- (24) Cernadas, Francisco. "Vasta Obra Científica dejó Belisario Diaz Romero". La Paz, 18 de junio de 1955.
- (25) Ibarra Grasso, Dick Edgar. "Un Nuevo Misterio de Tiahuanaco". En: "La Nación", 16 de julio de 1955.
- (26) Carrera Andrade, Jorge. "La Alfarería de los Mochicas", En: "El Diario", La Paz, 22 de mayo de 1955.

CAPÍTULO I

“Soy un millonario pobre”

En el presente capítulo mantenemos la posición de menor participación posible por nuestra parte, más aún por el hecho de disponer de comentarios sobre el Coronel Diez de Medina de personas e instituciones que lo conocían personalmente.

Las opiniones escogidas que presentamos a continuación, (incluyendo algunas palabras del propio Cnl. Diez de Medina), reflejan el aspecto íntimo de la personalidad del Coronel y su pasión por la arqueología. Posteriormente, finalizamos este capítulo, a manera de curriculum vitae, con los datos generales de su vida y que sintetizan las demás actividades que efectuó.

El Alcalde Municipal de La Paz, señor Juan Luis Gutiérrez Granier al imponer el "Cóndor de los Andes" a seis ciudadanos paceños dijo al referirse al Coronel Federico Diez de Medina: "... en este acto se hace entrega de la distinción más elevada a personalidades de la talla del Coronel don Federico Diez de Medina, cuya vida es una síntesis de las preocupaciones por nuestro glorioso pasado prehispánico y su maravilloso mundo artístico. Nadie como el Coronel Diez de Medina ha sentido más vivamente la necesidad de formar un cuadro objetivo y realista de nuestros antecedentes históricos; él con su monumental obra de recolección de los elementos materiales de nuestra cultura pasada, ha dignificado el estudio de la arqueología y su aventura del pensamiento".

El periódico "La Razón" de La Paz en 1950, en un artículo sobre el Museo Diez de Medina, publica las siguientes palabras expresadas por el propio Coronel durante una entrevista: "La pasión del coleccionista arqueólogo principió en mi y tal vez acabe en mi. Desde el día del primer jarrón aimara excavado en Siripaca, no hubo, no hay hora en que deje de lado el acumular mayores pruebas de la grandeza de la raza milenaria. Pudiera que más de una vez atravesase el trance de

no comer hasta lograr el trueque o la venta de algún raro ejemplar arqueológico, de cualquier sugerente tipo de cerámica, de un resto antropológico, de un fósil, de una punta de lanza o de



EL CORONEL DIEZ DE MEDINA EN SU MUNDO. A la izquierda de la ilustración se observa el material de ilustración se observa el material de planchas de color que enriquecen este libro.

flecha. Por eso, ahora, ante la posesión de tanta riqueza intrínseca y material acopiada con pasión y verdadero ahínco, puedo decir con la emoción que obliga la paradoja: *soy un millonario pobre*".

Su labor y su personalidad además de ser conocidas por personas afines a sus actividades y cercanas a su hogar, eran apreciadas y comentadas por la prensa en general, incluso en el exterior. En 1940, el periódico "Ultima Hora", escribía estas líneas sobre el Coronel: "Hombre de ciencia por vocación, no por profesión. El espíritu implacablemente analítico del Coronel Diez de Medina, su poder de síntesis y su potencia reconstructiva, lo han llevado, acaso inconscientemente, al plano superior donde elaboran los grandes creadores sus obras".

Finalmente, la constante y productiva labor del Coronel, basada en una pasión científica, sincera y profunda, sin afán de figuración, fue fielmente reflejada en "La Razón" de La Paz en 1948: "Puede decirse, sin hipérbole alguna, que el Coronel Diez de Medina ha contribuido en mayor grado en los últimos tiempos, que las entidades históricas y arqueológicas oficiales, a la investigación de las culturas nativas y debe señalarse su museo como uno de los aportes más valiosos a la ciencia nacional".

Los archivos del Coronel contienen el siguiente curriculum vitae, que nos muestra de una manera resumida, pero bastante completa, otras facetas de la vida del Cnl. Federico Diez de Medina.

Nombre y apellidos: Federico Diez de Medina Lértora.

Lugar de nacimiento: La Paz (Bolivia). *Fecha:* 3 de abril de 1882.

Padres: Federico Diez de Medina y María Lértora.

Esposa: Luz Ballivián Otero.

Hijos: Consuelo, Gonzalo, Federico, Jaime y María Teresa.

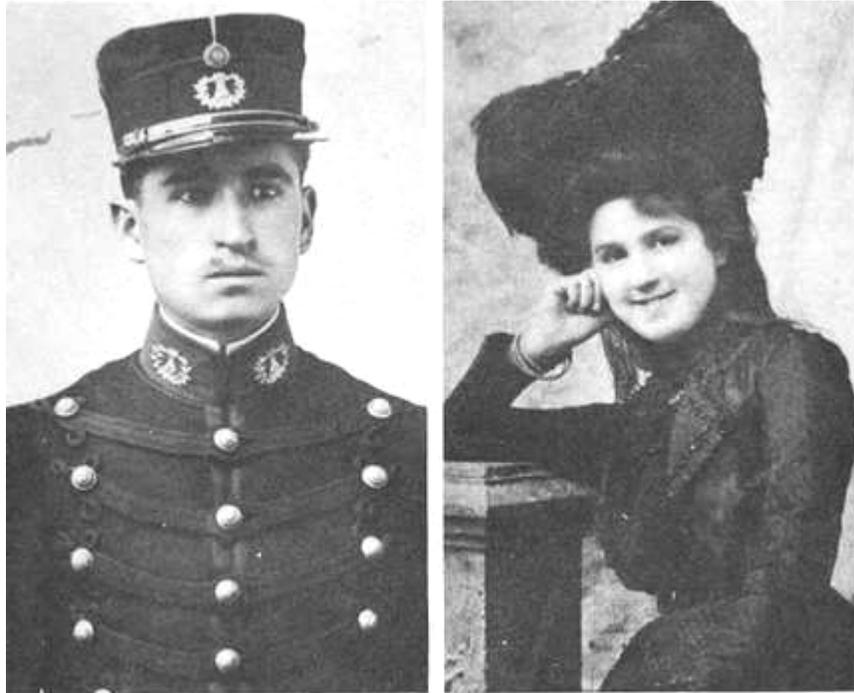
Profesión: Militar en retiro. *Especialidad:* Arqueología y trabajos sobre prehistoria americana.

Estudios: Colegio San Calixto y Colegio Nacional Ayacucho. Colegio Militar de La Paz y Colegio Militar de San Martín, Buenos Aires.

Actuación: Egresado del Colegio Militar de Buenos Aires, 1906. Retornó al país, 1907, obteniendo el grado de Teniente. Ascendiendo a los grados de Capitán, Mayor y Teniente Coronel de acuerdo con las Ordenanzas Militares, en los años 1913,1916 Y 1919. Elevado a la alta clase de Coronel por el H. Senado Nacional en 1925.



DOS AMBIENTES, del Mundo Arqueológico del Coronel Federico Diez de Medina. En la foto superior se puede apreciar los diferentes diplomas que reflejan las varias distinciones que recibió. La foto de abajo muestra parte de la biblioteca que servía de apoyo al trabajo en el Museo.



LA FLAMANTE PAREJA, al poco tiempo de casados. El Coronel Federico Díez de Medina (en ese entonces Teniente) y Doña Luz Ballivián de Díez de Medina.

Destinos: Siendo Teniente fue destinado al Reg. de Artillería de Montaña. De Capitán designado al Colegio Militar ejerció los profesorados de Armas de Guerra, Balística, Dibujo y Lavado de Planos, Hipología y Organización Militar. Con el grado de Mayor pasó al Estado Mayor General y de allí a la 2da. Comandancia del Reg. Bolívar 2 de Artillería. En 1917 y 18 Adjunto Militar en el Perú, y el año 1920 en Estados Unidos de N.A. Director y Redactor en Jefe de Revista Militar siendo Jefe de Sección del E.M.G. en 1922 y 1923. De Teniente Coronel, 1924-25, Director de la Escuela de Guerra y Profesor de Armas de Guerra y Lavado de Planos. De Coronel ejerció el Comando de 1ra. División en Oruro, 1928. Vocal y Presidente del Consejo Supremo de Guerra. Desde fines de 1931 Delegado Nacional en el Gran Chaco y Jefe Militar de la Frontera Sud. Al término de la guerra con el Paraguay, Jefe de la Casa Militar del Presidente, como nexo entre el Gobierno y el Ejército.

Obra: Monografías arqueológicas, militares y civiles publicadas en revistas y diarios del país y del extranjero. "El Camuflaje", "Tiwanaku como vestigio para la interpretación de la cultura prehistórica", 1948. "Museos Arqueológicos y Colecciones Culturales de La Paz", 1954. "El uso de los espejos en la descollante cultura de Tiwanaku", 1955, y otros. En prensa: "Estudios Arqueológicos".

Distinciones: Condecoración "al Mérito" de Chile, 1913 y ascenso 1935. La "Encomienda" de "El Sol del Perú", 1925. Diploma y "Medalla de Estado Mayor", 1930. Medalla de Oro y Diploma del H. Consejo Municipal de La Paz, 1948. Medalla y Diploma de Cuba, 1951. Medalla y Diplôme de "Chevalier de la Gran Croix d'Honneur de l'Ordre des Chevaliers Gardes de la Couronne de Fer", Francia, 1951. Medalla y Diploma de la Declaración de "Hijo Predilecto de la Ciudad de La Paz", 1957. Diplomas Ratificatorios de Presidente Honorario del Consejo Municipal de Cultura para los años 1954, 55, 56, 57 y 58.



EL CORONEL FEDERICO DIEZ DE MEDINA muestra algunos objetos de oro a un visitante del Museo.

Asociaciones: Miembro de la Sociedad Geográfica de La Paz. Socio y Fundador de la Sociedad Arqueológica de Bolivia. Posteriormente, Presidente de la misma. Vocal del Departamento de Arqueología del Ministerio de Educación. Miembro y Presidente de la Academia Aymara. Fundador y primer Presidente de la filial boliviana de ICOM (Consejo Internacional de Museos, cuya sede central está en el Museo de Louvre de París). Socio correspondiente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Socio Correspondiente del Instituto Histórico del Perú. Miembro de las Sociedades: National Geographical y Sociedad Geográfica de Estados Unidos de N.A., de la Sociedad Argentina de Americanistas de Buenos Aires; de la Sociedad des Americanistes de Suiza.



EL CORONEL EN PLENO TRABAJO DE RESTAURACIÓN, de un sahumero Tiahuanacota. Sobre su escritorio se puede apreciar parte de su material de trabajo y los pedazos de cerámica que serán colocados nuevamente en su lugar original.

CAPITULO II

Notas de Prehistoria Americana,

Reveladores documentos arqueológicos que confirman la gran extensión del poderoso Imperio de los Kolla-aimaras. Los famosos estados del centro y norte del Perú estuvieron también bajo la influencia del dominio militar y cultural de la época del apogeo de Tiwanaku, durante millares de años.

Antes de iniciar el desarrollo del tema prehistórico que nos induce a escribir el presente artículo, aludiremos —con carácter personal y en forma abreviada— a personas y temas relacionadas con el mismo, para:

1°.- Presentar nuestro más vivo agradecimiento a las distinguidas damas limeñas las señoritas Cristina y Sofía Wiese, a la ilustrada escritora y arqueóloga doña Geraldine Byrne de Caballero y a nuestro noble amigo y egregio americanista el señor don Rafael Larco Herrera, por la gentileza que han tenido de obsequiarnos algunos de los valiosos ejemplares precolombinos, que sirven de fundamento al presente estudio, los cuales junto con las pictografías que cortésmente nos ha proporcionado el señor Don Fritz Buck, eficazmente dedicado a Estudios de Arqueología y, los que también poseemos en nuestro museo prehistórico, constituyen testimonios patentes para la comprobación de parte de las teorías que sustentamos desde años atrás.

2°.- Señalar que en la época actual —caracterizada por la acelerada evolución y el inusitado dinamismo en los actos y manifestaciones del hombre moderno— se ha incrementado en forma notable, el número de los adictos al estudio de una de las más modernas y apasionantes ciencias: la *Prehistoria*, basada en la indagación de la procedencia de los hombres, sus hechos y las leyes que los reglan, por medio del estudio y la aplicación de los métodos modernos en el análisis de los vestigios, ruinas y residuos (*Kjokkenmoddings*) que nos proporcionan los descubrimientos arqueológicos.

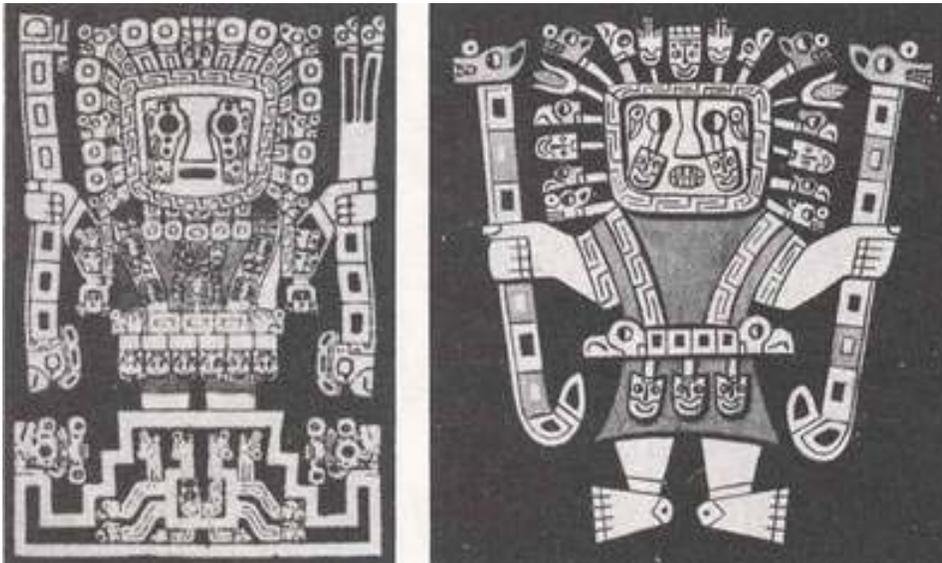
En el exterior, desde fines del siglo pasado, ese aumento de apasionados por la ciencia prehistórica era notorio. En nuestra patria, tal acrecentamiento se ha puesto de manifiesto en los últimos años y —de una manera singular— con motivo de la celebración del IV Centenario de la Fundación de Nuestra Señora de La Paz de Ayacucho, pues casi no ha habido periódico ni revista científica de esta ciudad que no hubiera publicado una, dos o más meritorias monografías sobre arqueología, folklore, etnografía y lingüística.

Necesaria y lógicamente debía producirse tan progresista acontecimiento, por la simplísima razón de que, en nuestro vasto territorio floreció una de las más extraordinarias y antiguas civilizaciones del mundo prehistórico, cual lo evidencia la profusión de las legendarias ruinas: de Tiwanaku, de las Islas del Sol y de la Luna, de Lukurmata, Copacabana, Samaipata..., y de los innumerables chulperíos, enterratorios y cenizales precolombinos que existen en casi todas las provincias de los departamentos de Chuquisaca, Cochabamba, La Paz, Oruro, Potosí y Tarija.

Ese es nuestro exorbitante acervo arqueológico. Esa la herencia primitiva que nos legaron nuestros gloriosos antepasados y la cual constituye una fuente inagotable de resortes y recursos para los estudiosos, los aficionados y los investigadores de nuestro pasado, tan célebre como remoto.

Datos Históricos.-

El puntual cumplimiento del documento real de Capitulación firmado por la Reina Isabel de Castilla, esposa de Carlos V, Emperador de Alemania, en nombre de la Corona Real de Castilla y



SIMILITUD ENTRE PERSONAJES. El Primero es el personaje Central de la Portada Monolítica de Tiwanaku. El segundo es el Dios de los antiguos peruanos: "Wira-Kocha", según Tello, Bahlis,...El tercero es el mismo personaje que en la Puerta del Sol, esculpido en piedra. Encontrado en Llojeta- La Paz. (Según el Cnl. Díez de Medina.)



Díaz de Medina

INCENSARIO, en cuyo borde superior remata una cabeza felínica llevando símbolos policromados.

el Capitán Francisco Pizarro, el 25 de julio de 1529, originó el inesperado arribo de los Conquistadores Ibéricos a las tierras sudamericanas. En ellas convulsionó radicalmente la vida político-social que regía en sus vastos territorios, a la par que transformó sus religiones, usos y costumbres.

El poderoso Reino de los Aztecas mexicanos y el opulento Imperio de los Incas peruanos fueron avasallados: sus creencias y cultos escarnecidos y metamorfoseados, sus esplendorosos templos, adoratorios y deidades derruidos, sus valiosísimas tumbas profanadas y vilmente saqueadas. La insaciable sed de oro, plata y pedrerías no tuvo limitación para ese puñado de victoriosos aventureros cuyo libertinaje se ensañó en la depredación y el aniquilamiento de los aterrorizados aborígenes.

Esos métodos de devastación y de deleite vandálicos fueron continuados con igual ensañamiento en las ciclópeas ruinas de la Metrópoli Prehistórica, en el opulento Palacio "*Pillco-Kaino*" (Isla del Sol), en el legendario Templo "*Iñak-Uyu*" (Isla de la Luna), en los ricos "*Wakanaka*" (adoratorios), en las setenta y tantas "*Pukaras*" (vigías) que atalayaban al legendario Sagrario de "*Kopakawana*", así como en millares de sitios donde se custodiaban ingentes tesoros.

La ensoberbecida soldadesca de Pizarro y sus asalariados socios, en su avidez de riquezas, no se detuvieron ante ningún crimen ni sospecharon —*por analfabetos*— el incalculable daño que hacían a la ciencia, cuyo valor arqueológico o histórico no es posible valorar.

Muy contado número de frailes eruditos y virtuosos, como el P. Las Casas, de algunos buenos funcionarios letrados y de no pocos cronistas de la Colonia, que integraban las huestes aventureras, dedicaron parte de sus actividades, inteligencia e instrucción a salvar o proteger cuanto pudieron de las cosas, tradiciones y leyendas prehistóricas, las cuales, junto con otros documentos posteriormente revelados, facultan a descubrir algo de nuestro pasado lejano.

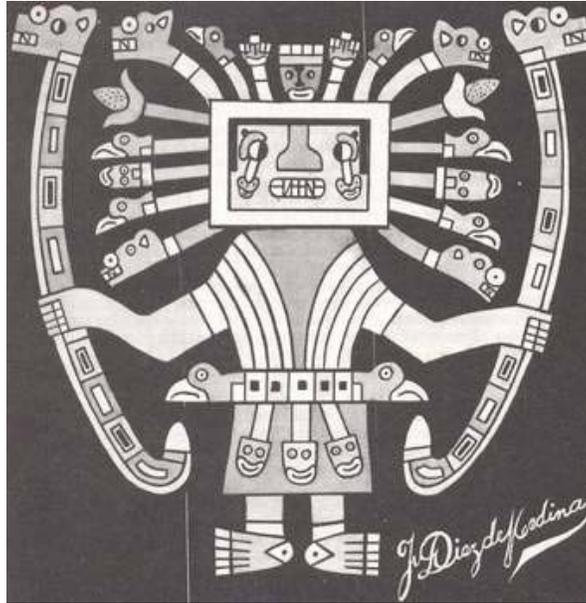
Esos valiosos testimonios, hábil e inteligentemente aprovechados por un buen número de historiadores, sirvieron a notables escritores americanos —como Prescott— para reconstruir la historia de los dos más poderosos y cultos estados de América, al arribo de los aventureros peninsulares. Por el estudio de esos trabajos históricos se conoce —con la aproximación posible— la extensión territorial alcanzada por las naciones mexicana y peruana a la llegada de Cortés y Pizarro, respectivamente, a ellas: Humboldt asigna a la Monarquía Azteca una superficie máxima de 20.000 leguas cuadradas y Prescott la mínima de 16.000. Garcilazo dice que el Imperio Incaico tenía una longitud de 1.300 leguas y que se extendía desde Panamá hasta el río Maule. Prescott señala desde el grado 2 de Long. Norte, hasta el 37 de Lat. Sur.

Si ésas eran las dilatadas superficies territoriales donde se desarrollaron tan sorprendentes civilizaciones, con cuánta mayor razón lo sería la del milenar imperio de los aguerridos y legistas kolla-aimaras, cuyo área abarcaba una extensión que sobrepasaba en mucho a la de aquellos grandes estados, como lo hemos afirmado y probado en varios trabajos anteriores. A las claras e indiscutidas pruebas etnográficas, lingüísticas y otras, concisamente expuestas en dichos estudios, agregamos hoy las siguientes, deducidas del análisis y la comparación relativa que hemos realizado en los ejemplares arqueológicos, mencionados al comienzo del presente artículo.

Es poco conocido que durante la época de la culminación del vigoroso Imperio de Tiwanaku, se realizaron las más grandes conquistas de inúmeros pueblos y de estados bien organizados y guerreros, tanto de los circunvecinos cuanto de los más remotos y en dirección a todos los puntos cardinales, como lo atestigua el avasallamiento del Cuzco, Nazca, Pachakamak, Lurín, Wari, Charkas, Yamparás, Chiriguano, Atakameños, Araucanos, etc. De entre ellos Chanchán —capital del Chimú— según lo aseveran algunos cronistas tenía cerca de un millón de habitantes y una superficie de 50 kilómetros. El gran Imperio del Chimú enseñoreaba en los límites

comprendidos entre el mar Pacífico y la Cordillera Andina, y de Norte a Sur, desde Lambayeque hasta los valles de Casma, Nepeña y Corongo.

Las causas primordiales que motivaron la realización de esas grandes conquistas no solamente tuvieron como único aliciente la vanagloria y el usufructo, que de ellas provendrían, sino



EL APU-MALLKU-WIRACOCHA, de la Puerta del Sol, en un ceramio de Nazca, Perú. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina.).

también el de hacer partícipes a los pueblos vencidos de los beneficios de su sobresaliente cultura y la de sus sabias y humanitarias leyes. Estas últimas —se infiere— fueron recibidas con beneplácito general, por el hecho de haberse asimilado y apropiándose de ellas, adoptándolas a sus usos, costumbres y métodos de vida, al mismo tiempo que, en sus artes, recibieron la técnica y el sentir de los artífices aimaras en su textilería, cerámica y orfebrería. Estos artistas marchaban siempre aliados de las tropas conquistadoras, juntamente con los sabios, los sacerdotes y demás personajes representativos.

Testimonios que proporcionan los tejidos.-

Las anteriores aseveraciones se patentizan por el uso que hicieron los antiguos peruanos de los clásicos símbolos tiwanakotas, tanto en las vestimentas de los sacerdotes, jefes dirigentes y plebeyos avasallados, en el Centro y el Norte de las costas peruanas, cuanto en sus cobijas y demás enseres como se puede constatar *de visu en los museos de Lima, en el "Rafael Larco Herrera" de Chiclín, en el del Cuzco...* y, finalmente, en nuestras colecciones prehistóricas, en las cuales se hallan reproducidos —a diferentes escalas— dos trozos de un primoroso tejido policromo (a siete colores). En éstos se puede apreciar la decisiva influencia del arte tiwanakense ya que *se encuentran copiadas las estilizaciones típicas de los felinos, acompañadas de signos del movimiento, escalonado* y otros. Esa suntuosa tela procede de Nazca (Perú). Es un manifiesto tapiz de ornamentación ritual. Está primorosamente tejida con lanas de vicuña y de alpaca a franjas

horizontales, ocupadas por cuadros formados con los *signos y las figuras simbólicas de Tiwanaku*. Mide 2 metros y 30 centímetros de largo y 1,45 mts., de ancho.

Juzgando que a la evidente prueba, antes expuesta, basta —para el lleno de nuestro objetivo- dar a conocer una prueba más (tomada de entre las muchas que poseemos de Nazca, Wari, Pachakamak, —Cuzco...), presentamos la siguiente, obtenida del magnífico museo "Rafael



CERAMIOS DE DIFERENTES CULTURAS. Según el Cnl. Diez de Medina tienen motivos y diseños inspirados en la Cultura Tiahuanacota. El segundo es una vasija policroma de Nazca.

Larco Herrera" que ratifica y coadyuva la teoría que sostenemos: La constituye la rica vestidura perteneciente a un personaje nazqueño, de elevada alcurnia y de gran estatura consistente en un poncho largo con mangas, ornado a franjas verticales y horizontales, en las que se hallan fiel y artísticamente bordadas y reproducidos los *Apus* o *Mallkus* (Generales o Jefes Superiores) *portando los emblemas, atributos y signos usados por los personajes laterales del Pórtico Monolítico de la Metrópoli Prehistórica!*... Esta ostentosa vestimenta está tejida con finísimos hilos de lana, teñida de vivos colores que armonizan entre sí y el conjunto.

Creemos innecesario señalar que este incontrovertible testimonio bastaría —por sí solo— para probar la decisiva influencia del arte kolla sobre el nazqueño.

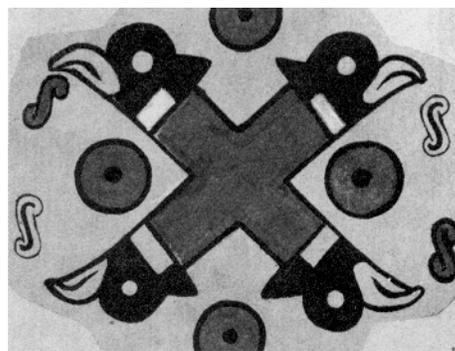
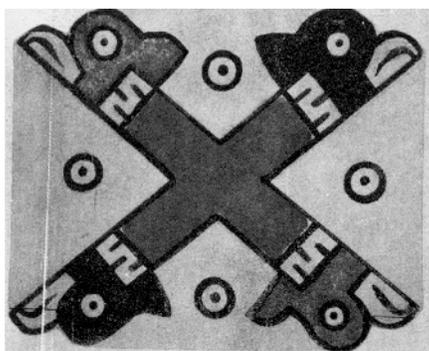
Pruebas proporcionadas por la cerámica.-

La misma influencia y la apropiación de simbolismos de Tiwanaku, se comprueba en los objetos de la primitiva alfarería peruana, parte de cuyos ceramios están inspirados en los motivos característicos de esa avanzada civilización, como se puede reconocer en la fiel reproducción de un hermoso ceramio colorado de Nazca, del tipo de las vasijas romanas con cuello ancho, debajo del cual lleva dos asas cilíndricas pintadas de blanco marfil. En su frente se destaca una figura semidesnuda policroma, cuya cabeza antropomórfica —con dentadura felínica— y dos discos blancos están hechos en alto relieve. Porta en las manos sendos *arpones que rematan en cabecitas estilizadas de pumas*. Cubriendo las partes pudendas, se encuentra una cabeza antropomórfica, de la que salen dos listas angulares que terminan en cabezas de cóndores. Posiblemente esta figura simboliza una divinidad felina nazqueña.

En cada costado está pintada una cruz policroma, de brazos a escuadra y que también *finalizan en cabecitas de aves de rapiña*. Entre las cruces se perciben los signos *astrales* y de *movimiento*, propios de la cultura tiwanakota. En la cara posterior —que es la que más nos interesa— se halla casi exactamente reproducido el *Apu-Mallku-Wirajocha, semejante al que está burilado en la Puerta del Sol*. Lleva en la cabeza una *aureola similar*, adornada con cabecitas antropomórficas, de *pumas, cóndores, peces y flores* y asimismo, porta un *cinturón* con cuadritos policromos, que finalizan en cabezas de cóndores. En la parte inferior de su vestido cuelgan tres

cabecitas-trofeo muy semejantes a las seis que posee el Personaje Central de la Portada Monolítica de Tiwanaku.

La simple comparación de los objetos antes descriptos, nos llevan al total convencimiento de la decisiva influencia del arte, la técnica, la ciencia y la religión de los hombres de la altipampa andina sobre los del pueblo norteño conquistado y gobernado por los kolla-aimaras, durante muchos siglos.



DOS DIBUJOS DEL CORONEL DIEZ DE MEDINA, representando el primero la Cruz de Pachakamak y el segundo, la Cruz Nazqueña. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

Idéntica convicción emana de la confrontación entre las cabecitas de los cóndores y pumas tiwanakotas, representados en los extremos de la cruz circunscrita alrededor del *Apu-Mallku-Wirajocho* con los similares de las otras figuras.

Deploramos que el limitado espacio de que disponemos no nos permita continuar, impidiéndonos —por consiguiente— exponer y presentar los documentos relativos al influjo decisivo sufrido por el arte de Nazca, Ankón, Lurín, Wari,... como consecuencia de la dilatada dominación Kolla-aimara; pero, antes de hacerlo siquiera, manifestaremos que, ya sea que se trate de las obras de los artistas del N. del Perú, joyeros u orfebres o ya de los fabricantes de armas, podemos asentar que la técnica, los motivos, el material... son los mismos, muy semejantes a los de los aimaras, v.g.: en los collares, el empleo y la fabricación de las cuentas huecas de oro y de plata, las que muchas veces van intercaladas entre las cuentas de las bellas y vistosas sartas, hechas de variadísimos materiales e *idénticas a las usadas en Tiwanaku*. Tanto en aquéllas como en éstas existen ejemplares de obsidiana (blanca y negra), cristal de roca, granito (varios colores), topacio, jades (verdes, azules y blancos), turquesas verdes, conchas (blancas, rosadas y rojas)... y de calcedonia con chispas de bronce, procedente de Turco, Oruro!... Lo que prueba palpablemente lo anteriormente afirmado.

Nota Final.— Hace poco tiempo que "El Diario" (12/XII/48) publicó un artículo del distinguido arqueólogo señor W.A. Ruysch, titulado "¿Tuvo influencia la Cultura Tiahuanacota Sobre las Demás Culturas Pre-colombinas?", pero en el cual, el autor no llega a determinar si la tuvo o no, a pesar de citar valiosas opiniones favorables al sí. Suponemos que con la lectura de los testimonios que presentamos —en estas notas— se convencerá de que la tuvo, y, de que dicha influencia obró en forma decisiva, sobre el arte de la mayoría de las culturas precolombinas.

Arqueología.

Milenaria cultura aimara-americana.— El vasto y poderoso Estado de los Kolla-aimaras.— La monumental Metrópoli Americana: Tiwanaku.— Invasiones, movimientos tectónicos, etc., la convierten en ruinas.— División de su gloriosa trayectoria en épocas.— Desarrollo, apogeo y decadencia de Tiwanaku.—

Tiwanaku (1) es el origen y el núcleo de la arqueología boliviana así como de la remota cultura aimara-americana que encierra tesoros de inapreciable valor arqueológico para el estudio prehistórico de la humanidad.

¿Habrá lector —aunque no sea sino medianamente ilustrado— que no haya leído o escuchado alguna referencia acerca de *Tiwanaku, Carnac, Tebas, Nínive, Mentis, Babilonia* y otras afamadas metrópolis de los tiempos antiguos? Consideramos que no lo hay, por ello y para ampliar ese conocimiento expondremos a continuación breves informaciones relativas al origen, desarrollo, culminación y decadencia de la cultura del vasto y poderoso Estado de los esforzados *aimaras, antis* (2), *kollas*, kollanas o kollawas y a la de su grandiosa capital: TIWANAKU.

Esta monumental e inigualada metrópoli americana prehistórica, se hallaba soberana mente recostada a orillas del legendario lago Titikaka; pero a consecuencia de sucesivas invasiones bélicas, cataclismos y movimientos tectónicos que originaron el sollevamiento de la cordillera andina y que ocasionaron el desborde de sus aguas glaciales, quedó el famoso puerto lacustre a veinte kilómetros del lago y totalmente convertido en ruinas!...

Parte de esos impresionantes restos permanecen aún erguidos desafiando el impetuoso embate de los fenómenos atmosféricos, el vandalismo y los despojos realizados por personas irresponsables!... Como consecuencia, en el transcurso de miles y miles de años, gran parte de esas ciclópeas ruinas, inconclusas, han desaparecido o se encuentran sepultadas con manifiestos daños y perjuicios irreparables.

La ciencia ha llegado a establecer —basándose en la geología tectónica, estratigráfica y dinámica— que América es uno de los continentes más antiguos del globo terrestre y que en él, a fines del período terciario y comienzos del cuaternario ya existía la especie humana. Partidarios de esta teoría paleontológica y del poligenismo, creemos cierta la existencia del originario en tierras americanas y, por ende, en *Tiwanaku* que era su centro geográfico y geopolítico prehistórico, al cual hombres de ciencia le asignan: Diaz Romero, 8.000 años; Vaca no, 12.000; Mueller, 14.000 y Posnansky hasta 18.000.

Amplia y científicamente se ha llegado a demostrar que desde tiempos inter y postglaciales se han efectuado emigraciones e inmigraciones recíprocas entre unos y otros continentes —incluso los desaparecidos, como la Atlántida— a través de los mares y de los estrechos intercontinentales. Como resultado de estas migraciones o el invasor llegó a imponer su idioma, religión, usos, armas y utensilios o se sometió a los del más fuerte y de cultura más adelantada, dejando en ambos casos, pruebas fehacientes de haber existido dichas conexiones, unas efectuadas por medio de las islas aleutianas o del estrecho de Behring y otras por los océanos, ya empujadas (sus embarcaciones) por los vientos o ya impelidas por las corrientes marítimas.

Mucho se ha escrito o se puede escribir aún respecto de las correlaciones intercontinentales y la de sus respectivas culturas, aumentando pruebas palmarias a las

anteriormente exhibidas sobre la semejanza de los *menhires*, los hallazgos de *perlas agri* y cuentas de vidrio policromo (3), la similitud de las viviendas primitivas, la de sus creencias mítico-religiosas, costumbres, topónimos, instrumentos, armas y máscaras guerreras. Para abreviar, sólo señalaremos la de existir centenares de cabezas y bustos humanos fielmente plasmados en cerámica, bronce y piedra de los tipos raciales que pueblan los cinco continentes, todos los cuales proceden de Tiwanaku donde fueron hallados. Entre ellos podemos admirar exactas



RUINAS DE TIAHUANACO ANTES DE SER RESTAURADAS. La fotografía de arriba corresponde al Templo Semisubterráneo con su sistema de desagües y las cabezas escultóricas antropomorfas de piedra incrustadas en las paredes. La fotografía de abajo muestra la escalinata de ingreso al Kalasasaya.



representaciones de caras árabes, abisinias, egipcias, etíopes, negroides, etruscas, caucásicas, malayas, mongoloides, pieles rojas y aztecas.

Igualmente poseemos imágenes y estilizaciones zoomórficas pertenecientes a la fauna de nuestro continente y de animales correspondientes a la de otros, como camellos, dromedarios, jirafas, cebras y otros, así como de animales extinguidos hace miles de años (v. gr.: de la macrauchenia y del toxodonte).

¿Cómo explicar la existencia en Tiwanaku de esas fidedignas representaciones plásticas, grabadas o pictografiadas de rostros raciales y de animales pertenecientes a otros continentes o desaparecidos desde eras remotísimas?

Juzgamos que dicho enigma sólo se resuelve con el hecho de haber existido conexiones entre los continentes y sus correlativas civilizaciones, así como con la presencia del autóctono altiplánico, quien necesariamente debió estar en estrecha comunicación con los representantes de esas diferentes razas y haber vivido coetáneamente con el toxodonte y el antepasado de la llama, vicuña, alpaca y guanaco para haberlos reproducido con tan sorprendente exactitud.

Sumariamente expuestos los anteriores conceptos pasamos a tratar sobre el origen, desarrollo evolutivo, apogeo y decadencia del renombrado Estado de los *kolla-aimaras* que abarca las siguientes épocas o periodos de su gloriosa trayectoria:

- Época Primitiva de Tiwanaku;
- Época Evolutiva de Tiwanaku;
- Época del Apogeo de Tiwanaku;
- Época de la Decadencia de Tiwanaku;
- Época de la Dominación Incaica.

Dentro de estas épocas —separadas por milenios— se hallan comprendidos periodos intermedios o secundarios: en la Primitiva, *Pre-Tiwanaku* y *Proto-Tiwanaku*; en la Tercera, de la *Piedra Poligonal o Engastada*, de los *Chullpas* y de la *Pirka*, construcciones que continuaron en la Época del Incario y de las edificaciones de *Adobes* y *Tapias*.

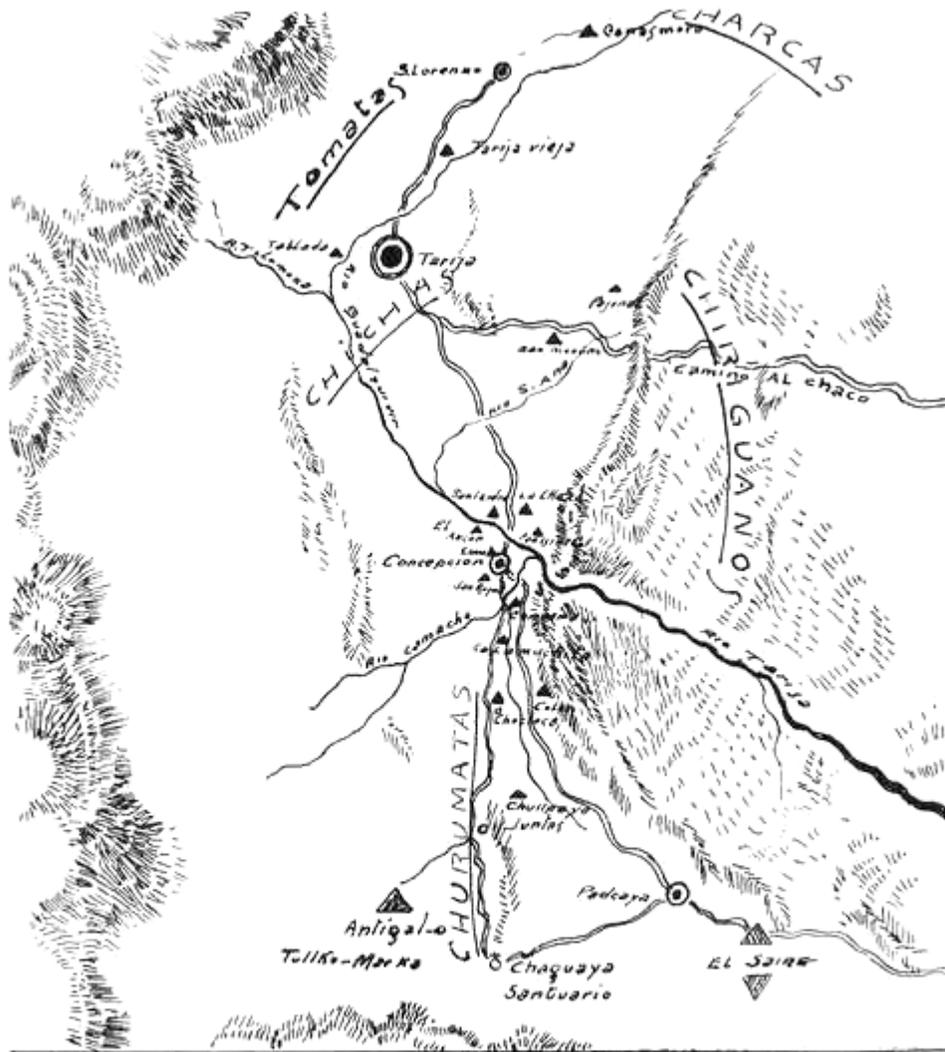
La *Época Primitiva* se caracteriza por la rudimentaria cultura de sus primigenios pobladores, quienes originariamente vivieron en las concavidades del terreno y en cuevas (trogloditas) y, posteriormente, en rústicas construcciones megalíticas y subterráneas, hoy casi totalmente deterioradas y cubiertas. En ellas se encuentran algunas toscas esculturas realistas de cabezas humanas y de animales, mezcladas con fragmentos de alfarería primitiva (lisa, incisa, y coloreada de uno o dos colores), algunas puntas de flecha o dardo, hachas y utensilios del tipo paleolítico.

La *Época Evolutiva de Tiwanaku* se distingue por su cultura más adelantada, porque la casi totalidad de sus edificaciones o esculturas son de material pétreo poco resistente (asperón rojo y blanco, toba, arcilla, etc.), por lo embrionario de su arte estatuario y de pintura claramente realista, sus representaciones de tipos humanos llevan cinco dedos en las manos y pies, y, por su cerámica menos tosca que la anterior y ya ligeramente pulimentada.

Pertenecen a esta Época las ciclópeas construcciones de Akapana, los *menhires* y la monumental escalinata de Kalasasaya, los muros subterráneos con incrustaciones de cabezas humanas y de felinos, los monolitos trasladados —con posterioridad— al atrio de la iglesia del pueblo actual de Tiahuanacu, la gigantesca estatua monolítica llamada *Pachamama* y los ídolos excavados junto a ella, el nominado *Fraille*, etc. Parte de estas obras fueron continuadas en la época siguiente. Los últimos periodos glaciales y los interglaciales separan esta Época de la Primitiva y de la del Apogeo.

La *Época del Apogeo de Tiwanaku* se singulariza porque su glorioso esplendor irradió a casi toda la América, por lo refinado de su cultura, por la grandiosidad de su arquitectura, por el

perfeccionamiento en la aplicación de sus conocimientos astronómicos y en el arte de la orfebrería, por su cerámica primorosamente coloreada y pulimentada, así como por la belleza y finura de sus tejidos simbólicos. El material empleado en sus ciclópeos edificios es de gran dureza, matemática y perfectamente burilado y pulido. Se amplía el uso de los metales, imperando el del *champi* (bronce). Los personajes representados en sus estatuas, pinturas, grabados y tejidos



- Referencias:
- ⊙ Capital del Departamento
 - ⊙ " de Provincia
 - ▲ Ruinas indígenas
 - ▲ " " " "

C-III
②

dejan de ser realistas para transformarse en artísticas y simbólicas estilizaciones, las cuales solamente llevan cuatro dedos en las manos y tres en los pies (predominio del totemismo).

A esta Época pertenecen: La grandiosa portada monolítica indebidamente llamada *Puerta del Sol*, *Santuario*, *Puerta del Templo del Sol*. Es el monumento más asombroso y magnífico de la metrópoli tiwanakota. (En ella eximios artífices han burilado en su parte superior simbolismos manifiestamente guerreros y, en la greca de la parte inferior ideografías astronómicas). La puerta monolítica denominada del *Panteón*, las viviendas subterráneas de piedra finamente pulida, los gigantescos bloques de *Tunka-punku* (diez puertas) o *Puma-punku* (puerta del puma), algunos de los cuales pesan más de 300.000 kilogramos y que para moverlos se precisaba del esfuerzo colectivo de centenares de hombres (4), el friso del palacio de kalasasaya, etc.

La *Época de la Decadencia de Tiwanaku* se diferencia de las anteriores porque durante ella se produjeron las invasiones de hordas norteñas, atacameñas, de los makuri, kari, sapalla, etc., y los grandes movimientos sísmicos, la formación de volcanes, los so levantamientos andinos, los cambios del nivel de las aguas glaciales del lago Titikaka y, como consecuencia lógica, la emigración a zonas más propicias para la vida.

El menoscabo de la culminante cultura de la era anterior es notorio: la cerámica tosca, decadente en su colorido, pulimento e ideografías, plagiadas imperfectamente de los finísimos ceramios originales del apogeo tiwanakota. Las ciclópeas construcciones declinan en las de *pedra poligonal* o *engastada*, de la *pirka*, de *adobe* y de la *tapia*, separadas unas de otras por miles de años, edificaciones que aún podemos contemplar en la gran muralla de Coati, en los *chullpares* de Sillustani trabajados éstos y aquélla con piedra poligonal, así como en las ruinas de Samaypata, del Cuzco, etc.

La *Época de la Dominación Incaica* está caracterizada por la peculiar cultura de los *Incas* y la *decadente* aimara. La fina cerámica del Incario y su bella orfebrería si bien son superiores a los de la Decadencia no alcanzan a igualar y menos a superar a los del Apogeo de Tiwanaku. Lo mismo se puede decir de los tejidos.

Según sea la región que se considere, las construcciones de *pedra poligonal* son más o menos numerosas que las de *pirka*, de *adobe* y de *tapia* o viceversa, como se puede apreciar en los diferentes edificios de la Isla del Sol (Palacio Pillkokayna, Chinkana, Fuente de Yumani, etc.), en la Isla de la Luna (Palacio ññakuyu o de las doncellas, la Muralla, etc.), en los *chullperios* o *chullpares* de Kewayá, Koana, Kumana, etc., y en numerosas construcciones cusqueñas.

Actualidad.— En la época presente los originarios del Gran Estado de los Kolla-aimaras sólo conservan los rasgos característicos de la *raza de bronce*, cuyos gloriosos antepasados avasallaron cientos de pueblos americanos, dejando en ellos el inconfundible sello de su clásica cultura junto con el del vasallaje a través de miles y miles de kilómetros de su centro metropolitano. Hoy en día, los descendientes de tan altivos progenitores soportan una vida aflictiva llena de pobreza, de trabajos mal remunerados y de incesantes humillaciones.

Fisiológicamente debilitados por el alcohol, la coca y la deficiente alimentación e ignorantes de la gloriosa historia de sus antepasados, a sus mentes no les queda ni el más leve recuerdo de lo acaecido 200 ó 400 años atrás!... Absolutamente desconocedores de los sucesos de la Dominación Incaica, con cuánta mayor razón lo son de los del Apogeo Kolla-aimara!...

Tiempos idos, llenos de glorias y de hazañas imperecederas, en los cuales tenían lugar preferente las pomposas festividades mítico-religiosas, coreográficas y de selección sexual y cuyo pálido reflejo lo podemos observar hoy en sus actuales danzas rituales, guerreras, amorosas, satíricas y jocosas, las que tienen lugar en los aniversarios de fiestas cívicas, religiosas o lugareñas y a las que bailarines, invitados y simpatizantes concurren no para rememorar añejas costumbres, sino para disputar primacías en los bailes, música o vestimenta y, muy

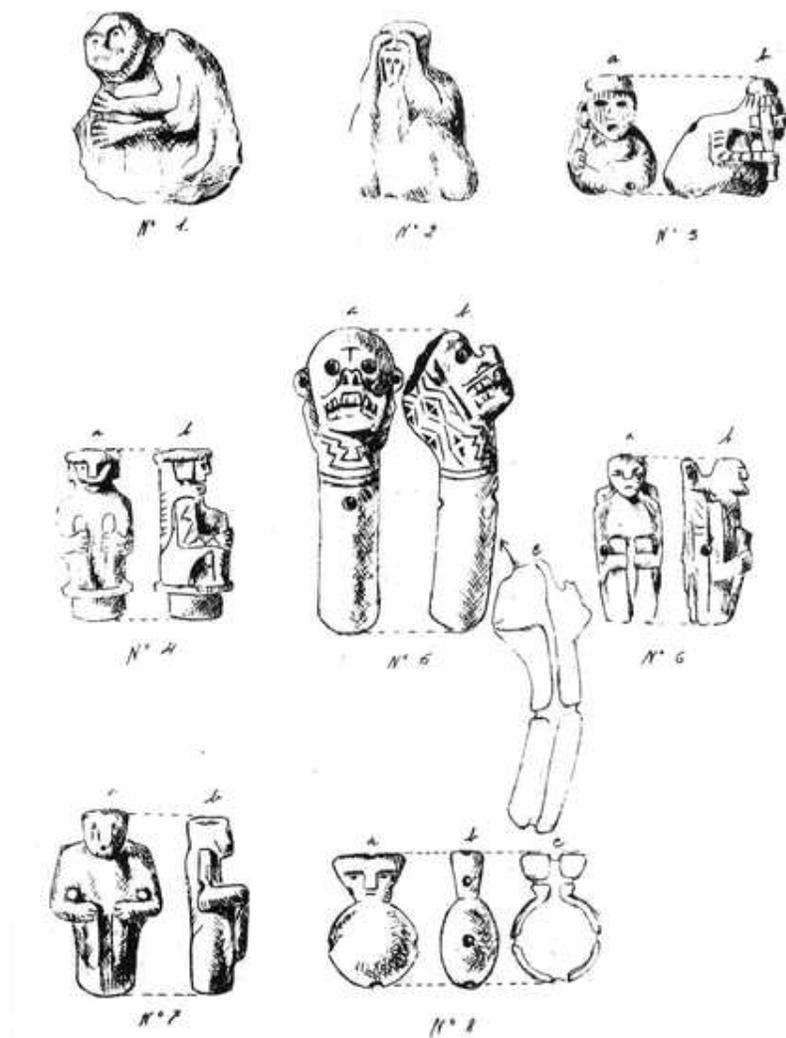
particularmente, para dedicarse —sin medida ni freno alguno— a las libaciones de la legendaria *chicha* (5) y del tan funesto como enloquecedor alcohol hidratado!...

La Historia del Mundo nos enseña que la trayectoria de los Grandes Imperios, tanto en nuestra América como más allá de los océanos, han tenido y tendrán —como TIWANAKU— su desarrollo, su culminación y su ocaso. Por ello, no es de extrañar que del culto y poderoso Imperio Tiwanakota no queden sino sus silentes y reveladoras ruinas!...



Diez de Medina

HERMOSA PINTURA DEL CORONEL DIEZ DE MEDINA. Representa un kero de la época clásica de Tiahuanaco. Las pictografías policromas contienen motivos antropomorfos, zoomorfos y geométricos



FIGURILLAS ANTROPOMORFAS DE TARIJA, dibujadas por el Cnl. Diez de Medina.
 Todas ellas fueron esculpidas en piedra. Ninguna pasa de los cinco centímetros.

NOTAS DEL CAPITULO III

(1) Escribimos *Tiwanaku* en idioma aimara y no Tiahuanacu o Tiaguanacu en el castellano corrupto de los conquistadores ibéricos por múltiples razones y porque no hay un solo oriundo de la altipampa andina que no lo pronuncie fonéticamente de esta manera.

(2) Nombre primitivo de los Andes.

) Originarias de Fenicia, Egipto y ant. Venetia, de las cuales poseemos varias que encontramos en Tiwanaku y Nazca, lo cual —por otra parte— confirma que los navegantes de estas naciones comerciaban con nuestra América, siglos antes de la llegada de los conquistadores.

F. de Basaldua en la pág. 244 de su "Historia de la Civilización Indígena de Amerika": el Padre Acosta y Cieza de León. Miden sillares de 12 x 5.8 x 1.9 metros. Pesa 370.933 kilogramos".

—El profesor Posnansky, en "Petrografía de Tiahuanacu", dice que algunos de esos bloques pesan cerca de un millón de kilos.

(5) Producto de la maceración y fermento de la quinua, maíz, kañawa, etc.

CAPITULO IV

Tiwanaku y Chukiapu o Chukiago.

Las dos milenarias Wiñaimarkas (capitales madres) del pasado primitivo altiplánico.

En la siguiente exposición monográfica del vasto y poderoso Imperio de Tiwanaku, del que formaba parte descollante la tradicional *Chukiapu-Marka* (Ciudad Lanza Capitana) —hoy, La Paz— con sus numerosos aillus o tribus como los de *Achachikala* (piedra tutelar), *Chchallapampa* (llano arenoso), *Chchijini* (con pasto), *Chakeri* (que gotea), *Chchokata* (cabeza envuelta), *Chchurupampa* (llanura de caracoles), *Kaikoni* (piedras deslizantes), *Kirkincho* (armadillo), *Kjallampayani* (con hongos), *Kjillikjilli* (cuervos rojizos), *Laikakgota* (lago de brujos), *Lurikjeri* (fábrica de fogones), *Llojeta* (deslizado), *Makollana* (de un kolla), *Pichu* (fogata, hoy Obrajes), *Pfutupfutu* (terreno horadado), *Supfukachi* (loma roída), *Uturunku* (tigre), *Jamachi* (pájaro), *Waichuri* (lugar con waichus, aves), etc., confederados bajo el mando de sus respectivos *apumallku* (jefes superiores), lo hacemos en forma sucinta y objetiva, con espíritu impersonal, desprovisto de todo prejuicio.

Al efectuar el estudio de las civilizaciones prehistóricas del Asia, África, América y Europa, surge esplendorosa la del Continente Americano y —singularmente— la de América Meridional, en cuyo corazón palpita la misteriosa, silente y célebre TIWANAKU. Metrópoli que constituyó el más destacado centro político-religioso de dicho continente y el núcleo fundamental de la civilización *kolla-aimara-americana*. La tradicional y descollante *Chukiapu Marka* (Ciudad Lanza Capitana) —hoy La Paz— la seguía en importancia.

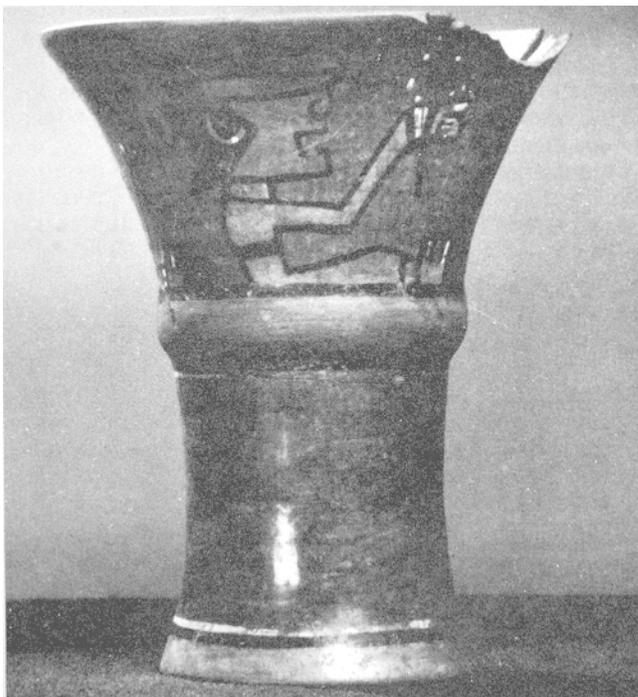
Tiwanaku fue la capital del fabuloso imperio de los *kolla-aimaras*; cuyas artes, cultura, religión e idioma han trazado luminosas huellas en el continente Americano. Situada entre los 18° 34' de latitud sud y los 68° 48' de longitud oeste del meridiano de Greenwich, se halla en una inmensa llanura de aluvi6n, cuyo ancho varía entre 10 y 25 kms., con un largo de cerca de 50 kms. y por cuya cuenca corre el riacho Wakira. Sus flancos están limitados por el N. y por el S. por sierras y montañas (Achuta, Kimsachata, Chilla, Antamarca, etc.), que la protegían de las inclemencias atmosféricas y de las invasiones guerreras. Por el O., lindaba con el Lago Sagrado, *Titikaka*, (Peña del felino) en cuyas orillas se alzaban arrogantes los milenarios muelles del puerto tiwanakota y del cual —en la actualidad— se encuentra a 20 kms., como consecuencia del retiro de sus cristalinas y misteriosas aguas, ocasionado por los movimientos telúricos del período glacial, que continuaron el solevantamiento de la Cordillera Altiplánica y el descenso del nivel lacustre (aproximadamente, 34 m.). Hoy está a 3.812 m. sobre el nivel del mar, término medio entre la época lluviosa y la seca. El clima es frío y la flora, pobre.

Su origen es coetáneo con la aparición del hombre en la tierra. Su edad, sería aventurado expresarla en años. Juzgamos que solamente se la puede determinar en Épocas o Períodos. "Se tiene, desde luego como cosa evidenciada que Tiahuanaco ha sido una de las naciones más antiguas del mundo" (J.M. Camacho, "Tiahuanaco"). Se origina en la era del Chamakpacha (los tiempos oscuros), la cual correspondería a la del *último periodo glacial*, durante sus épocas: *Interglacial*, *Glacial* y *Postglacial*. Como se deduce de lo aseverado por algunos cronistas del Coloniaje, muy particularmente por uno de los más verídicos, Polo de Ondegardo. Las *markas*

(ciudades) de *Tiwanaku* y *Chukiapu* fueron de esos tiempos y ambas tuvieron el mismo nombre primigenio de: *Wiñaimarka* (ciudad madre) y su edificación data del último período interglacial.

El Imperio de los Kollas.-

Las turbias fuentes que nos han legado los historiadores de la Colonia unidas a las noticias desentrañadas del folklore y los relatos indígenas, sumados al concurso de la lingüística y la arqueología, nos permiten señalar —aunque sólo en forma aproximada— hasta donde alcanzaba



CERAMIO TIWANAKOTA con cintura central sobre la cual se halla una pictografía antropomorfa. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

el Imperio de los Kolla-aimaras. Sus fronteras —según las anteriores informaciones— se perdían en la lejanía de los territorios norteños: peruanos, brasileños, colombianos, ecuatorianos, venezolanos, panameños, mexicanos, etc. Así lo prueba la más ligera ojeada sobre la toponimia de cada uno de los mencionados países. Vamos a los ejemplos, esto es, a los nombres aimaras corrientes por allá. En el Perú: *Cajamarca, Chosica, Conobamba, Moquegua, Pomata, Wilcanota*, etc.; Ecuador: *Kotopaxi, Pichincha, Cocagua, Ilaya, Umagua*, etc.; Colombia: *Cundinamarca, Cucuta, Cari Cauca, Cainari, Naya*, etc.; en Venezuela: *Maragua, Cara, Cama, Carca, Caralaya, Acoyapa*, etc.; en México: *Acapulco, Ayar, Cuna can, China, Masahua, Sahuaripa*, etc.; en Estados Unidos: *Comanche, Missisipi, Misuri, Omaha, Huma, Utah, Zuni*, etc. Por el sud, llegaron a penetrar en tierras argentinas, chilenas, paraguayas y chaqueñas. Así lo confirma el hecho de existir, también, un gran número de nombres —típicamente aimaras— en los poblados, regiones, ríos, lagos y montañas de los países citados. He aquí los ejemplos: En la Argentina: *Catamarca, Tucumán, Jachal, Acay, Gachí, Sumampa*, etc.; en Chile: *Aconcagua, Maule, Iquique Quillota, Coquimbo*; en el Paraguay: *Caracará, Casapá, Caapucú, Guachis, Piripucú, Taruma*, etc.

Si a tales coincidencias en la toponimia añadimos el empleo del signo *cordillera* o *escalonado*, la estilización de *cabezas-trofeo*, la similitud en las costumbres, creencias religiosas, totémicas y cosmológicas, así como la analogía de los utensilios pétreos, armas, puntas de flecha y de dardos, etc, fácilmente arribaremos a la conclusión de que el señorío de los kolla-aimaras alcanzaba a todos aquellos países.

Si hasta el presente no se ha podido dilucidar quiénes fueron los primeros pobladores de Europa, Asia y África, tampoco se ha llegado a resolver quiénes habitaron primitivamente el continente americano y, por consiguiente, cuáles fueron los originarios moradores de Tiwanaku. En consecuencia, permanece sin descorrerse el denso velo que esconde su enigmático origen. A pesar de los ingentes esfuerzos realizados por sabios geólogos y demás científicos, escasamente se ha conseguido comprobar la existencia de relaciones y enlaces habidos entre los continentes subsistentes y los desaparecidos como la *Atlántida* y la *Lemuria*. Conexiones debidas al sinnúmero de migraciones e inmigraciones realizadas entre unos y otros, durante miles y miles de años, a través de los océanos, estrechos e istmos.

Empero, para la consecución de los propósitos del presente trabajo, creemos que basta con señalar que, si bien son muy limitados los conocimientos relativos a los primeros hombres de Tiwanaku, no menos cierto es que éstos moraban en los bosques, pliegues y cavernas que el terreno les proporcionaba para su abrigo y protección contra la intemperie y las fieras dañinas. y que, a medida de su evolución paulatina y gradual, abandonaron la vida nómada e independiente y se fueron agrupando en familias, *aillus* (tribus) y en comunidades, bajo la autoridad y protección de jefes-caudillos: los *apus*, *mallkus*, *willkas*, *kurakas*; de sabios, los *amautas*; de médicos, los *kolliris*; de espiritistas, los *chchamacanis*; de adivinos, los *yatiris*; y de perdonadores, los *jichuris*, para defenderse de sus enemigos, infortunios, enfermedades y supercherías.

Paralelamente a estos progresos en la organización social, se desarrollaron los de orden, disciplina e instinto religioso; así como también los de las artes y ciencias, en las cuales —posteriormente— llegaron a descollar sobre todos los otros pueblos.

Migraciones.-

De igual modo se ha llegado a establecer que América es uno de los continentes más remotos de la tierra, y que, al final del *Plioceno* y principios del *Pleistoceno*, apareció el hombre (pitecántropo erecto). Por lo demás, diversas especulaciones en materia de paleontología y sobre el origen vario de la especie humana (poligenismo), nos llevan a suponer que en América, por consiguiente, en Tiwanaku, existieron autóctonos. Lo prueba —entre otros vestigios— los cráneos dolicocefalos descubiertos allí y que son considerados como los más antiguos de Europa y América.

Para ratificar lo afirmado respecto de las correlaciones recíprocas habidas entre los diferentes continentes, exponemos los siguientes documentos que, constituyen pruebas concluyentes de que ellas también se realizaron con el nuestro:

1°.- El hallazgo de figuras, cabezas y bustos humanos modelados o esculpidos de cerámica, piedra, madera o metal, los cuales fiel y artísticamente representan tipos de todos los grupos raciales del mundo: abisinios, árabes, australianos, aztecas, caucásicos, chinos, etruscos, griegos, indostánicos, japoneses, malayos, mongoloides, negroides, pieles rojas, romanos, sumerios y troyanos.

2°.- Iguales encuentros de figuras representativas de animales vivientes y simbólicos, propios de la fauna y mitología de otros hemisferios: bisontes, camellos, cobras, cocodrilos, dragones, dromedarios, grifos, jabalíes, jirafas, osos, pelícanos, unicornios, etc., así como de zoomorfos ignorados o desaparecidos. Asimismo, unos ejemplares —realistas o estilizados— reproducidos en cerámica, piedras, metales y tejidos.

3°.- La semejanza en las creencias mítico-religiosas, colectivas o individuales, en los ídolos, deidades y fetiches; en los sentimientos de veneración, prácticas rituales y sacrificios sagrados; en la similitud de sus ideas animísticas o relacionadas con el *tótem*; en las normas de moralidad, disciplina, costumbres y prácticas sociales primitivas; en el uso de máscaras guerreras, ceremoniales o de danza, así como en lo parecido de sus moradas y construcciones megalíticas y de sus armas, vestimentas y utensilios.

4°.- Los numerosos descubrimientos de reproducciones plásticas, buriladas o grabadas, que representan: budas sentados, dioses alados con cabezas de animales, momias fajadas egipcias y divinidades bárbaras y de instrumentos musicales parecidos a los de los griegos, romanos y otros, como la flauta del dios Pan (zampoña o *siku* aimara), la trompeta, los silbatos, los cascabeles, etc.

5°.- Los descubrimientos de las precolombinas *perlas agri* (compuestas de sílice, potasa y óxido) y de cuentas alargadas de vidrio, fabricadas superponiendo capas vítreas de diferentes colores, las cuales son originarias de la antigua Fenicia, de Egipto y Venecia. Fueron halladas en Tiwanaku y Nazca, a profundidades mayores de 1.50 m., y formaban parte de collares y otros atavíos.

Juzgando que los anteriores testimonios constituyen sobradas y fehacientes pruebas de las relaciones y conexiones que han existido entre unos y otros continentes, cabe ahora preguntarse quiénes fueron los primeros habitantes de la altiplanicie andina y cuál el idioma que hablaron los precursores de Tiwanaku?

Primeros pobladores.-

Algunos distinguidos escritores, entre ellos el sabio Bandelier (*Las islas Titicaca y Coati*) y el conocido historiador peruano Cúneo Vidal (*Historia de la Civilización Peruana*) señalan que los primigenios pobladores de la meseta andina fueron los *chullpas*, aduciendo razones que, si bien denotan largo y laborioso estudio, no están basadas en el conocimiento cauteloso de los monumentos prehistóricos y en el de las tradiciones y el lenguaje andinos. Es que estos últimos recursos, por motivos demasiado obvios, por lo general no se hallan al alcance de los extranjeros, los que, por otra parte desconocen —en su integridad— la bibliografía nacional, todo lo cual les impide hacer deducciones ceñidas a lo cierto.

En efecto: a) Si los *chullpas* —nombre dado a sus viviendas, o túmulos funerarios, y, posteriormente, por antonomasia, a sus constructores— hubieran sido los primitivos pobladores del altiplano, necesariamente los cronistas del Coloniaje habrían remarcado esta condición primigenia. b) Sus edificios de barro y paja, otras veces con piedras colocadas sobre las puertas y en las esquinas de las paredes (propios del período de decadencia de Tiwanaku), y otras, de piedras engastadas (peculiares de la época incaica), prueban que sus edificadores no fueron los autores de las obras *megalíticas* de la metrópoli prehistórica. c) En todas las excavaciones efectuadas en el subsuelo tiwanakeño, jamás se han encontrado esqueletos en posición de cuclillas y —mucho menos— dentro de cestos, rasgos característicos de los *chullpas* o *kontata-amaras*, muertos sentados. Entre los descubrimientos a profundidades mayores de un metro, todos estaban echados boca arriba. Lo que prueba su procedencia ajena a la *chullpa*.

Algunos escritores nacionales y extranjeros, suponen y afirman a veces, que los *atlantes*, *mayas*, *asiáticos*, etc., fueron los primeros habitantes del territorio comprendido entre la cordillera Real, de Bolivia, y la Occidental o Marítima, del Perú. De ser así, en todo caso, debió ser por muy breve tiempo puesto que no llegaron a dejar ninguna huella arqueológica o lingüística, ni prueba alguna de que fueran los constructores de la Gran Metrópoli.

Lo que se puede sostener, y con muy buenas razones, es que los *ailus* o *grupos tribales* y las *comunidades* existentes durante el período primitivo, fueron los que —desde su origen— vivieron en dichas regiones o iniciaron y prosiguieron con su primigenia civilización teocrática. Dichos grupos étnicos o familiares, estaban constituídos por: *preantisaimaras* y los *prekolla-aimaras*, a quienes siguieron los *protokollawas* o *kollawawas* (hijos de kollas), hermanos de los *lupakas*, *lupi-jakes* (hombres refulgentes) y los *kollanas*. Todos, del *kollao* o *Kollasuyo*, región de los *kollanaka* o *kolla-aimaras*. Estos continuaron, en ritmo ascendente, el progreso de la cultura heredada y el adelanto del idioma *aimara*.

A las tribus y comunidades anteriores se incorporaron —amigable o forzosamente— las de los *lupakas* (hoy totalmente desaparecidos), los *urus* (de los que sólo restan muy pocas familias dedicadas a la pesca a orillas del río Desaguadero *Jankoake*, *Ira-hito*, etc.), los *chipayas* (sojuzgados por los *kollas*, viven en muy limitado número entre las salinas de Coipasa, Poopó y Aullagas) y posteriormente, los *parias*, *charkas* y *kurawaras*; luego los *pakajes* (*paka-jakes*, hombres-águilas) de la provincia Ingavi, los *umasuyu* (región aguanosa) de la provincia Omasuyos, los *sikasika*, *sukasuka* o *chikachika*, los *karankas*, *atakamas*, *machakas* y otros.

Las anteriores afirmaciones se basan en documentos obtenidos en nuestros numerosos estudios folklóricos y en búsquedas arqueológicas —de cerca de cuarenta años— realizadas en el

terreno, y en otros dificultosamente extraídos de fuentes dignas de todo crédito, como son las que a continuación se enumeran:

Antropológicas.-

Tienen su fundamento en las excavaciones efectuadas en Tiwanaku y sus alrededores (Chiripa, Yanariko y Kopajira) y en zonas más alejadas (Viacha, Jokolluni, Takawa, Ayoayo, Kollasuyo y Siripaka), en las cuales se descubrieron cráneos dolicocefalos —chicos y alargados, con y sin deformaciones circulares aimaras— propios de las razas primitivas y típicos de los *kolla-aimaras*. Algunos se encontraron a profundidades mayores de cuatro metros y completamente fosilizados, lo que evidencia su extraordinaria antigüedad y su procedencia kolla.



IMPRESIONANTE KERU, con pictografías antropomorfas y zoomorfas y en la parte inferior una figura antropomorfa realista en relieve.

Lingüísticas.-

Estas se deducen de la no existencia de ningún vocablo perteneciente a lenguas extranjeras que pudieran hacer suponer la presencia y el dominio ejercido por cualquier otra civilización ajena a la *aimara*; la cual —en contrario— ha dejado nombres neta mente suyos en todos los pueblos que sojuzgó e hizo partícipes de su adelantada cultura en el actual territorio nacional, en los países comarcanos y en los más alejados de las Américas del Sud, Centro y Norte. Hasta en Asia, África y Oceanía, donde aún existen vocablos toponímicos privativos del idioma aimara, al cual el gran poligloto Villamil de Rada llamó "La lengua de Adán".

Por lo anteriormente expresado se prueba que los *kolla-aimaras* fueron quienes —antes y después de los cataclismos ocurridos durante los tiempos glaciales— señorearon en la extensa meseta del Ande y que hablaban el idioma de sus abuelos, el *aimara*. Lengua antiquísima que se conserva inalterable hasta nuestros días.

Nombre etimológico.-

Constituye, hasta el presente, un enigma el nombre que tuvo *Tiwanaku*, en los albores de su organización originaria y pensamos que seguirá siéndolo, mientras no se exhiba una prueba de verdadero valor científico que, ampliamente, confirme, lo aseverado. Prueba valedera que consideramos haberla encontrado y que la exponemos en su lugar.

La mayor parte de los historiadores de la Colonia, Cieza de León, Polo de Ondegardo, el P. Valera, Sarmiento de Gamboa, Garcilazo, Montesinos, etc., después de indagaciones, búsquedas y escudriñas en las fuentes de las tradiciones, mitos y narraciones acopiadas de los más autorizados sobrevivientes, nos legaron un crecido número de nombres, cada uno de los cuales era el legítimo para quien tuviera la suerte de haberlo hallado. De ahí proviene la diversidad de nominaciones que —con su propia ortografía— dieron a *Tiwanaku*, v. gr.: *Huiñaimarca*, *Huayñamarca*, *Taipicala*, *Chucara*, etc.

Chukiapumarka, según Polo de Ondegardo y otros, se llamaba también *Huiñaymarka*, ciudad madre.

Como antecedente ilustrativo presentamos la siguiente lista alfabética, de los diferentes nombres asignados a *Tiwanaku* por escritores antiguos y modernos, con sus respectivas significaciones:

Bravo, Carlos.	Inti Huahuan jake	Hombres hijos del sol.
Coba, Bernabé de	Taypicala.	Piedra de en medio.
Lizárraga, B. de	Taipicala	Piedra de en medio.
Cúneo Vidal, R.	Tia huáñuc	Muertos sentados.
Díaz Romero, B.	Titihuahuanacu	Los hijos del jaguar.
Durán, Juan.	Tiy-huana-co	Viviendas subterráneas. .
Escobari, I.	Thia huaña jake	Hombres de la costa seca.
Falb, Rodolfo	Tia, ahua, yacu, ana ...	Agua y agua.
Garcilazo.	Tiay huanaco	Siéntate, guanacu.
Gutiérrez, J. R.	Thia huañaco	Borde o costa desecada
Kramer, Pedro.	Es nombre aimara	que debe buscarse.
López, V.F.	Tia huañuk	Luz moribunda.
Oliva, C.P.	Chucara	Casa del sol.
Paredes M., R.	Huina-marca	Que se engulló o llevó el pueblo.
Posnansky, A.	Huiñamarca	Ciudad eterna.
Salas B., F.	Aymar-Apu	Capitana aimara.
Sanjinés, F. de M.	Huayna-marca	Ciudad nueva.
Taborga M., Monseñor.	Tiahunabku	País sobre el agua de Dios omnipotente.
Villamil de Rada	Tihuanaca	Esto es de Dios.

Por nuestra parte juzgamos que *Tiahuanacu* o *Tiahuanaco* es de origen *aimara* y que proviene de: *Tiwanaku* (Aquí las piedras paradas) después de haber sufrido el cambio de una letra y los apócopos característicos del *aimara*:

Tiwana	la piedra parada o plantada.
Tiwananaka	las piedras paradas.
Tiwana-akan	aquí, la piedra parada.
Tiwana-naka-akan	aquí, las piedras paradas.

o, en traducción libre: ¡He aquí las piedras paradas!... Exclamación concordante con el grito jubiloso que lanzarían los descendientes de los emigrados *kolla-aimaras*, al arribar a la tierra de sus progenitores y encontrar las pilastras de su antigua Metrópoli, a la que hallaron totalmente destruída por las invasiones enemigas y por los cataclismos ocurridos miles de años atrás. Destrucción de la cual estaban enterados por las tradiciones, relatos y mitos transmitidos verbalmente por sus antepasados.

La anterior prueba toponímica se completa con otra arqueológica, que no admite discusión. Y, es el hecho —fácilmente comprobable— de existir varios lugares que llevan el mismo nombre de

Tiwanaku y que —para mayor probanza— todos ellos tienen ruinas semejantes a las tiwanakotas del palacio de *Kalasa-saya* (piedras paradas, alineadas) y a las “*Kalasa-sayas*” o *tiwanas* de Keneto, situado en el valle del Virú, departamento Libertad, Perú, verbigracia:

Tiguanaku, situado entre Cohoni, Paica y el Illimani;
Tihuanaku, en las proximidades de Ouerqueta (F.C. Guaqui-La Paz);
Tiahuanaco, en la pampa del Tamarugal (Rep. del Perú);
Carumas-Tiahuanaco, en Ayaviri, Puno (Rep. del Perú).
Ejemplos auténticos que atestiguan y confirman nuestra aseveración.



VASOS TIMBALOFORMES DEL APOGEO de *Tiwanaku*, ornados con policromías simbólicas.
(Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

División.-

La singular e irradiante trayectoria del Imperio de *Tiwanaku*, se halla estrechamente vinculada con la de *Chukiapu*. Comprende épocas y períodos separados por miles de años:

- 1).- *Época Primitiva* (abarca los períodos *pre* y *prototiwanaku*.)
- 2).- *Época Evolutiva de Tiwanaku* o de la *transición*.
- 3).- *Época del Apogeo de Tiwanaku* o de su *gran apogeo*.
- 4).- *Época de la Decadencia de Tiwanaku* (con los períodos de los *Chullpas*, de la *Piedra Poligonal* y la de *Pirka*).
- 5).- *Época de la Dominación Incaica* (en la cual se originan las construcciones de adobe y de *tapias*).

El *Período Pretiwanaku* tuvo su principio con la alborada de los hombres primitivos, surgidos durante la *Época Glacial*. En consecuencia, sus manifestaciones de vida y de actividad eran completamente embrionarias e inherentes a las de los *trogloditas*, quienes moraban en las quiebras o en las cuevas que el terreno les proporcionaba para su abrigo o protección. Al comienzo

de este período, llevaban una vida independiente y nómada, mas, a su finalización, llegaron a la *patriarcal y teocrática*. Su existencia se basa en los mitos y fábulas de la antigüedad, aún subsistentes en los relatos y tradiciones aimaras.

El Período Prototiwanaqu, se caracteriza por la transformación de los *aillus* o tribus en entidades político-religiosas, por lo embrionario de su cultura y de sus construcciones, hechas de material poco resistente (arenisco, calcáreo y asperón rojo o blanco), apropiado para ser trabajado con herramientas rudimentarias, como sílex y otras piedras duras. Sus edificaciones consisten en pequeñas viviendas cuadrangulares, de dimensiones muy reducidas, trabajadas sobre y debajo del suelo. Se encuentran completamente en ruinas o cubiertas por tierra de aluvión y sedimento. Dentro y en los alrededores de dichas obras se hallan algunas representaciones realistas de cabezas, bustos y figuras antropomórficas groseramente labradas en piedras de escasa consistencia, así como de animales, estilizados o realísticamente ejecutados. Algunos de estos ejemplares poseen —en una sola pieza— dos, cuatro y seis caras humanas cinceladas.

Entre éstas, existe una cabeza escultórica toscamente esculpida en piedra calcárea, de gran valor arqueológico entre las últimamente descubiertas, pues constituye un documento palpablemente probatorio de que los escultores de este período fueron los antepasados de los de la *Epoca del Apogeo*. Esto se descubre claramente al comparar las dos cabezas humanas reproducidas en las figuras ven las de los pumas, en las cuales se trasluce que la idea, la composición y el plasmado obedecen a los mismos principios. Lo cual evidencia que los escultores de ambas obras pertenecieron a una misma raza, aunque separada por milenios: *la aimara*.

Asimismo, se encuentran fragmentos de alfarería simple, con incisiones sencillas o coloreadas y hasta con pictografías de uno, dos y tres colores, sin esmalte alguno. También existen morteros, hachas, piedras boleadoras y arrojadizas, puntas de flecha y de dardo del tipo paleolítico.

Epoca Evolutiva de Tiwanaku. El comienzo de esta época se distingue por el progreso en la cultura social, política y religiosa, por el mejoramiento en el labrado de la piedra, por la mayor resistencia del material empleado en sus construcciones (rocas basálticas, cuarzosas, silíceas y areniscas, y el asperón rojo), que era llevado del *Kenachata*. Estas edificaciones son de dimensiones enormes y técnicamente ejecutadas, como los fundamentos del gran cerro artificial *Akapana* (cuya base tiene una superficie de 32.000 metros cuadrados), la ciclópea escalinata construída con bloques monolíticos de asperón rojo (que mide 8,20 m. de ancho), las pilastras y los cimientos del monumental Palacio de *Kalasaŷaya* (que mide 135 x 118 m.), el edificio subterráneo con incrustaciones de cabezas ornamentales y los bustos estatuarios del atrio de la iglesia de Tiwanaku, adonde fueron trasladados posteriormente.

Al final de esta época y en los comienzos de la siguiente, aparece el metal de extraordinaria dureza llamado *champi*, equivalente al bronce. El material lítico empleado en sus construcciones es de gran consistencia: roca traquílica, con chispas de obsidiana, procedente de la lava andesítica del volcán apagado *Kjappia*, situado en las inmediaciones de Yunguyo (Perú). Esta ciudad —en la Epoca Glacial— estuvo a orillas del Lago Sagrado pero, debido al descenso de las aguas, dejó de ser lacustre. Desde allí eran transportados los enormes bloques de traquita —en grandes embarcaciones— hasta los muelles de la Metrópoli Prehistórica, distantes 80 kms., donde se los labraba con las nuevas herramientas metálicas y las antiguas de piedra, empleándolos en estatuas y monumentos que nunca fueron terminados, aunque —por las causas que señalaremos luego— se continuaron en las siguientes épocas. En las obras, los bloques grandes estaban trabados con llaves de *champi* de forma de doble T o con cuñas.

La cerámica experimentó palpable desarrollo, especialmente en el modelado y la decoración. Su material plástico mejoró, asimismo, pero continuó poco homogéneo, áspero y con imperfecta cocción.

En los *aillus* de Chukiapumarka (*Kaikoni Llojeta*, *Pfutupfutu*, etc.) se han encontrado esqueletos, ídolos de piedra, fragmentos de cerámica, armas y utensilios absolutamente iguales a los de Tiwanaku, de la misma Epoca. Lo que prueba su coexistencia con éste.

Epoca del Apogeo de Tiwanaku. En esta esplendente época, la potestad, la cultura y la religión *aimaras* alcanzan su más excelsa culminación, comprendiendo *Chukiapumarka*, casi todo el territorio nacional del presente y gran parte de los países americanos. Su arquitectura, el inigualado bruñido de sus piedras, el esoterismo que fluye de sus ideografías cósmicas y mítico-religiosas confirman su primacía sobre las culturas orientales. Sus depuradas ciencias y artes

emiten rayos de influencia que dejan indelebles huellas en las civilizaciones del Cuzco, Nazca, Pachacamak, Chimú, Mochica, Maya, etc., como lo patentizan los hieroglíficos de sus respectivas cerámicas, tejidos y objetos metálicos y de piedra, en los cuales se encuentran reproducidos símbolos y estilizaciones típicamente *aimaras*: el signo *escalonado* o *cordillera*, las representaciones humanas con cuatro dedos en las manos y tres en los pies, (propias del período del apogeo), los ideogramas totémicos del felino, cóndores, simios y ofidios, todos peculiares del Tiwanaku.

En su sistema estético, la estilización triunfa sobre el realismo. El metal vence a la piedra, como utensilio o herramienta. La orfebrería llega a la exquisitez. La magnificencia de la arquitectura y lo portentoso de las obras de ingeniería son las características de esta época. A este propósito, G.E. Squier "ponderando cuidadosamente" sus palabras, dice: "En ninguna otra parte del mundo he visto piedras cortadas con una precisión tan matemática y una habilidad tan admirable como en el Perú; y en todo el Perú, en ninguna otra parte las he encontrado comparables con las que se ven esparcidas en las llanuras de *Tiahuanacu*". Gustavo A. Otero expresa: "Los monumentos de *Tiahuanacu* en el arabesco de las piedras cinceladas, que son verdaderas obras de orfebrería, eternizan el misterio de sus mensajes al futuro". Sus más importantes monumentos son: la fascinante y reveladora *Portada Monolítica*, indebidamente llamada "Puerta del Sol", en la cual se descubre que expertos artífices esculpieron —en su parte superior delantera— ideografías simbolizantes de un *homenaje guerrero*, recordatorio de una gloriosa acción ("Nueva Teoría sobre la Famosa Puerta del Sol de Tiahuanacu", por el Cnl. F. D. de M.), y —en el friso de la inferior— *simbolismos astrológicos* semejantes a los de las grecas cinceladas en las portadas de *Tunka-Punku* (diez puertas), donde podemos admirar bloques que pesan 300.000 kilos, ¡para cuyo transporte y acomodo era necesaria la cooperación de cientos de brazos, de experimentados ingenieros y de complicados artefactos!... Y el ciclópeo palacio de *Kalabaya* —continuado en esta época— del cual hoy sólo quedan sus pilastras, entre cuyos intervalos se levantaban paredes de pequeñas piedras rectangulares, destinadas a sostener el piso superior y cuya entrada era por una gigantesca *escalinata* de más de ocho metros de ancho y las viviendas subterráneas —también cuadrangulares y pequeñas— trabajadas a escuadra y admirablemente pulidas y juntas.

El inesperado final de esta epopéyica era se produjo *súbitamente* como lo evidencia el hecho de haberse encontrado junto a varios edificios en construcción, bloques de piedras en filas superpuestas, completamente labradas y listas como para ser colocadas al día siguiente. Asimismo, esqueletos humanos y de animales mezclados, entre ídolos y piedras comenzadas a trabajar, mixturadas con fragmentos de cerámica y demás utensilios...

¿Cuál fue la causa que motivó esta catástrofe? Juzgamos que ella se debió —única y exclusivamente— al repentino desbordamiento de las aguas del Lago Sagrado sobre el valle y la metrópoli tiwanakota, como lo revela la existencia de una capa *caliza*, analizada por el Dr. Kis, por el Prof. Posnansky y por el Cnl. Diez de Medina, que se encuentra asentada sobre la escalinata de Kalasaya y otras construcciones. Dicho desborde y su prolongada duración se evidencian con los numerosos hallazgos de moluscos, orestias, paludestrinas y otros. Así como con las huellas dejadas a lo largo del citado valle, que fue cubierto en toda su extensión, abarcando *Tambillo*, *Laja*, *Viacha* y las zonas intermedias, hasta llegar a las proximidades de El Alto de La Paz.

Lógicamente, dicha inundación motivó el éxodo de sus habitantes. Miles de años después, sus descendientes, anoticiados del solevantamiento de la cordillera Altiplánica, de la ruptura de las rocas entre Araca y el Illimani por el torrente de las aguas lacustres, que se precipitaron por los barrancos y valles del *Tiwanaku*, *Achokalla*, *Kgenkgo*, *Sapajake*, etc., así como por el consiguiente descenso del nivel del lago, regresaron a la metrópoli erigida por sus antepasados.

La cerámica alcanza el máximo de su desarrollo en la pureza de sus formas, la armonía de sus colores, y en su perfecto e incomparable bruñido.

Epoca de la Decadencia de Tiwanaku. Como resultado de la catastrófica inundación del período anterior, a la que se añadieron los fenómenos telúricos y atmosféricos y las invasiones de las hordas y tribus procedentes de diferentes países y razas, se produjo el decaimiento total de la cultura precedente, aunque se conservaron la religión, la lengua y la civilización anteriores. Ello demuestra que el dominio del invasor sólo fue transitorio. La cerámica retrogradó al primitivismo. Su forma, la distribución de sus policromías, el pulimento y los ideogramas fueron copiados defectuosamente de tiempos pasados.

Las construcciones degeneraron en las de la piedra poligonal y la de la *pirka*, cuyos vestigios aún quedan en algunos *aillus de Tiwanaku*, en las islas del Sol y de la Luna, en las *chullpares de Sillustani, Koana*. Lógica y paralelamente degeneraron las ciencias, las artes y las prácticas social-religiosas.

Esta época finaliza con las cruentas luchas sustentadas entre las diversas tribus de los *kollanas, pacajes, laricajes, machakas, puquinas, urus, pumakanchis, atacamas*, etc., comandadas por sus rencorosos *Apus* y *Mallkus*; *Makuri, Kari, Sapalla*, etc. De estas sangrientas refriegas resultaron unas victoriosas, otras dominadas y algunas exterminadas, como las de los *urus* y los *chipayas*. Finalmente, después de tenaz y porfiada resistencia, los *kolla-aimaras* fueron abatidos



INCENSARIO DE LA CULMINACIÓN TIWANAKOTA, de forma campaniforme con policromías zoomórficas. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

por los invasores *kechuas*, quienes llegaron a señorear en las vastas tierras conquistadas.

Epoca de la Dominación Incaica. En el transcurso de esta época de avasallamiento, el Imperio de los *Incas Orejones* logró afirmar su potestad. Pero sin conseguir imponer su idioma ni su religión adoradora del Sol. En cambio, influyó intensamente en el desarrollo de las ciencias, la instrucción, la agricultura y las artes en las que, si bien aventajaban a las decadentes aimaras no alcanzaban a competir con las del apogeo de Tiwanaku, dedicándose, más bien, a plagiarlas imperfectamente. De ahí que parte de su bella cerámica y sus primorosos tejidos estén copiados de aquella época, tanto en sus variadísimas formas como en sus ideografías y dibujos. Lo mismo se puede afirmar respecto a sus construcciones.

La alfarería *chukiapeña* sufrió igual detrimento e influencia. Los ceramios y fragmentos que se han encontrado en *Llojeta, Tembladerani, Kaikoni*, y *Chukiaguillo* y otros valles de *Chukiapumarka*, muestran dichos indicios de menoscabo.

Durante el gobierno del Incanato, *Tiwanakumarka* fue residencia transitoria de los monarcas *Incas*, donde se complacían admirando la grandeza de las ruinas, obra magna de sus ilustres antepasados. *Chukiapumarka* reclinada en el pintoresco y templado valle aurífero del Chokeyapu, celosamente custodiado por sus altivos atalayas —el majestuoso *Illimani*, el legendario

Mururata y el arrogante *Wainapotosí*— era la residencia favorita de los emperadores *hijos del sol*. *Maita Kápak* fue el primer Inca que vivió en *Chukiapu*. *Pachakutec Inka*, durante su larga permanencia en ella, se preocupó de reconstruirla y hacerla progresar. Incrementó la instrucción y la agronomía en sus fértiles valles.

Epoca Moderna. En tanto que los gobernantes *Incas* consolidaban su señorío sobre los pueblos antipámpidos, llevando adelante sus dilatadas conquistas, arribaron las aguerridas milicias de Pizarro a abatir la dinastía de los *hijos del Sol*. El *vasallaje aimara* prosiguió bajo el mandato de los conquistadores ibéricos. Pero más tarde, los indómitos patriotas alto-peruanos quebrantarían el yugo opresor. Y nacería la República.



INCENSARIO DE TIWANAKU. Altura: 29 cmts. Ornado con policromías zoomorfas y astronómicas, alternadas con el signo escalonado, típico de la cultura kolla-aimara.

Así, infausta y miserablemente, finalizó la gloriosa trayectoria del singular *Imperio de Tiwanaku* y el de sus tradicionales *winaimarkas*: *Tiwanaku* y *Chukiapu*.

Conclusión.-

Fatalmente, ni nombres ni pueblos pueden eludir las leyes que rigen la humanidad. Ya se trate de preponderantes imperios como de exiguos países. Las reglas inmutables que los rigen son inexorables. Bajo la férula de este imperativo universal, fenece el más grande y poderoso Imperio Prehistórico de las Américas. Empero jamás desaparecerían:

La cuna del hombre americano, como la llamó el conceptuoso arqueólogo Profesor Posnansky: *Tiwanaku*.

La lengua de Adán, así clasificado el idioma de los *kollas* por el eximio poligloto Villamil de Rada: *el Aimara*.

La Raza de Bronce, como la denominó el reputado historiador Arguedas: *la Kolla-Aimara*.

CAPITULO V

Nueva Teoría sobre la Famosa "Puerta del Sol" de Tiwanaku.

Simbolismo Guerrero de la gran Portada Monolítica Tiwanakota. Estilización de la Estólida, Dardos, Cabezas-Trofeo, Adornos de Cabeza, etc. en Tiwanaku.

Desde el remoto tiempo en el cual los conquistadores ibéricos desembarcaron sus aguerridas milicias en el continente americano, gran parte de sus historiadores se ocuparon también de la famosa metrópoli prehistórica de TIWANAKU y sus grandiosas ruinas; pero, así como ellos lo hicieron empíricamente o de oídas, los que les siguieron, hasta nuestros días —salvo muy honrosas excepciones— continuaron y continúan, infelizmente, ocupándose de asunto tan importante con igual rutina, pero eso sí con mayor vuelo de imaginación y de jactancia.

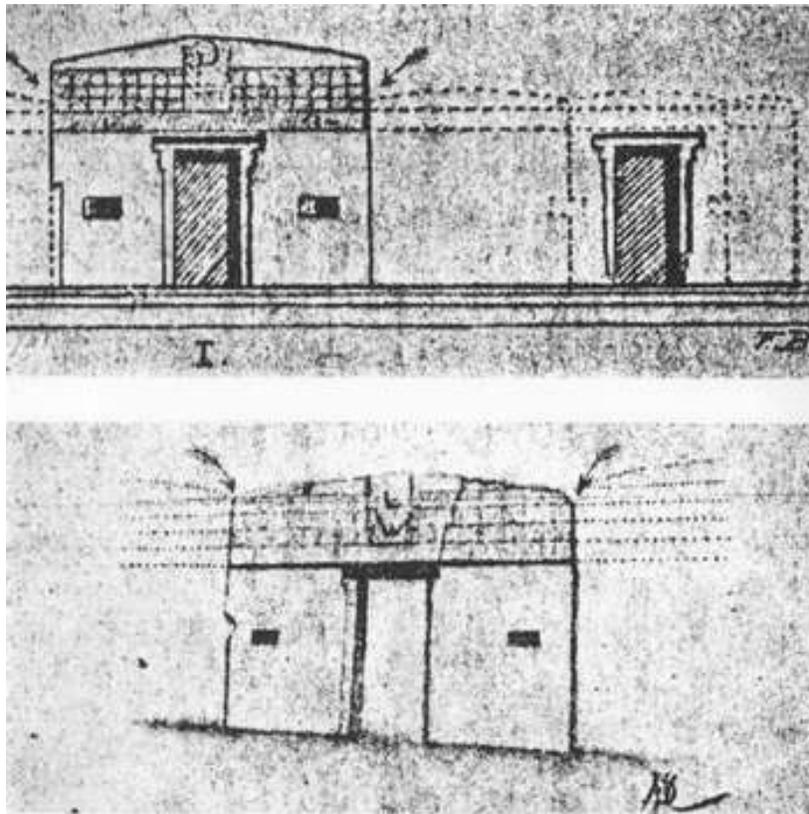
La mayor parte de éstos —nacionales y extranjeros— lo han hecho en forma categórica y concluyente, aunque sin utilizar base científica alguna que pudiera probar el valimiento de sus caprichosas e infundadas afirmaciones, sobre las milenarias ruinas tiwanakotas, su origen, edad, o las relativas al simbolismo de los relieves y grabados, esculpidos por manos de acabados artífices.

en la tan conocida como infundadamente llamada *Puerta del Templo, del Sol, Santuario, Escritorio del Inca o Puerta del Sol* y de la cual nos ocuparemos en el presente trabajo.

Antes de hacerlo conceptuamos necesario reproducir las opiniones, hipótesis y teorías emitidas al respecto; mas, como éstas son tantas y tan diferentes sólo señalaremos las más originales, para luego refutarlas, basándonos en documentos y razones de indiscutible valía y dejando, en absoluto, de lado pasiones y prejuicios.

Reproducimos —*ad pédem líterae* y por orden alfabético— las siguientes:

Buck (Fritz), refiriéndose a la portada monolítica tiwanakota, afirma: "*En este admirable monumento, he podido encontrar, a base de mis descifraciones, los calendarios Tun y Haab, Luna Tzolkin, Marte y Venus, divididos en ciclos y grupos de períodos más o menos grandes y, en parte,*



RECONSTRUCCIÓN PROBABLE DE PORTADAS CONTINUADAS. El primer diseño (dibujado por Fritz Buck) muestra la yuxtaposición de los bloques, es decir, colocados a la misma altura y nivel, a fin de que, sus grabados y demás elementos coincidieran y resultaran los unos en prolongación ininterrumpida de los otros. Abajo, la portada tiwanakense, con líneas punteadas a sus costados, indicadoras de la posición de los bloques y prolongación de los grabados. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina.)

desconocidos hasta la fecha" (1) que, las figuras laterales de la misma, "*representan sacerdotes de las tres deidades principales, del tiempo del apogeo de Tiahuanacu, que eran el Sol, Venus y Marte*" (2).

Díaz Romero (Belisario), considera que es un *mound-builder* (3), en el que está "*representada una escena mítica-astronómica. El dios Sol empuñaría el doble cetro del calor y de la luz con que vivifica el mundo de su dominio; a sus costados corren hacia él los demás astros,*

sus subalternos o planetas, personificados bajo la figura de reyes alados presentándole el cetro único que revela el poder limitado, o la función única que desempeña cada cual en el sistema solar" (4).

D'Orbigny (Alcides), encuentra en su simbología: "alegorías religiosas del sol"... y un sentido político: pues también ve, en la figura central "un Curaca o Príncipe de Tiahuanacu" y en las laterales: "Jefes rindiéndole homenaje".

Falconi (Teófilo), ve simbolizado, en dicha portada, "el dios elevándose al cielo o descendiendo a la tierra"; que, "se halla clavado y encadenado": (5) y que, "Las hileras laterales son tres. La figura de la primera hilera, principiando por la más elevada, representa a Brahama y su esposa. La figura de la segunda hilera a Siva y su esposa "... y, "la última a Vishnú y su esposa" (6) ... que, "la cinta decorativa es netamente funeraria "... "cuyos primeros espacios ocupa el sitio



ESTILIZACIONES DEL PERSONAJE CENTRAL DE LA PORTADA MONOLITICA TIWANAKENSE, dibujados en tinta china por el Coronel. El primero copiado de Joyce; el segundo procedente de Tiwanaku; el tercero y cuarto copiados de Beuchat y Lehmann respectivamente; el quinto, el personaje central de la Portada Monolítica de Tiwanaku; el sexto, el Dios "WiraKocha" según J. Bahlis, y Tello; el séptimo, el mismo personaje de Tiwanaku esculpido en piedra, procedente de Llojeta, dep. de La Paz; el octavo, la divinidad de los moches (Perú), de un ceramio tricolor; el noveno, cera mi o Nazca: el personaje con la estólida y dardos, de Ainsworth Means. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

Yama, dios de los muertos": ...el segundo "representa a Brahama"... que "En el tercer espacio simboliza a Maya"... "en el cuarto se tiene a Kama"... "en el quinto se ve el rayo y el relámpago": y, finalmente, que "en el sexto espacio se tiene la divinidad suprema, la trimurti": (7).

Gallo (Abelardo), cree que las anteriores figuras aladas, "como lo manifiestan las descripciones de las planchas, están arrodilladas, no cabe duda al respecto. En efecto aunque las figuras se apoyan evidentemente sobre una rodilla y para mejor conservar su posición; tienen su cetro delante del cuerpo, no faltan sin embargo motivos que hacen pensar que están en

movimiento"... *"La posición derecha del ala, la inclinación del cuerpo hacia adelante, y la dirección trasera de las franjas del manto, como si estuvieran empujadas por el viento en esta dirección, responden perfectamente a la idea del movimiento. En el museo de Berlín, hay vasijas peruanas —de la región de Trujillo o Chimbote— en que las figuras aladas están representadas en idéntico movimiento acelerado y aún corriendo"* (8). Esta última opinión confirma la nuestra, respecto de la actitud de los personajes alados del monolítico tiwanakota.

Imbelloni (José), escribe: *"El personaje central de la portada, después de estudios comparativos de Tello y otros, se nos presenta como una de las encarnaciones del tótem felino "... una transformación de la figura zoomorfa en la humana" y como "un héroe epígono y compósito, resultante de largos procesos de modificación, sustitución y compenetración"* (9).

Mendoza (Jaime), refiriéndose al mismo monumento monolítico, encuentra que *"Allí estaría, simplemente, el símbolo de un ciclo sociológico cumplido en la altiplanicie, hace milenios"... "Pero no obstante en el fondo, nosotros mismos alcanzamos a subir hasta el Sol"* (10).

Pizarro y G. (Felipe), juzga que, es *"la representación de Wari Willka, con los Mallkus (jefes) fundadores del Kollasuyo" y opina que "la puerta del Sol debe llamarse: Pacha Puncu (puerta del Cosmos) porque en ella está encarnado el espíritu de la tierra"* (11).

Posnansky (Arturo), afirma que, *"Sobre la parte anterior de ese monumento se halla grabada la idea más perfecta que pueda darse de un calendario de semanas decimales sobre la base de doce meses con cinco días innumerables y seis en los años bisiestos"* (12), que *"lo principal de la representación sobre la puerta consiste en una figura central con sus treinta trabanes (días) que significa para sus autores "Septiembre", mes de la Primavera y principio de año"* (13).

Prada (Francisco G.), asevera: *"Es un calendario lunisolar... que, contiene: Un día dividido en 16 horas... los meses en semanas de 3 días; los meses kiolos de 29 días y pleres de 30... Los años ordinarios tienen 12 meses y 354 días; y los que llevan embolismo, 13 y 384... Existe un pequeño ciclo de 8 años... grandes ciclos de 38, de 76, de 608 y de 1.824 años"* (14).

Pucher (Leo), dice que: *"La vida bajo la tierra, del... nefasto gusano, su metamorfosis de gusano en crisálida y mariposa, su prodigiosa multiplicación y su fatal acción destructora, como así también la forma en que su acción dañina era conjurada por los sacerdotes de Tihuanacu. Todo está representado en la Puerta del Sol, (15)... que, este monumento fue erigido para proteger la agricultura de las plagas dañinas entre las cuales aparece en primer término un gusano que aún existe en la región... y que, en la figura central, en el cetro de la mano derecha se representan los anillos del gusano y el cetro de la mano izquierda representa al gusano transformado en mariposa"* (16).

Wiener (Charles), que: *"en el dintel aparece en bajo-relieve el gran Dios Sol y series de figurillas que parecen aproximarse por la derecha e izquierda"* (17).

Ainsworth Means, Falb, Inwards, el Gral. Mitre y Tschudi piensan que: *"son gotas de lágrimas en las mejillas"*. Por lo cual, el primero de éstos, califica —al que las lleva— de: *"Dios llorón"* y el segundo de: *"Sol doloroso"*.

De Castelnau, el gral. Mitre, Müller, Squier y otros escritores reconocen en ella: *"la imagen del Sol y la de sus adoradores"*. A quienes ven unos, *"con las piernas semidobladas"*; otros, *"arrodillados o humillados"*; Rivero y Tschudi: *"en posición de andar"* y, J.D. von Tschudi: *"marchando"*.

Más adelante tendremos ocasión de referirnos a las opiniones valiosísimas de Cieza de León, Bernabé Cobo, Garcilazo de la Vega, etc., etc.

Reproducidos los anteriores conceptos, que ponen de manifiesto la enorme disparidad de criterios y de hipótesis existentes, pasemos a refutarlos, haciendo resaltar —paralelamente— la carencia de fundamento sólido y de base científica, en la mayoría de ellos.

Damos comienzo por la admirable portada monolítica de Tiwanaku, la cual juzgamos que —aún sin considerar otros documentos de mayor valía le bastará al lector observar con detenimiento, sentido común y sin prejuicios de ninguna índole, la estructura, los relieves y los grabados que la ornamentan, para llegar al convencimiento de que ésta no constituía un monumento erigido aisladamente, sino que formaba parte integrante del frontispicio de la muralla de un grandioso edificio.

En efecto, el estudio de las superficies de sus frentes laterales, lo da a conocer de manera inobjetable pues, éstas carecen de grabados y otros trabajos que pudieran dar a conocer su calidad de planos frontales lo que indica, que más bien, han sido labradas para ser adaptadas a

otros bloques similares, los cuales —como éste— estaban provistos de rebajes y salientes para su ajuste matemático por medio de llaves, cuñas y argamasas especiales.

Comprueba también —de manera evidente— que ellos formaban parte complementaria de bloques adyacentes, el hecho de hallarse cercenadas las figuras simbólicas de personajes, animales y frisos diseñadas en sus extremos laterales: en un tercio la figura de la parte superior de su costado izquierdo y en nueve décimos la de su derecha.

El señor Fritz Buck piensa de igual manera; pero, su adaptación entre los bloques adyacentes no es la imaginada y representada por él, en la Fig. 56, Pág. 159. de su antes citada obra.

Por otra parte, lo relativamente reducido de sus proporciones, con relación a las monumentales de la grandiosa escalinata de acceso al palacio de Kalasasaya —dentro de cuyo recinto se encuentra— juzgamos que también hace ilógica la suposición de que fuera un monumento aislado (18), o correspondiente a ella.

El minucioso estudio de los grabados esculpidos, en alto y bajo relieve, en el pórtico tiwanakense, nos lleva al convencimiento de que en ellos *se halla simbolizada una idea definida y netamente guerrera.*

Pues, en primer término se destaca:

Un gran guerrero, el *Apu-Willka, Mallku-Willka-Siripaka* (19), *Willka-Lamiri, Werajocha* u otro jefe de alta jerarquía, al cual rinden pleito homenaje los *Apus* y *Mallkus del Llipitama* (Generales y Jefes del Ejército), presentándole sendas armas.

Basamos estas afirmaciones en los siguientes fundamentos:

A).- Armas: Estólica y flechas o dardos.-

Porque todas y cada una de esas figuras ideográficas han sido, motivadamente, esculpidas portando —en las manos— sendas armas de proyección: unas, la *estólica* (20); otras, los dardos o flechas (*michis*) y la del centro ambas, exteriorizando —de manera clara y manifiesta— su condición esencialmente guerrera.

La *estólica* es arma primitiva que sirve para lanzar flechas o dardos en una dirección y alcance determinados (21). Se la considera como arma de proyección anterior al arco y, por consiguiente, una de las más primitivas utilizadas por el hombre prehistórico como lo era el *atlatl* de los aztecas, las *tiraderas* o *propulsores* de los antiguos peruanos (Gran Chimú, Ancón, Nievería, Nazca, etc.), de Tiwanaku y la altipampa andina, y, de los actuales esquimales, de los indígenas ecuatorianos, colombianos (valle de Cauca), brasileños (hoyas del Purús y del Amazonas), parte de Australia, islas de Nueva Guinea, Caledonia, Almirantazgo, Fidji, Molucas, Sudán, Congo, Níger, etc.

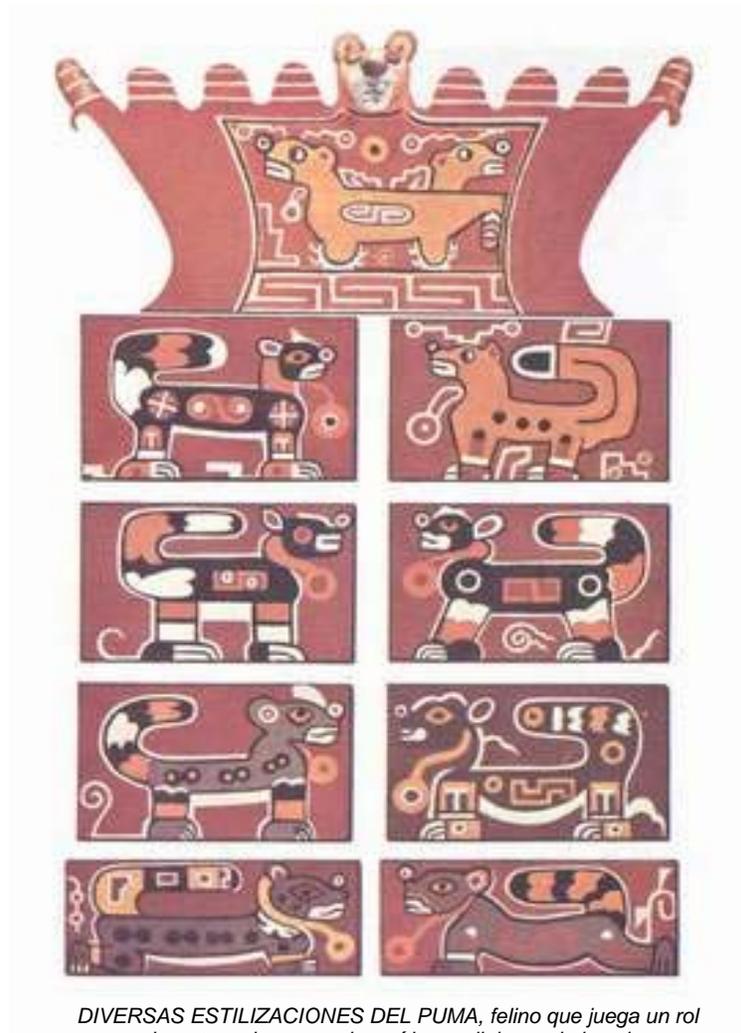
Hay diferentes clases de ellas, siendo las más comunes las que tienen la forma de bastón, provistas de una *corchete*, *gancho* o *soporte* en la parte posterior y de un *agarrador* o *empuñadura* en la anterior, las de forma de tabletas o varas, parcialmente cilíndricas, que llevan un agujero en lugar del agarrador, para introducir un dedo, el cual reemplaza a éste y, su respectivo *corchete*, y otras de forma y dimensiones varias, con y sin agujero, con uno o dos *ganchos* o *corchetes*, etc.

La *estólica* alargando el brazo de palanca hace que la flecha alcance una mayor distancia. Los dardos se lanzan colocándolos paralelamente sobre el lomo de la misma, de manera que su parte trasera apoye contra el *corchete* y la anterior entre los dedos y el *agarrador*, ejecutando veloz y enérgico movimiento de atrás hacia adelante —por encima del hombro— o haciéndole describir rápidamente círculos sobre y alrededor de la cabeza, se arroja la flecha en dirección del objetivo elegido.

En los pueblos costeros del Perú antiguo la estólica era muy conocida. Se la estilizaba de muy diferentes maneras, como se puede apreciar en su tan artística como variada cerámica, igualmente, en sus primorosos y policromos tejidos de lana y de algodón, los cuales impresionan por la finura, arte y precisión con que han sido elaborados. Nazca, Gran Chimú, Palpa, Nievería, Pachacamac, Trujillo, Chimbote, Ica, etc., han enriquecido varios museos arqueológicos del mundo entero, con esta clase de objetos cuyos símbolos son neta mente guerreros, y los cuales constituyen —al mismo tiempo— otras pruebas confirmatorias de que el estilo artístico de esos remotos pueblos estaban marcada mente influidos por el de Tiwanaku.

En nuestra colección, ocupa lugar preferente un hermoso vaso sagrado, de bella factura y policromía, con patente influencia de la cultura tiwanakense. Fue encontrado en Nazca (22). Es una cerámica finísima que tiene hábilmente pintado, un personaje guerrero que lleva en la mano derecha cuatro dardos en fila y en la izquierda la estólica acompañada de otro dardo. En el centro del turbante se halla estilizada una cabeza-trofeo. Ambas manos tienen sólo cuatro dedos y tres en los pies, como en Tiwanaku.

Tanto este significativo detalle como el de la pintura del rededor de los ojos, la forma de la estólica y de la cabeza-trofeo establece haber sido inspirada su simbología por la clásica de



DIVERSAS ESTILIZACIONES DEL PUMA, felino que juega un rol preponderante en las creencias míticos-religiosas de los aimaras.



DIBUJOS EN TINTA CHINA DEL CNL. FEDERICO DIEZ DE MEDINA. Diversas estilizaciones probatorias del simbolismo guerrero de la famosa portada monolítica de Tiwanaku. (Cnl. Federico Diez de Medina).

Tiwanaku pues, el turbante de los monolitos que están situados a ambos lados del pórtico de la iglesia de Tiahuanaco y el de algunos de los encontrados en Pokoteampampa (23) son semejantes al vaso nazqueño; y como los cuatro y los tres dedos son propios de las representaciones antropomorfas del segundo período tiwanakota comprueban lo anteriormente afirmado.

El simbolismo guerrero de este vaso sagrado nazqueño es idéntico al del personaje central de la gran portada lítica tiwanakense.

Otro documento que fundamenta nuestros postulados, lo constituye un objeto preincaico, de gran valía etnográfica, existente en nuestro museo: una estólicia excavada en los cementerios

—de hueso tallado— representa un busto antropomorfo con incrustaciones de piedras preciosas y conchas, taraceadas en las cavidades orbitarias, en los carrillos y en los rulos de la cabellera. Estas piedras y conchas están adheridas por medio de una sustancia resinosa. El busto está incrustado y amarrado entre los 8 y los 3,5 cm. de la parte anterior de la estólita, a la que se halla unido por medio de una pasta pegajosa, negruzca y resinosa, y fuertemente atada con una cuerdecilla finamente retorcida. El *corchete* está encajado en un rebaje, ad-hoc, practicado entre los 11 y los 22 mm. de la parte posterior, adherido a ella por medio de la misma sustancia pegajosa y, firmemente atado con otra cuerdecilla. Es de bronce (champi)—semejante a los encontrados en Tiwanaku—.

Estos corchetes o ganchos son tiwanakotas, absolutamente iguales a los que llevan las estólicas peruanas, algunas pertenecientes al museo de San Francisco de California y al nuestro.

La bella y artística estilización del cóndor, esculpida por un científico artífice tiwanakense, es de basalto negro veteado con listas blanquecinas. Ha sido estudiada y reconocida como auténtica por los profesores Paul Rivet y Arturo Posnansky. El sabio Dr. Rivet, al comprobar la existencia de ligeras ranuras, que servían para unir a la estólita a la estólita por medio de finas ligaduras, confirmó ser un *corchete* de una *estólita tiwanakota*, agregando que era un ejemplar bello y rarísimo. El único —de esa calidad— que había tenido oportunidad de contemplar durante su larga vida de arqueólogo.

La forma y la estilización de este cóndor son técnicamente las mismas que las de las diferentes representaciones de esa ave de presa, dominadora absoluta de la altipampa andina, ya pictografiada en los ceramios o ya grabada en utensilios óseos, líticos o metálicos.

Este significativo y artístico objeto, constituye —por sí solo— un irrefutable documento comprobatorio de que: el personaje central de la llamada Puerta del Sol, es un *guerrero* que lleva en la mano derecha una *estólita* provista de su respectivo *corchete*. Está constituido por un pequeño cóndor estilizado, como puede fácilmente reconocerse en las estólicas portadas, por la mayoría de los personajes guerreros y grabadas en el gigantesco monolito de la plaza del Estadio "La Paz" y en el portal del que nos venimos ocupando.

El delicado y simbólico grabado, diestramente burilado en la superficie de un porta sustancias colorantes o aromáticas, de hueso, excavado en el mismo Tiwanaku es otra prueba más para nuestro aserto pues es la reproducción de la efigie central de la que nos venimos ocupando. Aquélla —como ésta— lleva armas de proyección siendo la de la mano izquierda una flecha doble o *bipartita* (bifurcación sobre la cual nos ocuparemos en seguida). Asimismo, lleva en el centro de los adornos, que rodean la cara de este personaje guerrero, una cabeza-trofeo, muy parecida a la que se encuentra en la parte superior y media de los de aquélla. Los ornamentos de la cabeza varían en el número y en la colocación de los discos y de las cabezas de cóndores y de pumas. Lo mismo sucede con los adornos o *tatuajes* grabados alrededor y bajo los ojos, pues, en éste rematan en cabecitas de cóndores y no de pumas. También los discos colgantes del cuello son cuatro en lugar de cinco. Variantes que destruyen las hipótesis y cálculos basados en ellos.

Es infinito el número y la variedad de estilizaciones de las cabezas trofeo, comenzando de la más primitiva, tosca y rutinaria hasta la más artística y combinada. En la figura respectiva reproducimos algunas de éstas, de Tiwanaku y del Perú prehistórico. En las de éste se puede apreciar que sus diferentes estilos están profundamente influidos por el tiwanakota.

En la *Esfinge Indiana* —obra antes citada— se hallan reproducidos unos dibujos ideográficos (Figs. 53, 55, 56 y 57) tomados de vasos y de tejidos peruanos, por los conocidos autores Tello, Uhle y Joyce. En ellos se puede ver y apreciar con toda claridad la representación estilizada de la *estólita*, los *dardos*, las *cabezas-trofeo* y los *adornos radiales* de *cabeza*. En todas estas estilizaciones se transparenta la influencia del estilo y la cultura de Tiwanaku sobre la de los artífices peruanos que las ejecutaron.

Discrepamos de lo afirmado en *Esfinge Indiana* (respecto a la Fig. 53) porque lo que lleva en la mano el personaje enmascarado no es un cetro sino la *estólita*, provista de su correspondiente *corchete*. Lo mismo opinamos sobre la *Pintura de un vaso de Trujillo* de Joyce en la cual la representación humana — también enmascarada— tiene pictografiadas, en ambas manos *estólicas*, y no *bumerangs* (25), como lo confirman los *corchetes* o *ganchos* y la diferencia en sus dimensiones. Para verificarlo basta mirar la pintura respectiva reproducida de las publicadas en los libros de Beuchat y Lehmann y, las que son otras tantas pruebas fehacientes de que la cultura tiwanaka inspiró a los artistas de la costa peruana en la ejecución de esos ceramios.

Con respecto al motivo de la bifurcación de los dardos o flechas, y, como una respuesta al eminente arqueólogo Mr. Max Uhle —quien dice: "*La punta de la flecha es bipartita, no sé por qué*" (25) — expresaremos que hemos llegado al convencimiento de que dicha bifurcación se hacía para significar *pluralidad*, unas veces, o para demostrar que era *bi* o *tripartita* en otras. Por ejemplo: cuando el artista no tenía campo suficiente para pintar varias flechas las representaba con una sola bipartida u horquillada —como en la Puerta del Sol— o bien cuando la flecha era de dos o más puntas, con el fin de producir igual número de heridas (como lo hacían los aztecas, mayas, aimaras, keshwas y otros, y, como actualmente lo hacen, los salvajes de varias tribus existentes en



DIBUJOS DEL CORONEL DIEZ DE MEDINA. En la parte superior un vaso antropomórfico nazqueño con estólica y flechas. La parte central muestra el manejo de la estólica por los mochicas. Abajo los dibujos en lápiz de la estólica y sus soportes, de Tiwanaku y Nazca. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

las alejadas selvas del territorio nacional (bororós, tapietes, chulupis, etc.) así como los del Brasil, Perú, Colombia y otros países de éste y los demás continentes).

Pero, las estólicas no tenían por qué ni para qué ser en sí *bipartitas*, salvo, para ornamentar alguna de sus extremidades.

Finalmente, todos los anteriores documentos prueban que los objetos que tienen en las manos las figuras del bloque monolítico tiwanakense son armas de proyección: infundadamente

llamadas, por unos u otros, como "*cetros calendarios*", "*cetros sacerdotales*": "*cetros que representan al gusano transformado en mariposa*": etc.

B).- Cabezas- Trofeo.-

Por encontrarse grabadas, en la gran portada monolítica, las clásicas *cabezas-trofeo* constituían el distintivo peculiar de los guerreros valientes y vigorosos a quienes proporcionaba tanto mayor respeto, prestigio y ascendiente cuanto mayor era el número de las cabezas-trofeo que llevaba sobre su valerosa personalidad.

De éstas, *dos* se hallan colgando de los codos del personaje principal, *seis* sobre el borde inferior de la *ira* o *kushma* (sayo o ponchillo con mangas y cinturón) (26), *una* en el centro del *llaytu* o *pillu* (adornos de cabeza) y *cuatro* suspendidas de los cabellos por las manos de los cuatro antropomorfos, dibujados en el friso de la misma portada.

En la ilustración referente a las cabezas-trofeo se pueden apreciar las diferentes estilizaciones de cabezas-trofeo: tiwanakota en primer término y, luego, del Perú prehistórico: Nazca, Gran Chimú, Cuzco, etc.

Otra de las ilustraciones presentadas nos muestra palpablemente, tres *cabezas-trofeo*, colgadas del cinturón del *dios Wira-Kocha*, según lo llama el Prof. Bahlis, y las cuales son, en un todo, similares a las seis del borde del *kushma* de la figura central de la famosa portada de que nos venimos ocupando. Podrá alguien discutir que son 3 *cabezas del nefasto gusano?* o *la cuenta de períodos lunares?*.. y no 3 cabecitas-trofeo, semejantes a las que lleva el personaje central del pórtico tiwanakota? ...

C).- Figuras laterales de la Portada.-

Los personajes representados en las figuras laterales —lógica y naturalmente— no pueden ser otra cosa que *guerreros* porque todos ellos están portando sendas armas: los de la primera fila de la derecha y los de la tercera de la izquierda, llevan *estólicas*; las de la primera de la izquierda y los de la segunda y tercera de la derecha, *dardos*.

El número de estos guerreros, *apus* (generales), *mallkus* (jefes) o *michisiris* (arqueros), *no es el de treinta o cuarenta y ocho* —como algunos erróneamente lo afirman— sino el de *cincuenta y uno, a la vista, de éstos treinta (15 a cada lado) están completamente concluidos en su diestra elaboración, no así los restantes que sólo han alcanzado a ser bosquejados, y de los cuales los tres últimos de la derecha están cercenados, mostrando únicamente 3 cm. de los 21 cm. que debería tener la figura completa, así como los tres últimos de la izquierda muestran sólo 18 cm. de los 21.*

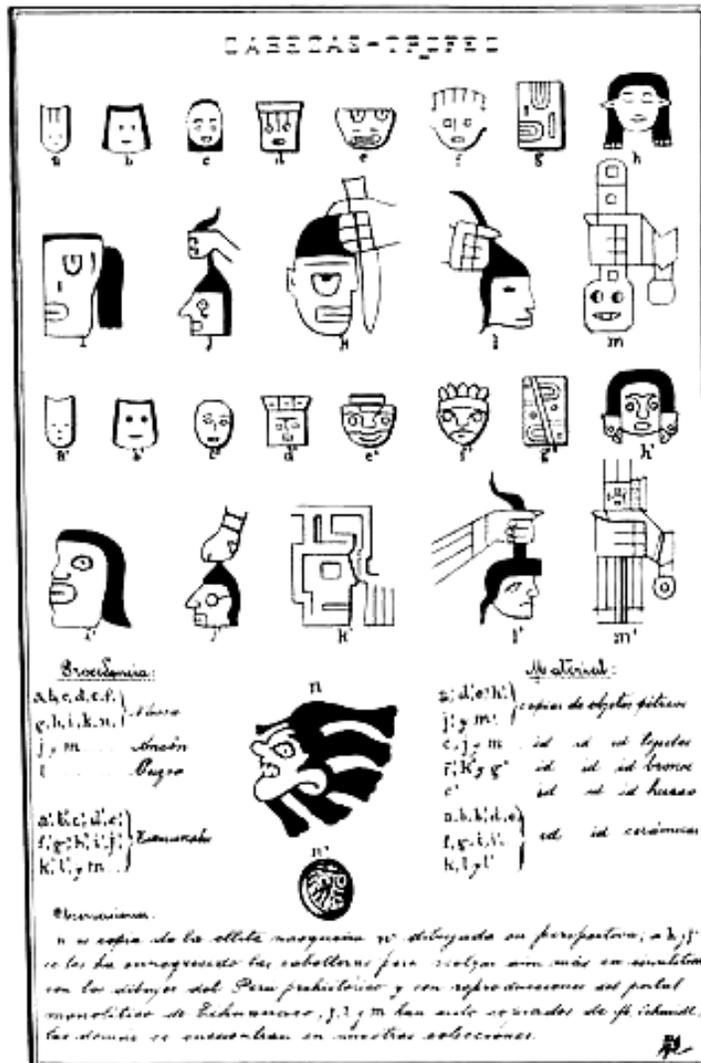
Por consiguiente, las *cuarenta y ocho* figuras que dice Buck, ser en total y que, para él, "*expresan las cuarenta y ocho revoluciones calendarias de Marte, que corresponden a 104 años Tun*"... resultan completamente erradas... pues, el autor no ha tenido en cuenta las tres últimas figuras de la derecha, como tampoco las que —sin duda alguna— deberían tener esculpidos los bloques adyacentes. En consecuencia, resultan también erróneas y disminuídas las revoluciones calendarias de Marte... así como —paralelamente— los años Tun... Error y disminución que se incrementan en proporción directa al número de figuras aladas que quisieron representar los artífices tiwanakenses.

Todas las figuras laterales ostentan sendas *alas*, como signos característicos de la rapidez en los movimientos y del *don de ubicuidad*. Las figuras de las primeras y terceras filas son representaciones ideográficas de antropomorfos, las segundas de antropocóndores, mejor dicho, de seres humanos guerreros que llevan cubiertos sus rostros con *khamuñas* (máscaras) simulando cabezas de cóndores estilizadas.

Esa costumbre de cubrirse los rostros por medio de máscaras, a cual más impresionante, guerreros o rituales, era de uso común entre los pueblos prehistóricos de casi todo el mundo y aún, en muchos de la actualidad. Pero, como las que lleva la figura central y las laterales de la portada monolítica, están acompañadas de armas, portadas por los mismos que las llevan puestas, no cabe duda de que no son ceremoniales. Todo lo cual evidencia —máscaras y armas— que se trata de simbologías de personajes guerreros y no de *sacerdotes, divinidades totémicas, dioses con sus esposas, adoradores, fracciones de tiempo, anillos del voraz gusano*, etc., etc.

Por otra parte, esos mismos personajes míticos, no están arrodillados ni en actitud adoratriz, como algunos arqueólogos opinan sin haber estado —ni un solo instante— en el sitio donde están ubicadas estas singulares y maravillosas ruinas, o bien, que habiendo éstos, tal vez, permanecido largo tiempo en él, se han dejado sugestionar con las narraciones de leyendas y mitos completamente apócrifos.

Dichos personajes están representados en la característica actitud del desarrollo de un acto social, como muy fácilmente lo puede apreciar el lector si detiene la mirada en la figura correspondiente y se fija en que las rodillas no se hallan tocando tierra —ni siquiera una— sino en



DIBUJOS EN TINTA CHINA DEL CNL. FEDERICO DIEZ DE MEDINA. Reproducciones de la diferentes estilizaciones de cabezas-trofeos: tiwanakotas en primer término y luego del Perú prehistórico: Nazca, Gran Chimú, Cuzco, etc. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

la típica actitud del autóctono cuando saluda o presenta sus respetos, así como también en los personajes alados, semejantes a los anteriores, en acción de rendir homenaje y presentar armas.

Estas son las clásicas *estólicas*, cuyos extremos rematan en cabecitas de cóndores y de pescados y, que llevan, bien visibles sus respectivos *corchetes*, fielmente estilizados.

La actitud de adoración generalmente se caracteriza por la colocación de las dos rodillas en tierra, como gráficamente se puede apreciar en la fotografía de un *phichi* (alfiler) de plata —de nuestra colección— encontrado en el Cuzco, en cuya parte superior y media se destaca el Sol, de *champi* (28), matemáticamente carabaceado en la plata. En ambos costados se encuentran dos figuras antropomorfas en alto relieve —una mujer y un hombre desnudos—. Este es jorobado y está tocado con *lluchu* (gorro) y aquélla cubierta con una larga toca, ambos de rodillas adorando al

Sol. En la parte céntrica inferior se halla el sumo sacerdote, vestido y con las manos en el pecho. Estas tienen sólo cuatro dedos (29). Complementan el indiscutible documento —por el cual consta que los del Incario adoraban al Dios Inti— un *wari* (vicuña) situado a la izquierda, un *kututu* (conejo) a la derecha y dos *alpakas* (alpacas) macizas colgadas en los extremos. Mide 345 mm., el ancho de la parte semilunar es de 88 mm. y su peso de 115 gramos.

La hipótesis de que la portada monolítica representa un ideograma heliolátrico carece de base sólida y queda completamente destruida si tenemos presente que no existe o, por lo menos, que no se ha encontrado nada que sea absolutamente verídico respecto a la suposición de que los *kollas* (aimaras) adorasen al Sol, pues, ninguna de las construcciones líticas, grabados, artefactos o utensilios (de piedra, cerámica, hueso, tejido o metal), como tampoco ninguna de las tradiciones, mitos o recitaciones (cantadas o pronunciadas de viva voz), proporcionan dato alguno que evidencie tal suposición. No es así respecto de los *keshwas*, sobre quienes existen pruebas superabundantes ratificadoras de su idolatría al dios Sol, como la que ha sido expuesta anteriormente.

D).- Adornos de Cabeza.-

Tanto en los pueblos primitivos como en los modernos existe una enorme cantidad de éstos: en nuestra colección arqueológica, poseemos gran número y variedad de reproducciones y de estilizaciones ejecutadas en cerámica, huesos y piedras preincaicas, de cuyo conjunto y estudio se desprende que, ellos o son emblemas de jerarquía, mando, bravura, sexo, o simples adornos para hermosear las cabezas sobre las cuales están colocados.

Para el objeto que nos proponemos y para no extendernos demasiado, sólo nos vamos a referir a los que se ven en las diferentes figuras reproducidas en el presente trabajo:

En la figura correspondiente a la copia de un fragmento de basalto negro —de inapreciable valor arqueológico— se halla hábilmente burilada una figura antropomorfa, absolutamente similar a la deidad guerrera o *jefe supremo de Ilipy— tama* (ejército) de la portada monolítica de Tiwanaku. Lleva, como ésta, armas y —lo que es aún más revelador— sobre la mano derecha una *cabeza-trofeo* estilizada, demostrando, con ésta y las armas, su indudable calidad de guerrero (30).

Esta figura antropomorfa se diferencia de la central del pórtico tiwanakota en los adornos radiales que circundan a ambas cabezas —los *llaytu* o *pillus* aimaras, similares al *llautu* de los *keshwas*— y en que las cabezas-trofeo, representadas en la *ira* o *kushma* (sayo) de la figura central de aquélla, han sido reemplazados en ésta, por cabezas estilizadas de cóndores.

No es arduo apreciar que el simbolismo guerrero debe ser el mismo que el del pórtico tiwanakota puesto que lleva iguales armas, máscaras y adornos de cabeza, en los que ni falta la *cabecita-trofeo* central. Varía únicamente en el número de los discos radiales pues dos han sido reemplazados por cabecitas de cóndor, una a cada lado.

Lo mismo podemos decir con respecto a los personajes guerreros que llevan *khamuñas* (máscaras) adornadas al gusto y capricho de los artistas que las hicieron.

Como anteriormente hemos indicado que existe analogía entre el *llaytu*, *pillu* o *pfuyu-pillu* de los aimaras o *kollas*, con el *warachucho* o *llautu* de los *keshwas*, expondremos que estos adornos de cabeza, llevados por la deidad guerrera y los *mallkus* de la portada monolítica, como por sus homólogos de las culturas del Perú prehistórico, han sido estilizados bajo una técnica muy parecida y sugestiva en alto grado. Puede fácilmente apreciarse observando y haciendo, al mismo tiempo, comparaciones entre los ideogramas que se encuentran reproducidos en los ceramios

tiwanakenses, con los de la nazqueña, mochica, de Pachakamac, Nievería, Ancón, Trujillo, Ica, Palpa, Majoro-chico, etc.

Juan de Betanzos, asimismo, encuentra que "los *mismos jefes en el Cuzco llevaban adornos como éstos*" y los cuales actualmente se ponen los aborígenes de la meseta andina para realizar sus danzas festivas o mítico-religiosas: provistos de *pfuyus*(plumas), *pankaras*(flores), *kispes* (espejos). etc.

E).- Fortificaciones.-

Del estudio de las tradiciones, mitos y leyendas se trasluce de modo patente que Tiwanaku fue un lugar de grandes luchas y de sangrientos combates guerreros. Ello también se evidencia por el hecho de existir numerosísimas obras fortificadoras, estratégicamente situadas y construidas con conocimiento de principios tácticos, dentro y fuera del recinto de la metrópoli milenaria de la altipampa andina.

Estas fortificaciones (*pukaras*), reductos y demás obras defensivas abarcaban radios de cientos y miles de kilómetros, aumentando en densidad cuanto más próximas se hallaban a la gran metrópoli aimara. Lo demuestra la existencia de las siguientes, aunque de muchas de ellas sólo nos quedan sus nombres o leves indicios de haber existido:

Akapana (aquí sea), *Wila-pukara* (fortaleza roja o de sangre), *Taipy-pukara* (fortaleza del medio), *Tambillo-pukara*, *Lukurmata*, (medida guardada), *Wakullani*, *Laja*, *Pukarani*, *Okomisto*, *Kalamarka*, *Kollokollo*, *Chilla*, *Kollana*, *Chuquiago*, *Tiquina*, *Karaburo*, *Ayoayo*, *Urmiri Hinokopukara*, *Warina*, *Italaque*, *Kaquiaviri los Pirapi* (*Hacha*, *Jiska* y *Taipy*), *los Phaasas* (31), *Kunturiri*, *los Sekhe*, *Monterani Hachapukara*, (*Kurawara de Karangas*), *Vilcanota* (*Willkan-uta*), etc. Estas cadenas fortificadoras continúan a través de otros departamentos Y naciones limítrofes.

Esta verdadera red de fortificaciones se extiende por los cuatro puntos cardinales; pero, a medida que se aleja de la metrópoli aimara, se transforma en cadenas radiales continuas, en las que alternan las fortalezas con los puntos de apoyo, recintos defensivos, de observación, etc. Si bien es cierto que este conjunto defensivo parece tener interrupciones, puntos y ángulos muertos —como en el frente de *Kollana-kota* (lago de los kollas)— no menos cierto es, que todos estos puntos están dominados y resguardados por las alturas de los sitios circunvecinos, ya desde las islas o penínsulas lacustres, ya desde las colinas o cerros descollantes de tierra firme.

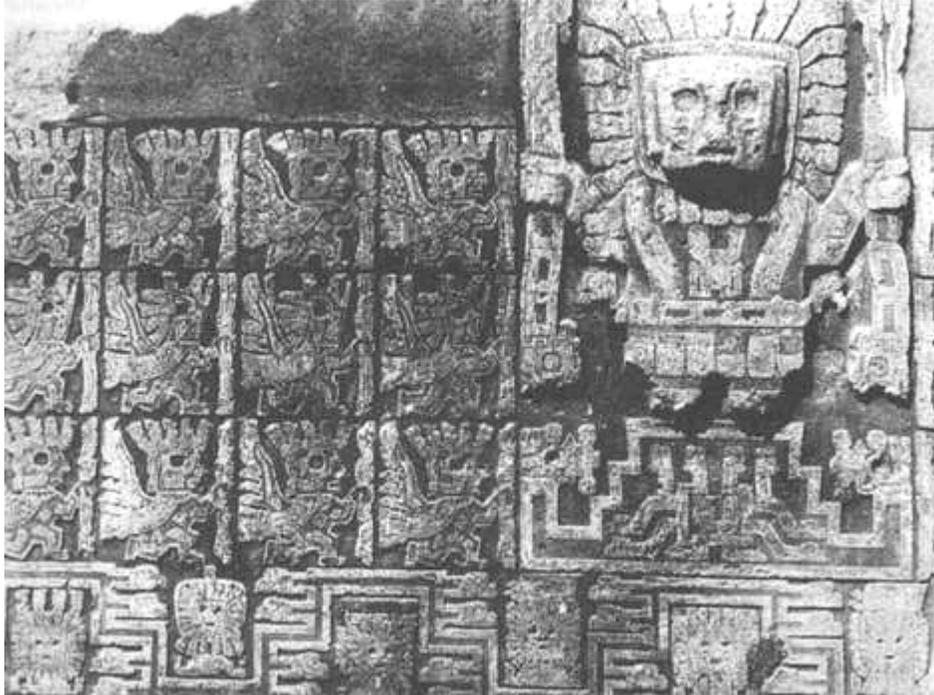
Se comprueba que, en los puntos antes nombrados, se han realizado grandes y frecuentes combates, desde tiempos inmemoriales, por la existencia de innúmeras puntas de flecha y de dardo (*michi*), lanzas (*chuqui*), boleadoras (*liwi-liwi*), bolas líticas arrojadas (*kalakorawa*), etc. que aún en el día se encuentran en dichas *pukaras*, sus faldas y alrededores (muy especialmente en Tiwanaku, Pukarani (32), Koniri y Viacha).

La ciudad de Viacha es de gran importancia táctica y estratégica desde tiempos remotos. Juzgamos que su nombre deriva de *Wila* (sangre, rojo) y *hacha* (grande, abundante, mucho). Significa "mucho sangre" o "lugar de sangrientos combates", como lo evidencia el *folklore* y las tradiciones aimaras, poniendo de relieve las sangrientas y numerosas batallas que en su accidentado terreno se desarrollaron, y como lo comprueba también, la enorme cantidad de puntas de flecha, dardo y lanza, boleadoras, discos arrojados, etc., que se encuentran en los contornos y declives de sus múltiples *pukaras*. Entre ellos sólo citaremos las siguientes:

WILAWILA-PATA (altura de sangre abundante).
TCHAKA-PATA (altura de huesos).
SANTAWARA WARAKAYU (pie de Santa Bárbara).
PUMASARA (por donde va el puma).
SEKECKUYU-PATA (altura de muros enfilados).
HACHA-WILA-PATA (altura de mucha sangre).
PALLINA (HACHA, TAIPY Y JISKA).
CHIRKAWA PAKAWA. etc., etc.

F).- Puntas de Flecha y de Lanza, proyectiles.-

Es realmente asombrosa la gran cantidad de puntas de flecha, de dardo y de lanza, así como la de piedras arrojadizas —paleolíticas y neolíticas— que existían y aún existen en Tiwanaku y sus alrededores (34). A pesar de haber transcurrido varios cientos y algunos milenios de años de sus remotos tiempos y de no haber turista, arqueólogo o viajero que —al visitar esas grandiosas ruinas— no se hubiera llevado un par, una decena o más, de puntas de flecha tiwanakotas, se



PARTE SUPERIOR IZQUIERDA DE LA FAMOSA PORTADA MONOLITICA TIWANAKENSE; los artesanos kolla-aimaras esculpieron en ella la gloria histórica de un episodio guerrero, en la Época del Apogeo. (Fot. de Posnansky). (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

encuentran actualmente muchísimos ejemplares de ellas sobre la superficie de sus áridas tierras. Es inútil decir que, al hacer excavaciones, aparecen mayores cantidades de éstas, de piedras arrojadizas y de toda clase de objetos bélicos.

En nuestra colección poseemos, entre hachas líticas y metálicas, proyectiles arrojadizos ovoides, esféricos y discoidales más de 2.300 ejemplares clasificados y catalogados, 1.850 aún no inventariados y cerca de 2.000 incompletos. Con un total que pasa de 6.000.

El material de las puntas de flecha es muy fino y variado: obsidiana (cristalina, blanca, castaña, vetada y negra); ágata, ópalo, pórfido, jaspe, sílex (colores varios), feldespato, diorita, malaquita, cuarcita (diferentes matices), plumbagina, cristal de roca, granito (id), etc. El de las hachas metálicas es el *champi* y el cobre. El de las líticas: sílex, gneis, cuarzo, pedernal, pizarra, caliza, granito (blanco, plomo, azul, colorado, moteado, basalto, feldespato, mármol, arenisca, arcillosa, etc.), Las mazas, cachiporras, boleadoras, bolas perdidas y demás objetos líticos son de estos mismos materiales y, pocos, de hematitas, plomo, meteoritos, y plomo con incrustaciones de champi, plata, oro y estaño.

Antes de finalizar este breve trabajo añadiremos que, como varias veces nos hemos referido a la cultura de Tiwanaku y como, al mismo tiempo hemos sido sorprendidos con las infundadas informaciones del señor J. Imbelloni respecto de ella, así como por los antojadizos conceptos emitidos en su voluminosa obra "*La Esfinge Indiana*": no podemos dejar de referirnos a

ellos, en defensa de aquélla. Desgraciadamente, la índole del presente trabajo y lo limitado del espacio —gentilmente brindado por el distinguido periodista, Dn. Arturo Otero, Director Propietario de "Ultima Hora"— no nos permite hacer una crítica extensa, la cual, por otra parte, sabemos que prepara el Profesor Ingeniero Dn. Arturo Posnansky (35). Por consiguiente, nos limitaremos a hacer notar que dicho autor está en un error, al pretender negar la existencia de la *"cultura tiahuanaca"* y que va contra la verdad y la ciencia, al afirmar que: *"ni objetos, ni ornatos, ni*



El personaje central simboliza un guerrero antes de ser divinizado. Epoca del Apogeo. (Según el Cnl. Federico Díez de Medina)

símbolos constituyen algo nuevo y original del altiplano"... aceptando, a duras penas, la existencia de "un estilo Tiahuanaco"...

Cabe la posibilidad en la existencia de un *estilo* o de un *arte* sin la *cultura* que los haya producido? (36).

Aunque, en extensas páginas trata de explicar el por qué de sus apasionadas opiniones, relativas a *"las oscuras contradicciones de Tiahuanaco"*, no consigue otra cosa que la de hacer gala de su extraordinario eruditismo en casi todas las artes y ciencias antiguas y modernas.

Desde los primeros escritores del tiempo de la Colonia —como el Padre Molina, el Padre Acosta, Cieza de León, el Padre Bernabé Cobo, Polo de Ondegardo, Garcilazo de la Vega y otros— hasta los de nuestros días, con cuyos nombres se pueden llenar varias carillas, ninguno se ha permitido hacer tan infundadas, como apasionadas y contradictorias afirmaciones. Al contrario, cuando éstos se ocupan de las singulares ruinas de Tiwanaku, no encuentran palabras ni adjetivos para expresar aproximadamente su admiración por la *"grandeza"*: el *"arte"* y la *"maestría"* con que han sido ejecutadas esas *"incomparables"* construcciones y *"artísticas esculturas"*: de la *"más remota y sobresaliente cultura"*: la cual, —muchos de ellos— conceptúan ocupa el *"primer lugar"* entre las de los pueblos de lejanas y poco estudiadas épocas.

Hemos dicho *infundadas* afirmaciones, porque para no ser tales, éstas deberían basarse en el conocimiento y estudio del lugar donde se hallan ubicados los restos reveladores de esa

admirable cultura o —por lo menos— haber visitado el autor los locales donde se encuentran reunidos y científicamente catalogados múltiples y variadísimos artefactos de la cultura y del arte tiwanakotas. Pero, lamentablemente como el señor Imbelloni no ha estado —ni por un solo instante— en el sitio de las ruinas, ni ha visitado el Museo Nacional "Tihuanaco", ni ninguno de los varios museos existentes en la metrópoli paceña (37), resultan sin fundamento básico y científico alguno sus aventuradas aseveraciones, las cuales, aunque se nos objetara que había recorrido todos los museos del mundo entero, quedarían siempre apócrifas, porque en esos museos apenas si existen muy contados ejemplares que pueden dar luz sobre la cultura prehistórica que floreció —hace milenios de años— en la tan conocida altipampa andina.

Llamamos la atención de dicho escritor sobre la conveniencia de no olvidar que, solamente el estudio detenido y analítico, en lo substancial y accidental, del conjunto de diferentes detalles principales y secundarios de los dibujos representados en varios ceramios, tejidos, etc., puede llegar a determinar el concepto que tuvo el artista al realizar alguno de éstos.

Hemos dicho que también ellas son *apasionadas y contradictorias*, porque su apasionamiento se exterioriza de modo manifiesto, cuando trata de alguno de los puntos relacionados con la antigüedad, el estilo, el arte y la cultura tiwanakense. Procediendo con tanta falta de rectitud y de probidad intelectual —cualidades inherentes a todo hombre de ciencia que se precie de tal— que olvidándose de haber negado la existencia de la cultura de Tiwanaku, exhibe en la carátula de *La Esfinge Indiana* —honrándola y como reclamo— la reproducción del fotograbado de la cabeza monolítica de uno de los más grandes y simbólicos monolitos tiwanakotas... a la cual —con la misma falta de probidad— la hace proceder del "Perú, Titicaca" (38)... siendo así que ella fue excavada a inmediaciones de las prehistóricas ruinas tiwanakenses (39).

Al defender la clásica cultura tiwanakota —sin apasionamiento alguno— defendemos también la tradición histórica, originada por la cultura sudamericana, sobre cuyos pueblos prehistóricos irradió la influencia y las luces del maravilloso TIWANAKU.

En recapitulación de lo expuesto, anotamos:

1°.- *La gran portada monolítica de Tiwanaku, no es un monumento aislado, sino parte integrante del grandioso edificio de Kalasasaya.*

2°.- *Ella tiene ideográficamente esculpida, en su frontispicio, una idea netamente guerrera: Jefes de alta jerarquía rinden pleito homenaje al Jefe Supremo del Ejército, en conmemoración de un hecho glorioso y decisivo para la Nación.*

Basamos lo antes expresado, en los documentos auténticos y fidedignos (40) mencionados en el presente trabajo, por medio de los cuales hemos demostrado:

a) Que, la figura central de la citada portada *simboliza un gran guerrero* por estar provisto de: armas (estólicas y flechas), cabezas-trofeo, corona de mando y máscara mítica.

b) Que, las figuras laterales representan a *Jefes de alta jerarquía* porque todos ellos llevan: armas de proyección (los de la primera fila de la derecha y los de la tercera de la izquierda, sendas estólicas; los de la primera y segunda de la izquierda, así como los de la segunda y tercera de la derecha, dardos o flechas); coronas de mando y alas; y, además, los de las segundas filas, máscaras totémicas.

NOTAS DEL CAPITULO V

(1) y (2).- Fritz Buck *El calendario maya en la cultura de Tiahuanacu*, Págs. III y 100, respectivamente.

(3) y (4).- Belisario Díaz Romero, "Ensayo de prehistoria americana", Páginas 73 y 75, respectivamente.

(5), (6) y (7).- Teófilo Falconi, *Una inmigración indo-fenicia en el Tia- huanaco*, Págs. 7, 8 y 10, resp., tomo II de la Revista Arqueológica del Perú, 1924.

(8).- Abelardo Gallo, *Las ruinas de Tiahuanaco*, Pág. 95.

(9).- José Imbelloni, *La esfinge indiana*, Pág. 233.

(10).- Jaime Mendoza, *El macizo boliviano*, Pág. 57. La Paz, 1935.

(11).- Felipe Pizarro y G., "Leyendas Kollas", en "El Diario" (La Paz), julio de 1932.

(12) y (13).- Arturo Posnansky, "El calendario de Tiahuanacu y su adaptación para el hombre de la cultura actual", "La Nación" (Buenos Aires), 2-IV- 33.

(14).- Francisco G. Prada, *Calendario de Tiahuanacu Calasasaya*.- Boletín de la Sociedad de Geografía e Historia "Cochabamba", septiembre de 1930. Páginas 119 y 120.

(15) y (16).- "Una nueva interpretación de los bajos relieves de la Puerta del Sol de Tiahuanacu", conferencia leída en la Universidad de La Paz, 1939.

(17).- Charles Wiener, *Perou et Bolivie*, Pág. 428. (18).- El vano de la portada mide: 0,794 m. de ancho en su frente y 0,82 m. en su espalda; 1,78 m. su altura frontal y 1,82 su posterior. La *escalinata* mide 8,20 m. y su plataforma, 8,25. Sus gradas son seis, de más o menos 35 cm. de altura cada una. Los pilares que la limitan tienen una altura media de 3,50 m. Todas estas dimensiones coinciden, casi matemáticamente, con las tomadas por el estudioso y entusiasta Inspector de las Ruinas de Tiwanaku, Sr. Dn. Max Portugal, pero varían en varios centímetros y decímetros con las del Gral. Mitre, Squier y otros.

(19).- *Siry Pakha*, según el distinguido aimarólogo Felipe Pizarro, significa "el hombre que dice la verdad o sea la luz de la verdad": quien dio a su pueblo oriundo de Khollasuyo humas huyu, aimara, "una *Wipfala* —bandera— de forma ajedrezada de distintos colores representando los distintos Ayllus, que constituía el Khollasuyo; con un blasón en el centro en forma de cruz swástica... y ordenó la expedición de dos poderosos *Ilipyatamas* (ejércitos) al mando de sus más hábiles *Malkus*"...

(20).- El Dr. Max Uhle, en *La estólíca en el Perú*, Pág. 123 de la Revista Histórica de Lima, 1907, dice: "Estando probado que el uso de la estólíca era común en el periodo y en la civilización de tiahuanaco, el arma que en la mano derecha tiene la figura principal de la gran portada de Tiahuanaco, fácilmente podría explicarse como una estólíca. El pájaro sentado en el cabo superior del bastón, podría ser considerado como la indicación del gancho posterior del instrumento".

(21).- El conocido Profesor, Ingeniero Dn. Arturo Posnansky, en *Leyendas prehistóricas sobre dos kerus*, Tucumán, 1931, escribe:... "arrea con un arma que puede ser honda o estólíca" (6) y define en esta nota (6): "Estólíca, una arma en forma de madera bipartita en la parte superior, con la cual se arrojaba la flecha: y En un detalle muy importante en la *Prehistoria Americana*, La Paz, 1932, dice: "Estólíca es un arma para el lanzamiento de flechas; un pequeño catapulta de mano, en forma de bastón, de extremo bipartito"... Pero, honda, estólíca y catapulta de mano son armas tan parecidas como el arcabuz, la ametralladora y el tanque..."

(22).- *Nazca*, se halla situada en el litoral peruano (desde el Norte de Pacasmayo hasta Isca y Santa, al Sud).

(23).- *Pokotea-pampa*, esta ubicada a 3 km. al Norte de Kalasasaya de Tiwanacu; donde ha hecho excavaciones interesantes y prolíficas el ya citado señor Max Portugal.

(24).- *Chonta*, planta, madera muy fuerte y fibrosa, de la familia de las monocotiledóneas.

(25).- *Bumerang*, tableta de madera resistente, de forma angular, empleada como arma arrojada por los autóctonos de Australia y la cual vuelve a la mano del que la arroja con habilidad.

(25).- Max Uhle, "La estólíca en el Perú", Nota (1) de la Pág. 123.

(26).- El señor Leo Pucher, cree ver en estos grabados: "6 cabezas de gusanos y en la continuación de las cabezas una sección del cuerpo, con sus tres zonas; y no es difícil advertir que las 6 cabezas son tres parejas, compuestas cada una de macho y hembra"... No da el por qué de esta afirmación, ni la hemos podido encontrar.

(27).- *Khena*, especie de flauta de hueso hecha de *pikuru* (tibia humana).

(28).- *Champi*, aleación de cobre y estaño, a la cual muchas veces se le agrega oro, plata u otros metales —en pequeñas proporciones— y cuya característica de dureza, aun no ha sido científicamente explicada.

(29).- En próximo artículo nos ocuparemos del por qué los pueblos prehistóricos de Bolivia y el Perú, representaban las figuras antropomorfas con cuatro dedos en las manos y tres en los pies y raras veces con más o menos.

(30).- Dicho fragmento pétreo lo hemos reproducido en su tamaño natural: mide 74 milímetros de largo por 51 de ancho y 19 de espesor.

(31).- El distinguido General Blanco Galindo, en *Fortificaciones prehistóricas del altiplano boliviano*, Río de Janeiro, 1930, dice: "A 11 kms. de Achiri de la Prov. Pacajes, se hallan los cerros Pirapi; el gran Pirapi cuya altura es de 4.245 m. sobre el nivel del mar y unos 565 sobre el de su base y el pequeño Pirapi de 4.170. El gran Pirapi, está constituido por un cono truncado coronado por una extensa meseta de 2.150 m. de largo, 100 de ancho. La meseta se halla en parte cortada verticalmente por erosiones naturales del terreno y en otras artificialmente para los fines de su defensa", y en la Pág. 188: "Al S. ya 20 Km. del Gran Pirapi, separado por una extensa planicie, se halla el grupo importante, de las fortificaciones, los Phaasas, cerros semejantes al Pirapi"... "En el Hacha Phaasa y en el Siqui, existen galerías subterráneas"...

(32).- *Fray Antonio de Calancha*, en *Corónica moralizada*, Vol. I. Lib. IV, Cap. XII, Pág. 865, dice: "El lugar y asiento que hoy se llama Pucarani donde está la Imagen de la soberana Reyna de los Ángeles se llamó en su antigüedad, i en los tiempos de sus reyes Ingas Quescamarca, que quiere decir: asiento y lugar de pedernales porque son muchos los que allí se crían".

El sabio arqueólogo americano A. Bandelier, agrega: "and thus colled from the abundance of flint and obsidian fragments (including arrow heads) found there". Pág. 14r *Ruins at Tiahuanaco*.

(33).- En "Restos arqueológicos de una lucha milenaria", "La Nación", 14-1-1934, el Prof. Posnansky, escribe: "A pocas leguas de La Paz, Bolivia, se halla Collana la antigua capital de los collas, que fue en su época una formidable e inexpugnable fortaleza"...

(34).- El gral. Blanco Galindo, en su interesante *Historia Militar de Bolivia*, anota, en la Pág. 8: "tanto en Tihuanacu como en dichas terrazas, se hallan restos abundantes de puntas de flecha, talladas en piedras de diferentes dimensiones, principalmente de obsidiana, cuarcita, sílex, etc., existen hachas, lihuis, puntas de lanza y piedras arrojadas que denotan, por su gran número el carácter guerrero de sus poblaciones".

(35).- Llevará el título de: *Así habla la Esfinge Indiana*.

(36).- *J. Torres García*, renombrado Profesor uruguayo, en *Metafísica de la prehistoria indoamericana* asienta "Habitaron los aymarás la región del lago Titicaca, y tal raza, una de las más antiguas, ya había fundado otro imperio o centro de cultura: Tiahuanacu". Pág. 8; y en la 21 escribe: "Sea que, unos seres humanos, hayan caído del cielo, hayan salido de las hendiduras de las rocas, o, escapados de cualquier sitio se hayan encontrado formando colonia en cualquier tierra deshabitada; dado esto, al agruparse y atender a sus necesidades, al formar pueblo (y solamente en este caso) es cuando comienza ¡ una cultura".

Tomás O'Connor d' Arlach, en *Tiahuanacu*, Pág. 720 del Boletín de la Oficina Nacional de Estadística, La Paz - 1911, demuestra que: "La cultura del Perú, México y Centro América fue la cultura aymara, que irradió de Tiahuanacu y allí tuvo su origen".

(37).- Como los pertenecientes a Rada, Posnansky, Buck, Sánchez Bustamante de Urioste, Díez de Medina, San Calixto, La Salle, Prudencio, Peña v. de Iturralde, Don Bosco, P. P. Redentoristas, etc.

(38).- J. Imbelloni, *La Esfinge Indiana*, Lám. IX, Fig. y leyenda 7.

(39).- Fue encontrada en Kollokollo, inmediaciones de Tiwanaku, traída a La Paz en 1842 y, después de varios cambios en su ubicación, se halla en la plaza del Stadium "La Paz". Rivero y Tschudi, en *Antigüedades Peruanas*, refiriéndose a ello, dice que fue durante la Presidencia del Gral. Ballivián, siendo Prefecto de La Paz el señor D.M. Guerra.

(40).- Los cuales los ponemos a disposición de las personas interesadas en consultarlos; Av. "6 de Agosto" 510; Tel. Aut. 3760.



PICTOGRAFÍAS POLICROMAS, con diferentes representaciones del felino de altipampa. En la parte superior, el PUMA ALADO, porta en su mano un dardo.

Simbolismo de las Cabezas Trofeo, Interpretación Arqueológica.

(Parte de la tesis para la "Academia Boliviana de la Historia").

En uno de nuestros anteriores trabajos hicimos referencia a las "*cabezas trofeo*" estilizadas diferentemente en la grandiosa portada monolítica de Tiwanaku; asentando que éstas fundamentaban uno de los elementos probatorios de que los grabados —diestra y artísticamente burilados por hábiles artífices— eran representaciones simbólicas, neta mente guerreras; que, ellas constituían el distintivo característico de los hombres de guerra valerosos y que, cuanto mayor era el número de las que portaban sobre sus denodados cuerpos, tanto más grande era el respeto, prestigio y ascendiente conquistado ante sus colaboradores, sus subordinados y sus adversarios.

Para la consecución del propósito que nos hemos propuesto realizar en el presente trabajo —extractado de nuestra obra en preparación: *Arte y Cultura de Tiwanaku y el Perú Prehistórico*— juzgamos necesario hacer una somera exposición, ya que no la podemos hacer detallada por la índole del mismo, sobre las deformaciones artificiales, tatuaje y mutilaciones del cuerpo humano, entre las cuales, figuran en primer término: *las cabezas y los cráneos-trofeo*.

Son múltiples, y variadísimas y —a veces— hasta contradictorias las opiniones de los hombres de ciencia y aficionados que se han ocupado de tan substancial tópico, con el laudable propósito de desenmarañar algo de nuestro pasado prehistórico, en el cual están involucrados —sin duda alguna— el arte, la cultura y la ética de los primeros pobladores del mundo terráqueo y en cuyos diferentes continentes existían y aún existen en la actualidad, muchos seres humanos portadores de mutilaciones, tatuaje y deformaciones, practicadas artificial y premeditadamente en distintas partes de sus cuerpos.

Pero, cuyo origen y finalidades no han sido determinadas, hasta nuestros días, con la precisión que muchos desearían y la cual —suponemos— nunca se llegará a obtener pues, lo que en algunos estados, pueblos, tribus o aillus se lo hacía o hace por razones de mimetismo, calología, ornato, jerarquía y vanagloria, en otros se lo realiza por razones de supercherías, ejercicio de prácticas rituales, sanguinarias o de venganza, por adueñarse de las cualidades y fuerzas mágicas del enemigo muerto o por vituperarlo, y también para aterrorizar, humillar y vilipendiar al adversario vivo.

Casi todas estas prácticas y costumbres bárbaras —transmitidas desde tiempos inmemoriales— han desaparecido parcialmente, conservándose todavía algunas que las ejecutan, hasta nuestros días, los salvajes de algunos continentes. Y, aún personas civilizadas!... a quienes vemos llevar perforados los lóbulos de las orejas, depiladas las cejas, pintados los labios, comprimidas las cinturas, adornadas con collares y brazaletes de cuentas vidriosas, y los rostros hermoeados por medio de afeites, coloretes, ungüentos, polvos y demás!...

Asunto tan importante como dilucidado ha merecido el estudio —más o menos verídico, apasionado o fantástico— de los primeros historiadores (Hipócrates, Platón, Aristóteles, Astrabón y otros) como de los del tiempo de la Colonia (P. Varela, P. Guevara, Garcilazo, Gomara, Cieza de León, Montecinos, Arriaga, etc.) y de los tiempos modernos (Prescott, Hower, Spencer, Rivero y Tschudi, Silva Guimaes, Max Ulhe, Lehmann, Nietzsche, Moreno, Simoes da Silva, Amoretti, Hrdlicka, Tello, Hnos. Wagner, Vignati, Imbelloni, Dembo, Karsten, etc.). Todos ellos han sentado



IMPRESIONANTE CRÁNEO, que conserva aún una larga cabellera, porciones de piel y parte de su dentadura.

principios y conclusiones de distinta índole y trascendencia, legándonos un bagaje científico de inapreciable valor para la Arqueología, Etnología, Antropología y demás ciencias conexas, así como para la verificación de futuros estudios, destinados a descorrer el tupido cortinaje que envuelve nuestro pasado prehistórico.

De tan valiosa contribución, unida a la de nuestros escritores nacionales: Villa mil de Rada, Oral Romero, Paredes, Posnansky, Urquidi, Maravini, Nino, etc. y de los documentos plásticos existentes en el Museo Nacional y en el nuestro particular, hemos compuesto la exposición descriptiva, substanciada en el siguiente gráfico:

Por el anterior cuadro reseñado, se puede ver que todos los elementos constitutivos del cuerpo humano han sido utilizados como: trofeos de guerra, símbolos de valor, jerarquía y mando o como medios religiosos, medicinales, de superstición, odio, revancha u oprobio o, finalmente, empleados con fines utilitarios, estéticos o de ornamentación. Pero, de todos los cuales, solamente nos ocuparemos de las *cabezas-trofeo* y de los *cráneos-trofeo*, por la razón indicada al principio del presente trabajo.

Como en la tan renombrada y admirada portada monolítica tiwanakota, pueden estar simbolizados tanto las *cabezas-trofeo* cuanto los *cráneos-trofeo* (1), vamos a ocuparnos de ambos

trofeos bélicos, en general y forma abreviada, acompañándolos de ilustraciones. Para luego, finalizar con la plasmadas en la mencionada portada.

La diferencia primordial entre las *cabezas* y los *cráneos-trofeo* estriba en que aquéllas han sido preparadas previamente —desosadas y descarnadas por el procedimiento "Jíbaro"— y éstas utilizadas con sus huesos y partes carnosas, por los métodos "*Mundurucú*", "*Nazca*", "*Humahuaca*", etc. Entre ellas se diferencian en que unas llevan perforación y otras no, para el paso de las cuerdas que las sostienen en el cuerpo del vencedor o en sus arreos guerreros.

CUADRO DE DEFORMACIONES ARTIFICIALES DEL CUERPO HUMANO

ABLACION, COLORACION, DEFORMACION, MUTILACIONES, TATUAJE, PERFORACIONES, ETC.				
ORGANO	TECNICA OPERATORIA	CLASIFICACION	FINALIDAD	LUGAR - RAZA - TRIBU
CABEZA	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Ablación</i>: huesos, partes blandas; <i>Reducción</i>. — <i>Perforación</i> o no de la calavera; con o sin <i>extirpación</i> de las partes blandas. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Cabeza-trofeo</i> o "<i>tsantsa</i>", reducida: 1-4 ó 1-5. — <i>Cráneo-trofeo</i>, esté o no provisto de carne. 	<ul style="list-style-type: none"> — Trofeo guerrero; Fetiche; Ritual; Jerarquía; Poder; Fuerza Mágica; Venganza; Vituperio; Símbolo de Bravura; Victoria; Mando; Ceremonia; etc. 	<ul style="list-style-type: none"> — Cuenca del Marañón; Jíbaros, Canelos; <i>Twanaku</i>; <i>Nasca</i>, (1). — Hoya amazónica: <i>Mundurucú</i>; <i>Hollas</i>; <i>Botocudos</i>; <i>Khullu</i>; <i>Machiguans</i>; <i>Amahuacas</i>; <i>Amarillos</i>; <i>Chaco</i>; <i>Matacos</i>; <i>Chorotis</i>; <i>Tobas</i>, etc.
CRANEO	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Deformación artificial</i> e intencional. — Con <i>Perforación</i> o sin ella. — <i>Trepanación</i> 	<ul style="list-style-type: none"> — Circular; Tabular recta; idem oblicua. — Con y sin arreglo previo. — Circular, cuadrada, poligonal, ovóidea. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Atrofia</i> o aumento de cualidades y de potencias, fetiche, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Jíbaros</i>; <i>Keshwas</i>; <i>Mongoles</i>; <i>Humahuacas</i>; <i>Amarillos</i>; <i>Amazonia</i>; <i>Canadá</i>; <i>Mayas</i>; <i>Aztecas</i>; <i>Maoris</i>; <i>Tahiti</i>; <i>Antillas</i>; <i>Abisinia</i>; <i>Oceanía</i>; <i>Europa</i>; <i>Asia</i>, etc.
CUELLO	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Alargamiento</i>. — <i>Tatuaje</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — Con anillos. — Coloreado o no. 	<ul style="list-style-type: none"> — Estética; Racial; Rito; Orgullo; Embellecimiento. 	<ul style="list-style-type: none"> — Africa; Birmania; Indochina; Melanesia; <i>Massai</i>; <i>Nueva Guinea</i>; <i>Nueva Zelanda</i>, etc.
DIENTES	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Prótesis</i>; <i>Extracción</i>. — <i>Corte y Fractura</i>. — <i>Incrustación</i>. — <i>Perforación</i>; <i>Limadura</i>. — <i>Coloración</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Horizontal</i>; <i>Oblicua</i> y curva. — <i>Recta</i>; <i>Curva</i>. — Circular y Rectangular. 	<ul style="list-style-type: none"> — Embellecimiento; Adorno. — Ostentación de valor y de triunfo; Racial. — Uso como Amuletos; Fetiche y Medicinales. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Grecia</i>; <i>Roma</i>; <i>Egipto</i>; <i>México</i>; <i>Perú</i>; <i>Aimaras</i>; <i>Keshwas</i>; <i>Guatemala</i>; <i>Jíbaros</i>; <i>Mundurucús</i>; <i>Jujuy</i>; <i>Chorotis</i>; <i>Chulupis</i>; <i>Tobas</i>; <i>Borneo</i>; <i>Congo</i>; <i>Okanda</i>; <i>Tupis</i>; <i>Charrúas</i>; <i>Africa</i>, <i>Australia</i>.
EXTREMIDADES	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Mutilaciones intencionales</i>. — <i>Cicatrizaciones</i>. — <i>Coloración</i>; <i>Tatuaje</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — Falanges; Dedos; Manos; Pies; Brazos y Piernas. — <i>Atrofia</i> del pie. 	<ul style="list-style-type: none"> — Punitivo; Venganza; Vituperio. — Ornamentación; Religioso. — Distintivo; Estética. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Aimaras</i>; <i>Keshwas</i>; <i>Mochicas</i>; <i>Changos</i>; <i>Mexicanos</i>; <i>Nicaragua</i>; <i>Amazonia</i>; <i>Chaqueños</i>; <i>Ainos</i>; <i>Chinos</i>; <i>Mongoles</i>; <i>Tártaros</i>; <i>Indochina</i>, etc.
HUESOS	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Perforación</i>. — <i>Grabado</i>. — <i>Aguzamiento</i>. — <i>Incisiones</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — Lateral y Longitudinal. — Total o parcialmente. 	<ul style="list-style-type: none"> — Utilitario; Fabricación de aparatos musicales; — Armas; Collares; Amuletos y Fetiche. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Aimaras</i>; <i>Keshwas</i>; <i>Mochicas</i>; <i>Amazonianos</i>; <i>Jíbaros</i>; <i>Norteamericanos</i>; <i>Mexicanos</i>; <i>Tobas</i>; <i>Matacos</i>; <i>Chiriguanos</i>; <i>Chorotis</i>; <i>Chulupis</i>, etc.

Nota: Escusado creemos indicar que en el Cuadro anterior no figuran todas las prácticas o las numerosas finalidades, como tampoco están representadas todas las tribus, ayllus o naciones que las ejercitan o ejercitan actualmente —primordiales— por

LABIOS	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Perforación</i>. — <i>Alargamiento</i>. — <i>Enchamamiento</i>. — <i>Mutilación</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — Labio superior, inferior o en ambos a la vez. — Total; Parcial. 	<ul style="list-style-type: none"> — Racial; Estética; Engastes de adornos; discos, tubos, plumas o colgandijos. — Punitiva; Terapéutica. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Aztecas</i>; <i>Khollas</i>; <i>Keshwas</i>; <i>Chimús</i>; <i>Mochicas</i>; <i>Botocudos</i>; <i>Jíbaros</i>; <i>Tupis</i>; <i>Tobas</i>; <i>Bororos</i>; <i>Chulupis</i>, etc. — <i>Dagari</i>; <i>Lobi</i>; <i>Puguli</i>; <i>Maoris</i>.
NARIZ	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Perforación</i>. — <i>Achatamiento</i>. — <i>Tatuaje</i>; <i>Cicatrices</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — Alas perforadas. — Tabique perforado. — Ensanchamiento de la base. — Con y sin colores. 	<ul style="list-style-type: none"> — Encaje y colocación de los adornos y de pendientes. — Racial; Costumbre; Signo. — Embellecimiento, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Aimaras</i>; <i>Mochicas</i>; <i>Perú</i>; <i>Ecuador</i>; <i>Brasil</i>; <i>Argentina</i>; <i>Paraguay</i>; <i>Chaco</i>; <i>Beni</i>; <i>Tombuctú</i>; <i>Aleutias</i>; <i>N. Gales</i>; <i>Congo</i>; <i>Malayos</i>; <i>Maoris</i>.
OJOS	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Extracción</i>. — <i>Punción</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — Con y sin nervios. — De uno o ambos. 	<ul style="list-style-type: none"> — Trofeo de Guerra; Símbolo. — Castigo; Odio; Venganza. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Mundurucús</i>; <i>Tapajos</i>; <i>Tupis</i>, etc. — <i>Chaco</i>; <i>Argentina</i>, <i>Bolivia</i>, <i>Paraguay</i>.
OREJA	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Desecación</i>. — <i>Perforación</i>. — <i>Mutilación</i>. — <i>Alargamiento</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — Al sol o con ungüentos. — Lobular; Bordes. — Arranque; Corte de una o ambas. 	<ul style="list-style-type: none"> — Trofeo guerrero; amuleto; Ceremonial; Recuerdo. — Embellecimiento; Aderezo; Marca tribal, etc. — Punitivo; Odio; Vituperio. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Chaqueños</i>; <i>Colombianos</i>; <i>Jíbaros Americanos</i>; <i>Botocudos</i>; <i>Canadá</i>. — <i>Chimú</i>; <i>Tivanaku</i>; <i>I. de Pascua</i>. <i>Amazonia</i>; <i>Maranhao</i>; <i>Pilcomayo</i>, etc. — <i>Congo</i>; <i>Málaca</i>; <i>Marquesas</i>.
PELO	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Depilación</i>. — <i>Aranque</i>. — <i>Tinturado</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — Con y sin cuero cabelludo; Tinte y coloración. 	<ul style="list-style-type: none"> — Trofeo; Utilitario; Uso. — Estética; Costumbre tribal. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Gran Chaco</i>; <i>Chorotis</i>; <i>Guaranis</i>; <i>Tobas</i>; <i>Matahuayos</i>; <i>Caduveos</i>; <i>Zulú</i>; <i>Fidji</i>, etc.
PUDENDAS	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Castración</i>. — <i>Circuncisión</i>. — <i>Hipospadia</i>. — <i>Escisión</i>. — <i>Infibulación</i>. — <i>Mutilación</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — De uno o ambos. — Del prepucio. — Perforación uretral. — Del clitoris. — Con anillos. — Parcial; Total. 	<ul style="list-style-type: none"> — Punitiva; Religiosa; Rito. — Costumbre; Ritual; Higiene. — Ceremonial; Hábito tribal. — Impedir la fecundación. — Antigenésico femenino. — Trofeo; Amuleto; Venganza. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Abisinia</i>; <i>Egipto</i>; <i>India</i>; <i>Túnez</i>; <i>Amazonia</i>; <i>Araucanos</i>; <i>Gran Chaco</i>; <i>Chorotis</i>; <i>Guaranis</i>; <i>Matacos</i>; <i>Norte América</i>, <i>Central</i> y <i>Sud</i>; <i>Nueva Guinea</i>; <i>N. Caldonia</i>; <i>Hébridias</i>; <i>Aleutias</i>, <i>Madagasc</i>.
SENOS	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Cicatrización</i>. <i>Atrofia</i>. — <i>Extirpación</i>. — <i>Tatuaje</i>. <i>Pintado</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — Con, sin color. — De uno o ambos. — Uno o más colores. 	<ul style="list-style-type: none"> — Ornato; Costumbre tribal. — Impedir el amamantamiento. — Estético; Terapéutico. 	<ul style="list-style-type: none"> — Centro, Norte y Sud América; <i>Oceanía</i>, <i>N. Zelandia</i>; <i>N. Guinea</i>; <i>Borneo</i>; <i>Japón</i>; <i>Madagascar</i>, etc.
TRONCO Y FAZ	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Cicatrización</i>. — <i>Tatuaje</i>. <i>Pintado</i>. — <i>Desollación</i>. — <i>Engorde</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> — Parcial, Total; Con uno o varios colores. — En vida; muerto. 	<ul style="list-style-type: none"> — Embellecimiento; Distintivo racial; Terapéutico; infundir respeto, terror. — Punitivo; Trofeo; Venganza. 	<ul style="list-style-type: none"> — <i>Esquimales</i>; <i>N. América</i>; <i>México</i>; <i>Brasil</i>; <i>Ecuador</i>; <i>Perú</i>; <i>Chorotis</i>; <i>Tobas</i>; <i>Australia</i>; <i>Africa</i>; <i>Maori</i>; <i>Oceanía</i>, etc.

falta de espacio. Las palabras escritas con letra bastarda, en la casilla "Lugar — Raza — Tribu", indican que pertenecen a culturas prehistóricas.



CABEZA – TROFEO REDUCIDA, JIBARA, Existe en nuestro Museo particular. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

Cabeza-Trofeo "Tsantsa" o Cabeza-Reducida.-

Los *Shuaras* o *Jíbaros* pertenecen a una de las tribus más guerreras e indómitas de Indoamérica. Ellos jamás provocan una acción sangrienta por usurpar territorios de sus adversarios. En cambio, la suscitan —con alevosía, coraje y ensañamiento únicos— cuando se trata de defender su propio terruño o de cobrar deudas de sangre, sean éstas personales, familiares o tribales y, las cuales, les proporcionan la tan anhelada oportunidad de alcanzar la suprema ambición de toda su borrascosa vida: vencer al enemigo, degollarlo y hacer de su cabeza un trofeo bélico, para su vanagloria o beneficio personal y la de sus congéneres.

Los *jíbaros* viven completamente apartados de los blancos, con quienes no mantienen relaciones de ningún género pues los odian sañuda y perpetuamente.

El área de su residencia nómada abarca poco más de un grado geográfico de longitud por uno y un *cuarto* de latitud. Se halla comprendida entre los bosques vírgenes y las orillas de los ríos Santiago, Morona, Manseriche, Pastaza y Huarana (afluentes del río Marañón, en la república ecuatoriana). Dentro de esos límites viven cerca de quince mil indígenas, repartidos entre las tribus *antipas*, *aguarunas*, *achuales*, *záparos*, *huambisas* y *patucos*, enemigos mortales unas de otras (—muy especialmente— la primera con las dos últimas).

Siempre que no lo impidan razones de fuerza mayor, los *jíbaros* diariamente adiestran a sus descendientes en el arte de la guerra, inculcándoles — paralelamente— la venganza, el odio y el cobro de las deudas desangre, contraídas por ellos o por sus progenitores e incrementadas por las supercherías, el brujerío y los beneficios personales: fama, jerarquía y poder mágico.

Concebida y proyectada, por el *pow-wow* (junta consultiva jíbara), la guerra sorpresiva contra una de las tribus adversarias, enviados expertos espías y exploradores, para la obtención de los mayores datos y detalles sobre el número, calidad, situación, etc. de los enemigos y, aprobado el plan de ataque, éste se ejecuta con el sigilo, rapidez y alevosía endemoniados que, indefectiblemente, los conduce a la victoria. Y en la que proceden con tanta crueldad como cobardía tuvieron al lanzarse sobre un adversario completamente desprevenido, aguijoneados por el acicate de sus cabezas, las cuales les suministrarán los más preciados trofeos bélicos de la lucha sanguinaria y alevosa.

Observados todos los preceptos rituales, relativos al ayuno en las comidas, en las bebidas y en los actos sexuales; así como, en el pintado y colocación de bandas, en la toma de tabaco



CRÁNEOS KOLLA-AIMARAS.
Arriba, un cráneo aimara con extraordinaria trepanación acanalada. Abajo, cráneos kolla-aimaras con trepanaciones múltiples y deformación circular intencionada. (Según el Cnl. Federico Díez de Medina).

escupido, etc. y, adoptadas todas las medidas precautelares de los daños, enfermedades y muerte que —el espíritu de los enemigos caídos en la sangrienta pelea— podría enviar, se procede a la: **PREPARACIÓN DE LA CABEZA-TROFEO.**

Con un cuchillo, bien afilado, se hace un corte longitudinal en la parte posterior de la cabeza degollada. Luego, con gran habilidad, se da comienzo al desuello, separando el cuero cabelludo y la piel de la calavera, con el mismo cuchillo o con puntas de chonta. Los huesos y las partes blandas son arrojadas al río. La piel (dermis y epidermis) así obtenida, se la amarra con cordel de enredaderas y se la sumerge en un pote provisto de agua caliente (2), donde se la deja hasta poco antes de que hierva el agua, para librarla de microbios, iniciar su reducción y darle mayor consistencia. Luego se la saca y coloca en la punta de un palo, afirmado en el suelo, donde se la deja hasta que enfríe.

Entretanto, se forma un aro de *chambira* (fibra de hoja de palmera), de la misma dimensión que la de la circunferencia del cuello, al cual se lo liga, juntando los bordes resultantes del corte primero provisionalmente y después —poco a poco— más firmemente, hasta que llegue a tener el volumen final de su reducción. Luego, por medio de una aguja y un hilo de fibra, se cose lo que se cortó para proceder al desuello.

En seguida, se continúa con la reducción de la cabeza, para lo cual se escogen del río tres piedras pequeñas y redondas, las que se calientan en el fuego. Por medio de un palo provisto de

una hendidura, se saca de las brasas una de éstas y —quien cortó la cabeza enemiga— la introduce por la abertura del cuello. Hecho esto, la sacude, para que la piedra quemé las partes de sangre y carne que hubieran quedado pegados a la dermis; así como, para mortificar el alma del difunto —coligada al *scalp*— y conservarla acorralada dentro. Luego la saca y vuelve a poner al fuego. Procede de la misma manera con la segunda y tercera piedra.

Se continúa el mismo procedimiento con arena fina caldeada, que es también tomada del río, y se la calienta en un tiesto usado. Cuando ella está caldeada se la vierte dentro de la cabeza, hasta casi llenarla, la cual, nuevamente se la sacude, a fin de que la arena actúe uniformemente sobre todas las partes internas con el objeto de quemar todos los residuos, de adelgazar la piel y



JARRAS PERTENECIENTES AL MUSEO DIEZ DE MEDINA, pintadas por el propio Coronel. En ellas se puede apreciar la notable calidad del artista.

de reducir el trofeo (Up de Graff expresa que, al mismo tiempo, se la plancha con piedras calientes) (3).

En cuanto la arena se enfría, se la saca, recalienta y vuelve a verter dentro del trofeo de la victoria. Paralelamente, se raspa el interior con un cuchillo, a fin de quitarle los granos que se le hubieran adherido y —con suma destreza de los dedos— se moldean las facciones, hasta que éstas recuperen sus primigenias formas.

Ejecutando las anteriores maniobras, días y aún semanas, se llega a secar, endurecer y reducir la cabeza, de un cuarto a un quinto de su tamaño natural.

Para facilitar la preparación del trofeo, "tsantsa", los labios de éste son atravesados con tres espinas de chonta, envueltas en hilo fino de algodón teñido de colorado y las cuales se pasan paralelamente una de otra. Estas espinas —en una próxima gran fiesta— son sacadas y reemplazadas por tres hilos pintados de rojo. Como operación final, se tiñe todo el conjunto del trofeo negro, con carbón vegetal.

Mientras se realizan todas estas operaciones anteriores, se tiene especial cuidado con el cabello —parte esencial del trofeo— pues, los nativos tienen la creencia de que en él radica el alma o poder vital y que, el todo del *tsantsa* está cargado del poder sobrenatural y mágico.

La introducción de las tres piedras calientes, la acción de atravesar los labios con tres espinas pintadas de rojo, su reemplazo por hilos entintados con el mismo color y el teñido con negro en todo el trofeo, obedece y está ceñido a un riguroso ritual supersticioso.

Uno de los contados animales que los jíbaros utilizan —aunque muy excepcionalmente— para la fabricación de *cabezas reducidas*, es el perezoso, *uyushi*, (*bradipus torcuatus*), al cual —según sus creencias mítico-religiosas— piensan que los unen vínculos de parentesco; pero, a quienes consideran enemigos. Así también usan a ancianos, por el color parcialmente gris de su pelaje, por la lentitud de su marcha y por su tenacidad para vivir.

El procedimiento para la reducción de su cabeza, es el mismo que para el de la humana, pero, en escala menor y proporcionada a la de su pequeño tamaño. El pelo de la parte superior del cuello, equivale al cabello de la *cabeza-humana-reducida* y en consecuencia, creen que en él también radican su espíritu y poder vital (4).

Cráneos- Trofeo.-

Tanto éstos como las *cabezas-trofeo* han sido conocidos —desde tiempos inmemoriales— por casi todas las naciones o tribus primitivas de las Américas y del orbe entero; como lo atestiguan gran número de representaciones plásticas, pictóricas, líticas y textiles, encontradas en las excavaciones de las invasiones de Atila, Gengis-Kan, etc.; en Roma, Palestina, Egipto, Tiwanaku, Nazca, Paracas, Humahuaca, Parantintín, etc. Todas han tenido similares finalidades, usos y atributos que los de las *cabezas-trofeo* —de las que nos hemos ocupado anteriormente y especificado en el cuadro gráfico— concordantes con las opiniones de otros escritores y con las emitidas por renombrados arqueólogos, entre éstos con la del argentino Vignati (4), quien afirma que "el cráneo, las diversas partes del mismo, los cabellos arrancados juntamente con el pericráneo"... "han servido para ostentación de valor y proclamación del triunfo". "Finalmente, y ésta sería la aplicación más práctica de los trofeos, los usarían como arma ofensiva de carácter

psicológico, ya que supondrían que la vista de los despojos de los vencidos infundiría el pánico entre los futuros enemigos, impidiéndoles combatir con la confianza necesaria para el triunfo".

Armonizan con las anteriores expresiones las de los conocidos arqueólogos Ulhe, Sivirichi, Tello y otros, aunque discrepan en algunas de las finalidades o empleos ya que, mientras uno afirma que eran utilizados "como trofeos de guerra, medicinas o hechizos y ornamentos" (5), otro distinguido escritor (6) considera "como un ritual y una costumbre observada desde muy antiguo" para más adelante concordar con Tello al hacer la siguiente cita:

"que la cabeza ha sido y hoy es en los pueblos que realizan su momificación un símbolo religioso que encierra un atributo divino, como que es y siempre ha sido considerado depositaria de las cualidades superiores".

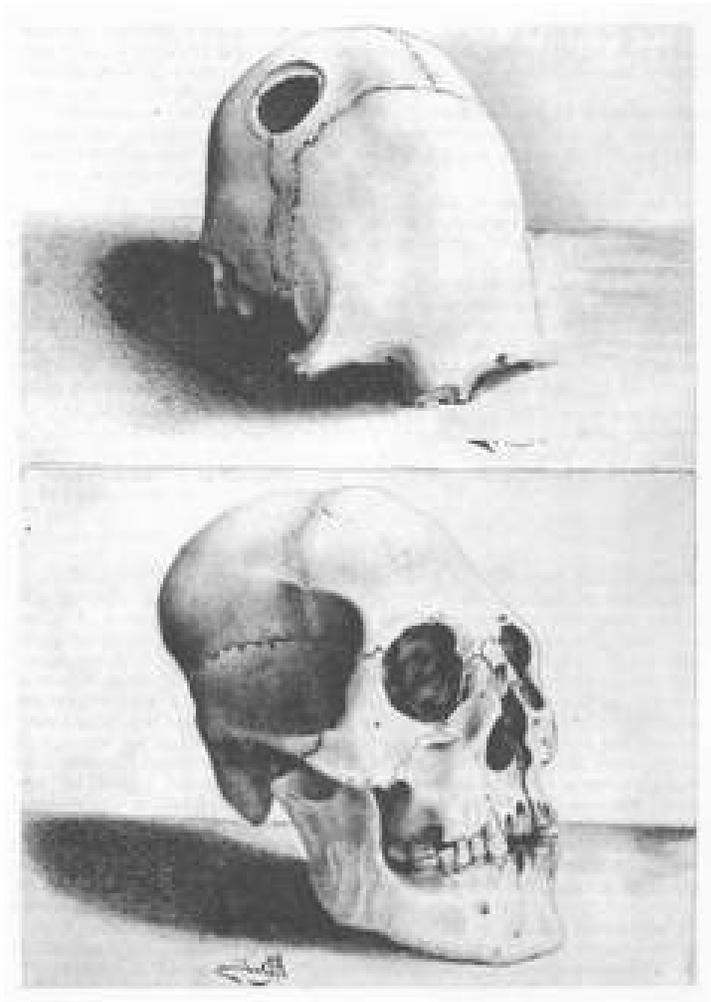


SECCIÓN DE CABEZAS REDUCIDAS. Dibujos del Cnl. Diez de Medina. 1) y 3) ejecutadas a la manera de los Jíbaros del Ecuador; 5) al modo de las tribus brasileñas, el cual es un cráneo-trofeo mundurucú, según la reproducción de M. A. Vignati; 4) cráneo-trofeo, prehistórico, Parintintín, Argentina. (Según García de Freitas); 6) cráneo-trofeo, prehistórico, encontrado en Nazca. (Según J. C. Tello). 2) Congolesa con tatuaje de incisiones. (Según E. Cáceres). (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

Preparación de los Cráneos-Trofeo.-

En cuanto se refiere a la forma o manera de prepararlos, antes vamos a establecer su división en: antiguos y modernos. Para determinar la de los primeros, solamente se puede hacerlo a base del estudio objetivo de los cráneos mutilados, desecados, momias, chullpas y osamentas existentes en los diferentes museos o, por medio, de sus representaciones plásticas, pictográficas o grabadas, simbolizadas en tejidos, ceramios, huesos y piedras; pero, los cuales únicamente nos pueden proporcionar datos —más o menos exactos o fidedignos— de la manera como procedían en su elaboración los pueblos primitivos.

En orden a los modernos existen y son utilizados con y sin preparación o arreglo previo. En el primer caso, la maniobra se efectúa extirpando toda la parte carnosa del cráneo. Se conserva éste, la piel y el cabello, el cual, determinadas tribus, adornan con plumas, flores o con los distintivos correspondientes a los de su casta o pueblo. Para facilitar su conducción y su acomodo



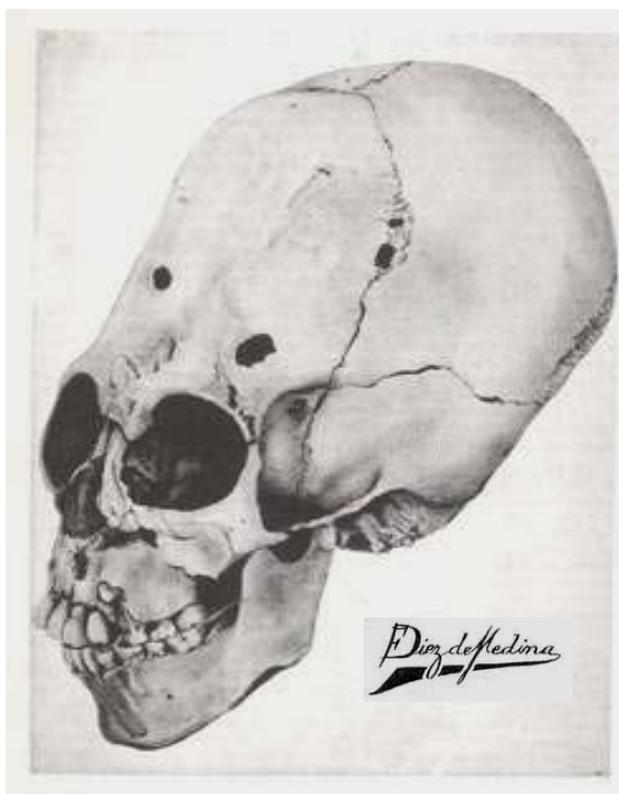
CRÁNEOS DIBUJADOS POR EL CORONEL. Arriba, trepanación circular, cráneo aimara, excavado en Tiwanaku. Abajo, deformación tabular, fronto-occipital. Cráneo aimara, sexo masculino, cuerpo de un adulto. Encontrado en Tiwanaku. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

al cuerpo humano o a las armas del victorioso poseedor se perfora el cráneo o r se le provee de un aditamento especial.

Con generalidad, las mutilaciones craneales se presentan —regulares o irregulares— en el foramen mágnum y en la región del occipucio o, parcialmente, a los costados de la sutura de los parietales, es decir, en las partes óseas más delgadas. Por consiguiente, en las más fáciles de ser horadadas por utensilios perforantes rutinarios: *tumis* (cuchillos), cinceles, taladros, de pedernal o metálicos, dichas mutilaciones se hacen con el objeto de extraer la masa encefálica e introducir cuerdas o palos que faciliten el manejo del cráneo enemigo, convertido en trofeo bélico o en fetiche.

Simbolismo de las Cabezas-Trofeo y Conclusión.-

El investigador y detenido examen que se efectúe en la llamada "*Puerta del Sol*", del legendario Tiwanaku, descubre —clara y evidentemente— un número revelador de simbólicas



CLÁSICA DEFORMACIÓN ARTIFICIAL, CIRCULAR. Dibujo a lápiz del Coronel Diez de Medina. Cráneo aimara, sexo masculino, de un cuerpo adulto, excavado en Siripaka, inmediaciones de Copacabana, más o menos a 7 kilómetros. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

cabezas-trofeo-reducidas; distribuidas de la siguiente manera: seis en el falldelín (ira o kushma) del personaje central, dos pendientes de los codos y una en la parte superior de la corona (pillu o llaytu) que circunda su imperial cabeza, cubierta con una máscara guerrera (8) y, además, en el bello y emblemático friso de la parte inferior del relieve, cuatro más, portadas de sus cabelleras por los trompeteros (pfuthuthutinaka), a quienes se descubre en actitud de hacer producir sonos a sus pfuthuthunaka y los cuales se hallan representados de a dos en ambos costados, dándose las espaldas. Con éstas llegamos a un total de trece cabezas-trofeo.

Las hemos clasificado a éstas y a las anteriores como cabezas-trofeo-reducidas, teniendo en consideración: su tamaño, su configuración y la manera de ser transportadas pues, todas ellas han sido fielmente buriladas en una proporción matemática (cuatro o cinco veces menor que la de sus portadores) justamente en las dimensiones relativas a las que actualmente poseen las fabricadas por los *shuaras* o jíbaros ecuatorianos, de la cuenca del Marañón.

Todas ellas forman parte integrante de los personajes guerreros, portadores de sus clásicas armas: la *estólica* y los dardos o flechas (*michinaka*). Lo mismo que se puede apreciar en gran número de monumentos e ídolos tiwanakotas.

Además, ellas tenían un carácter tan trascendental que las encontramos exornando también los cuerpos de seleccionados zoomorfos totémicos, v. gr.: del puma sagrado, representación plástica de un felino tiwanakota, cuyo vigoroso cuello se ve ornado con un par de las típicas *cabezas-trofeo*, colgantes de su amplia testuz.

Si como, algunos artifices primitivos, han reemplazado los discos —que llevan otro inscrito— por *cabezas-trofeo*, humanas o zoomórficas, el número total —anotado anteriormente— se aumenta sobremanera, como podría apreciarse en la figura presentada, reproducida por Bahlis, Spinder y otros. Como ello es innecesario para alcanzar el objetivo que nos hemos propuesto, no lo tendremos en cuenta.

Ahora bien, como puede distinguirse en la ilustración pertinente, donde se encuentran simbolizadas 28 cabecitas, de las cuales 13 proceden de Tiwanaku y las restantes de Nazca, Ancón y Cuzco, absolutamente similares éstas a aquéllas, fluye —de manera lógica— hacer el siguiente interrogativo: "Siendo diez, cien, mil o más las simbolizaciones utilizadas por diferentes áreas culturales (*Nazca, Ancón y Cuzco*), absolutamente semejantes a las de otro centro cultural (*Tiwanaku*), no es lógico deducir que aquéllas tienen su origen en éste, y, no éste en aquéllas?

Consecuentemente, surge otro interrogante: Dónde se encuentra el principio de esas distintas áreas culturales? Conceptuamos que él se halla en Tiwanaku, de donde irradió la clásica cultura aimara, imprimiendo en las otras su sello cultural típico.

Muchos escritores al referirse a las áreas culturales, origen de las familias, clanes totémicos, etcétera, y por el hecho de no haber encontrado o no existir (según ellos) documentos materiales fehacientes, desaparecidos —en gran parte— por la acción destructora de milenios, la humedad, el clima y otros factores adversos, han omitido en sus escritos y conferencias a Tiwanaku, sus clanes totémicos, sus *cabezas-trofeo*, mutilaciones, tatuajes, armas, etc., etc.

Por consiguiente, en las respectivas áreas culturales no figura, la *estólica aimara* —llamada también *tiradera* o *propulsor*—, ni los pueblos que la utilizaron, pero, cuya existencia prehistórica la atestiguan los monumentos líticos, los tejidos y los ceramios precolombinos, en los cuales, hábil o torpemente, ha sido reproducida y que —por ignorancia o desconocimiento de dichos autores— no la citan y, más bien, la confunden con otros objetos (como por ejemplo: con el *boomerang*, la *sierpe con cabeza de puma*, el *nefasto gusano*, el *cetno*, el *rayo* y otros).

La *estólica kolla* no sólo se encuentra emblemáticamente representada en la cultura tiwanakense sino en casi toda la andina y la costeña, derivadas de aquélla.

Por todo lo expuesto en los párrafos anteriores, apoyado en documentos antropológicos, étnicos y arqueológicos y, como conclusión, asentamos que el simbolismo de las *cabezas-trofeo*, tan bella como fielmente plasmadas en la inequívoca portada tiwanakota es típicamente guerrera:

a).- Por constituir integralmente un trofeo bélico, clásico emblema de valor, fuerza, jerarquía y prestigio.

b).- Por hallarse siempre acompañando a valerosos guerreros, a hombres-deidades belicosos, a quimeras guerreras y a zoomorfos batalladores.

Finalmente, anotamos que su representación gráfica ha sido copiada o plagiada por los artistas precolombinos de Nazca, Lurín, Pachacamac, Ancón, Nievería, Paracas, Cuzco, Pisac, Atacama, Humahuaca, Los Barriales, etc. Esto demuestra palmariamente que, esas y otras naciones y poblados, estuvieron —durante un lapso aún indeterminado— bajo la férula del poderoso conquistador y de la bienhechora cultura del gran Imperio Aimara, cuyo exponente superlativo es: TIWANAKU.

NOTAS DEL CAPITULO VI

(1).- Siguiendo la clasificación, universalmente adoptada, llamamos *cráneo* y no *calavera*, como científicamente debería designarse al conjunto de huesos de la cara y el cráneo.

- (2).- B. Flornoy, dice en *agua de boa. Voyages en Haut-Amazone*. -p. 155. -Bs. As. 1943.
- (3).- F.W. Up de Graff. -*Cazadores de Cabezas del Amazonas*. -p. 248.- Bs. As. 1943.
- (4).- Gran parte de los datos anotados, sobre la reducción de las cabezas-trofeo de los jíbaros, tienen como fuente principal la obra del distinguido escritor y hombre de ciencia norteamericano, Sr. R. Karsten: *Blood Revenge, War and Victory, Feast Among The Jibaro Indians of the Eastern Ecuador*.- Washington, 1930.
- (5).- Julio C. Tello.- *El uso de las cabezas humanas artificialmente momificadas y su representación en el antiguo arte peruano*. -Revista Universitaria. -1918- Lima, Perú.
- (6).- Atilio Sivirichi.- *Prehistoria Peruana*.- Pág. 35. -1930- Lima, Perú.
- (8).- Coincidimos con nuestro sobresaliente ex-alumno, el joven y talentoso investigador Sr. Carlos Ponce de León S., en calificar como *respiraderos* lo que otros —como Ainsworth Means— imaginan ser lágrimas!... Los agujeros circulares que se encuentran sobre y por debajo de los ojos de la careta guerrera, superpuesta al rostro del personaje central de la Puerta del Sol.

CAPITULO VII

Tiwanaku y la Atlántida.

El Suplemento Literario del diario "La Razón", de La Paz en su edición del 26 de febrero de 1950, antes de presentar el trabajo y teoría del Cnl. Diez de Medina, sobre Tiwanaku y la Atlántida, contenía las siguientes líneas de presentación:

Nuestro "SUPLEMENTO" se honrará en el curso del presente año, con una nueva serie de colaboraciones del coronel Federico Diez de Medina, ampliamente conocido y apreciado en el mundo arqueológico —dentro y fuera del país— por sus valiosas aportaciones al estudio e investigaciones de las culturas prehistóricas de los Andes y, en particular, del gran Imperio de Tihuanacu. En una reciente carta, que le dirige el ex vice-presidente del Perú, culto y distinguido americanista, Dr. Dn. Rafael Larco Herrera, al referirse a la labor de nuestro compatriota, expresa:

"Lo admiro y envidio en sus interesantísimas excursiones arqueológicas y mucho me complaceré leer, como hasta el presente, el fruto de sus inteligentes observaciones. Es fascinante la zona del famoso Tihuanacu. Quisiera estar a su lado en esas emocionantes y reveladoras pesquisas, en las cuales aflora el grandioso pasado de nuestra América".

"Bolivia y el Perú debieran estudiar con los mejores hombres lo que pasó en el famoso Titicaca".

"En nuestra región andina y en la cúspide de El Sol (Cuzco), como en los adobes que componen algunas de sus dependencias, existen conchitas marinas".

"Y ya que Ud. cree que hay afinidad entre Tihuanacu y la Atlántida, me permito decirle que la misma semejanza hallo entre los monolitos de esas grandiosas ruinas y los, de la isla de Pascua (Rapa-Nui). Cuando se visita Tihuanacu, la imaginación vuela para hallar la semejanza con las gigantescas estatuas de Pascua, algunas de las cuales llegan a medir 20m! ¿Cómo las levantaron? Es una de las preguntas que surgen. Son sorprendentes sus tablillas habladoras, con signos convencionales dibujados y esculpidos con colmillos de tiburones! Son verdaderas obras de arte, que es posible admirar en unos pocos museos. Cuanto más se penetra en la historia de América, se rodea de más misterio y grandeza, y a Ud. toca el honor de profundizarlos con más inteligencia, tenacidad y alto espíritu".

"En todo lo que me considere útil para colaborarle en sus magníficos estudios, siempre estaré a sus órdenes, estimando un honor poner a su disposición cuanto esté a mi alcance".

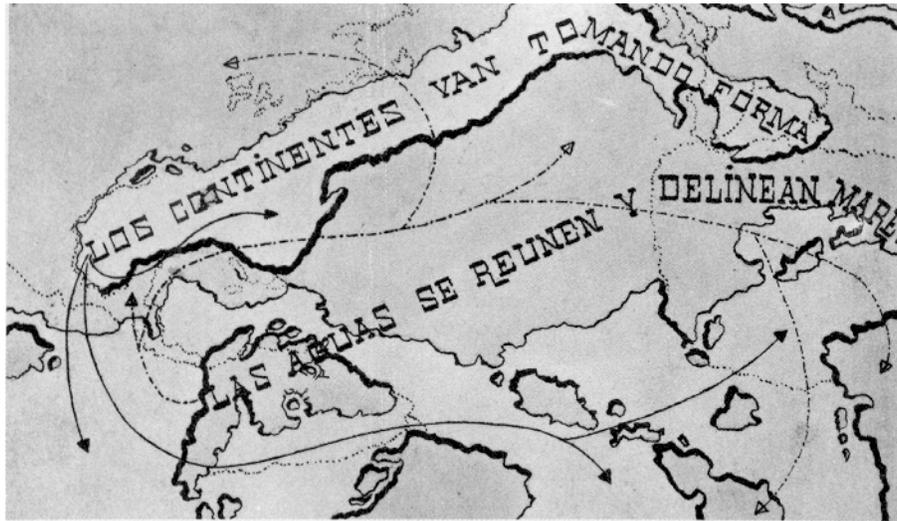
El laborioso, culto, metódico y profundo estudio que hoy publicamos contiene ideas, teorías y conceptos totalmente nuevos y de trascendencia. Bástenos citar un ejemplo: En la parte correspondiente, el coronel Diez de Medina trata sobre la comunicación marítima y las correlaciones que existían entre Tihuanacu, el norte de Sudamérica y la Atlántida, en los tiempos

remotos de épocas pasadas. Es la primera vez que se habla de esa comunicación directa, ignorada hasta hoy por el mundo investigador.

Por esta y otras razones él piensa que el presente artículo no debe ser leído por los lectores incrédulos, empapados de determinadas teorías o aferrados a nocivos prejuicios.

XXXXX

Al ocuparnos del animismo, tótems, ritos y supersticiones de los primitivos antis o kolla-aimaras, sentamos el siguiente postulado: "Las embrionarias creencias, cultos y prácticas religiosas de los habitantes de Tiwanaku, nacieron con ellos mismos, en la tupida niebla de las épocas glaciales". Esta manifestación espiritual se produjo —sin duda— a la par que en otros pueblos del mundo, y, en la misma forma como se originó también el concepto por el cual el destino de los humanos estaba regido por seres quiméricos: los *Dioses* y las *Divinidades*.



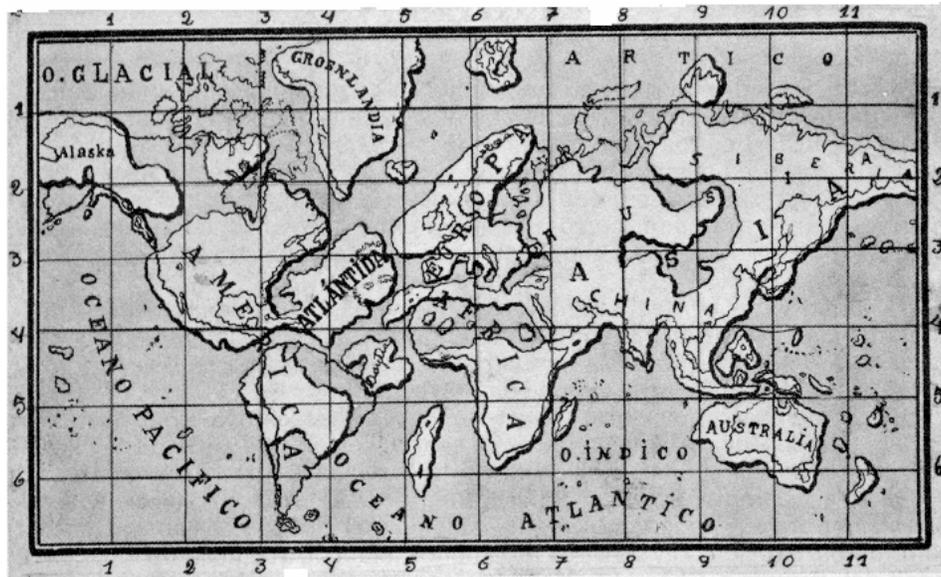
MAPA DIBUJADO POR EL CNL. DIEZ DE MEDINA. Hace millones de años las aguas se juntaron y profundizaron formando islas y continentes. Era de los grandes trastornos telúricos. —Según el plano del Dr. R. Requena—. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

Entre éstos el *Mar, Kota-Mama*, en aimara, gozaba de gran valimiento. Muchos arios (1) lo veneraban como a un *Dios*. Los kolla-aimaras como una *Divinidad benéfica*, *Kota-Mama Llamputa*, cuando estaba en calma, y *maléfica*, *Kota-Mama-Kjoltuta*, cuando embravecida.

Numerosas tradiciones y leyendas, que entresacamos principalmente en la región de Copacabana, atribuyen a esta Divinidad y al Dios de la Nieve, *Kkunu-Aukisa*, las súbitas crecientes de las azuladas y tranquilas aguas del Titicaca, así como su inmediato desborde por la extensa altiplanicie andina. Narraciones míticas que también nos hablan de terroríficos obscurecimientos, terremotos, diluvios (2) y de otros fenómenos telúricos que tuvieron lugar en la edad del *Turuma* o *Chamaka-Pacha* (tiempo obscuro o muy remoto) durante las primeras épocas de Tiwanaku. Una de éstas nos fue narrada en Siripaka (Copacabana) por el famoso *amauta*, sabio, Lucas Kalani Reza así: "En los muy lejanos tiempos del *Chamakpacha* violentos terremotos fueron seguidos de un catastrófico diluvio (2) cuyas aguas hicieron impetuosa irrupción sobre Tiwanaku, el Lago Sagrado y la Altipampa, haciendo huir a nuestros antepasados hacia las alturas cordilleranas, donde permanecieron muchos siglos, hasta que desbordándose las aguas por las quebradas y valles de Chuquiago, La Paz, bajaron hasta el nivel que hoy tienen".

Similares narraciones nos han sido referidas en Viacha, Tiwanaku, Koana y Kollasuyo, muy parecidas a las que recogieron los cronistas de la Colonia, Acosta, Garcilazo, Valera, Gomara, Cobo, Gamboa, Las Casas, los Molina y otros. Tanto éstas como aquella —substituyendo nombres—son semejantes a las de los antiguos pueblos de Babilonia, Fenicia, Egipto, Grecia, India, igualmente que a las de casi todas las naciones y tribus americanas, aimaras, chiriguanas, pata ganas, mochicas, mayas, dakotas... Dichas relaciones se hallan narradas en el *Génesis* de los hebreos, en el *Mahabbarata* sánscrito de la India, en el *Popol Vuh* quiché de los mayas y de los guatemaltecos, en los códices mejicanos o en los libros de los historiadores medioevales y coloniales.

En la actualidad los cataclismos volcánicos y pluviales, las inundaciones y los derrames acuáticos ocurridos en nuestro altiplano han sido científicamente comprobados, con el detenido estudio realizado por hombres de ciencia, nacionales y extranjeros (3), en los ventisqueros cordilleranos, en las lavas andesíticas y en los estratos y capas sedimentarias de la altipampa



DIBUJO DEL CNL. DIEZ DE MEDINA. Los actuales continentes se perfilan parcialmente. La Atlántida se encuentra unida con las tierras nórdicas de América. Copiado del mapa del ocultista W. Scot-Eliot. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

andina. Ellos para obtener tales resultados ejecutaron laboriosos y eficientes trabajos, tanto en el subsuelo de la Gran Metrópoli como en los lagos y costas del Titicaca, Poopó y Coipasa, igualmente que en los salares de este último y de Uyuni.

Por dichas investigaciones y por las que hemos verificado en diversas ocasiones se deduce y comprueba:

—Que las capas de sedimentación, precipitadas por la acción continua y milenaria de las aguas marítimas, se hallan depositadas entre los 30 y los 60 centímetros, más o menos, debajo de las capas de aluvión modernas, llegando aquéllas a tener más de 4 metros de espesor, según sea la situación de los lugares estudiados, ya en las ruinas de *Kalasa-saya*, *Puma* o *Tunca Puncu* o ya en las de *Kantatallita* o en los alrededores de cada una de ellas.

—Que, dichas capas sedimentarias contienen moluscos, propios de la fauna marina: *dextrinas*, *ancylus*, *planorbis*, *orestias* y *conchas*, algunos fosilizados. Varios de estos crustáceos los hemos hallado a una profundidad de 3,60 metros en las inmediaciones del muelle prehistórico de Tiwanaku: la presencia de estas variedades de invertebrados evidencia que las aguas que las arrastraron provenían del Mar Glacial u Océano Atlántico.

—Que, los estratos de las costas serranas, circundantes de los lagos antes citados, se hallan visibles en las huellas imperecederas de los diferentes niveles alcanzados por las aguas, durante los largos períodos de quietud que tuvo nuestro planeta en la formación de su superficie. Estas señales estratigráficas nos dan a conocer, con nítida precisión, las distintas épocas que el oleaje dejara impresa en ellas.

De esos rastros los que se encuentran a la mayor elevación patentizan que las aguas glaciales llegaron a una altura barométrica de 3.845 mts. y, como el nivel actual del lago Titicaca es de 3.812 mts. lógicamente se deduce que dichas aguas cubrieron el Gran Puerto aimara y todos los sitios que tenían una menor altura que la primera. Por consiguiente, casi toda la altiplanicie andina —desde los confines de Poopó, Paria y Uyuni hasta escasos kilómetros de El Alto de La Paz— fueron completamente inundados, quedando convertidos en islotes, islas y penínsulas las elevaciones del terreno que sobrepasaban a la altura de 3.812 metros.

La presencia de las aguas glaciales en el altiplano encerrado por la Cordillera de los Andes se constata (dejando de lado otras pruebas) por el hecho de existir en sus capas sedimentarias abundancia de diferentes invertebrados marinos que varían de especie según la profundidad a la que se encuentran los estratos que los contienen. Caso que, sin lugar a duda, evidencia la catastrófica irrupción del mar glacial y la de su milenaria permanencia sobre la Metrópoli tiwanakota y la altiplanicie encerrada por los Andes. Estos en su sollevamiento —ocurrido como en otros continentes y no por vez primera— coincidieron con el hundimiento y la desaparición total de la Atlántida y de otras porciones de nuestro planeta.

Esas elevaciones y hundimientos producidos en la corteza terrestre, desde hace millones de años se debieron, según la opinión de renombrados científicos, al movimiento de las masas gaseosas e ígneas del interior de la tierra que ocasionaron continuas y nuevas modificaciones en la superficie terrestre que las contiene, produciendo en ésta depresiones, pliegues y eminencias que sin cesar cambiaron y seguirán modificando su configuración.

De acuerdo con esas opiniones el origen de nuestro planeta, y el de otros, se debió a tenues conjuntos gaseosos que giraban lentamente, los que en el curso de billones de años aumentaron su densidad y su velocidad giratoria, hasta tomar la forma esférica, dando lugar a la formación paulatina de la corteza terráquea. Según cálculos de Lord Rayleigh, ésta tardó en su formación un millón de millones de años.

La disparidad de las apreciaciones hechas por los hombres de ciencia sobre el tiempo que transcurrió en formarse los mares y continentes, las Eras Geológicas... es tal que, si unos —Walcott, Reed, Osborne...— asignan a la Era Arcaica alrededor de 30 millones de años, otros —como Barrel— la estiman en más de trescientos millones!.

A fin de abreviar, y como un apoyo gráfico a nuestras teorías, exponemos los grabados con sus respectivas explicaciones. Por ellas se puede apreciar, con relativa aproximación, las transformaciones que sufrieron los océanos y los continentes en el decurso de millones de años.

Y, si detenemos la vista, fijando la atención en el mapa hipotético representado por el famoso geólogo heleno P. Campanakis, o en su ampliación, nos damos exacta cuenta de que, antes de producirse el sollevamiento de la Cordillera de los Andes y la reemersión del territorio nordeste de Sudamérica —hoy Brasil y las Guayanas— el magnífico puerto de Tiwanaku se comunicaba directamente con la Atlántida por el Océano o Mar Atlántico. Asimismo, se observa que igual conexión existía con los *puertos interiores* del Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela. (Nominamos *puertos interiores* a los que en aquella lejana edad estaban sobre el Atlántico, para distinguirlos de los situados sobre las orillas del Pacífico).

Milenios después esos puertos dejaron de ser tales cuando se levantaron las tierras del nordeste brasileño y las alledañas, como inmediata consecuencia de los levantamientos producidos en la corteza terrestre, durante las últimas épocas glaciales. Fenómeno telúrico que, al mismo tiempo, produjo similares trastornos en los puertos de Tiwanaku y de las orillas del Titicaca. Pues, cuando los Andes se sollevaron y las aguas marinas se retiraron o bajaron de nivel, muchos atracaderos y puertos quedaron en seco. Tal ocurrió con el de la capital aimara, que hoy se encuentra a 20 kilómetros de las orillas lacustres.

Las prehistóricas comunicaciones y correlaciones entre los legendarios imperios de los kolla-aimaras y los atlantes se evidencian por el gran número de nombres toponímicos aimaras, que aún después de haber transcurrido millares de años, superviven y se conservan en todas las naciones antes citadas, aunque algunas con ligeras modificaciones gramaticales, como en la actual

República de Venezuela que —en los remotísimos tiempos a los cuales nos venimos refiriendo— era la última etapa terrestre de los aimaras en sus viajes al Continente Atlántico, y, tal vez, más allá... (4).

La existencia de ese impresionante número de toponimias típicamente aimaras nos lleva también al convencimiento de la presencia y, sin duda alguna, de la milenaria estadía y del total señorío ejercido por los conquistadores del poderoso Imperio de Tiwanaku en aquellas alejadas regiones nórdicas. Ahora bien, si tenemos en consideración que, entre ese crecido número de toponímicos existen varios que son absolutamente iguales a los de algunas islas y lugares de las orillas del legendario Titicaca (v. gr.: *Cumana, Challani, Churuni*) no deja lugar posible a dudas el íntimo contacto que hubo entre los puertos del norte de Sudamérica y los del famoso lago de las leyendas en épocas pretéritas.

Las anteriores pruebas lingüísticas constituyen documentos fehacientes que no es posible impugnar ni menos desechar.

A los comprobantes expuestos —históricos, geográficos y lingüísticos— se agregan los que nos proporcionan las representaciones escultóricas de cabezas antropomorfas, que representan a todas las razas del mundo, así como las de la fauna terrestre. La existencia de esas imágenes plasmadas por hábiles artífices aimaras pone de manifiesto el estrecho lazo que unía a los pueblos de Euroasia, África y América con Tiwanaku y entre sí. Esto se explica debido a las frecuentes emigraciones realizadas por los distintos pueblos y razas, a medida que los cataclismos de la era cuaternaria los obligaba a abandonar sus propias tierras en busca de lugares más acogedores. Acontecimientos que están amplia y documental mente referidos por Moreau de Jonnes, A. Braghine, E. Morales, R. Requena, A. Vivante y J. Imbelloni en sus obras: *Estudios Prehistóricos, El Enigma de la Atlántida, La Atlántica, Vestigios de la Atlántida y Libro de las Atlántidas* respectivamente.

Esas uniones y correlaciones se confirman, asimismo, por la similitud de varias de sus creencias religiosas, idolatrías, fábulas, supersticiones y tradiciones prehistóricas (5), por la de sus monumentos funerarios y enterratorios, columnas e ídolos antrozoomorfos (6), por el uso de armas, artefactos y utensilios semejantes, por la paridad de algunos de sus instrumentos musicales (7), así como por el enorme parecido de sus atavíos, adornos de cabeza, orejas, garganta, brazos y dedos. Esas mismas semejanzas las encontramos con los objetos arqueológicos encontrados en *Tacarigua* (Venezuela) por el Dr. R. Requena (8), incluso las deformaciones craneanas artificialmente hechas, similares a las kolla-aimaras. Es de notar que en ambos lugares también se hallan cráneos y osamentas fosilizados, corroborando su milenaria permanencia debajo de tierra.

Desde los cuatro siglos anteriores a la venida de Jesucristo hasta nuestros días, más o menos dos mil escritores, poetas y viajeros —antiguos y modernos— se han ocupado de la Atlántida, unos a favor y otros en contra de su existencia (9). Hoy en día el fiel de la balanza se inclina del lado de los adictos, a quienes además apoyan eficaz y decisivamente los testimonios y argumentos siguientes:

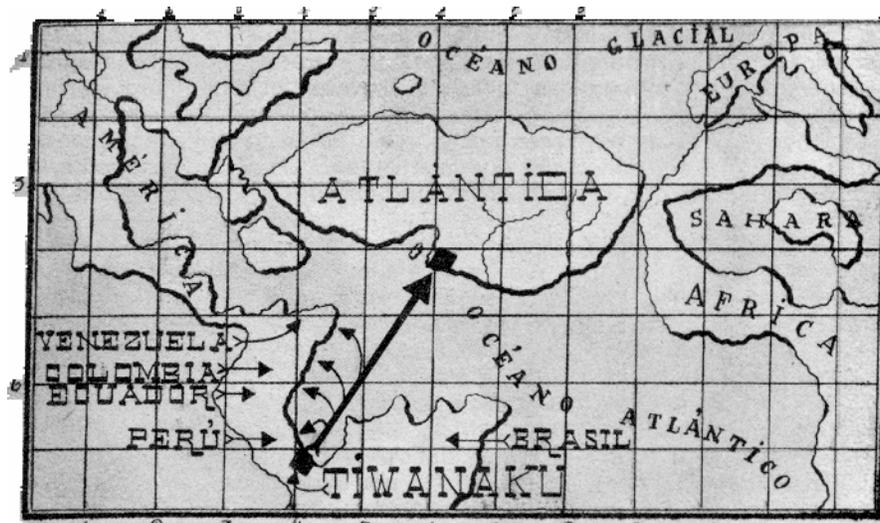
a) Los recientes descubrimientos arqueológicos, tales como los de Tiwanaku, Takawa (Viacha), Santiago del Estero (Arg.), Paracas (Perú), Esralda (Ecuador), Chichén Itzá (Méjico), Chucuma (Micenas del Peloponeso), Pen. Seward (costa del mar de Behring) y Tacarigua (Venezuela). El Dr. Requena en su importante obra —se ocupa de estos últimos con clara inteligencia y vasta ilustración, encontrando en ellos una gran similitud con los objetos prehistóricos excavados en Egipto, Persia y Fenicia, y piensa —como nosotros— que "el hombre no vino a América sino que fue de América".

A este respecto vamos a exponer otro testimonio irrecusable: el afamado arqueólogo alemán P. Schliemann fue a visitar el museo de Louvre, para observar los ejemplares excavados en Tiwanaku y los halló "*de la misma forma y del mismo material*" que los que su abuelo había encontrado en el valle y cementerio de *Chucuna, Micenas!* (10). Asimismo, en ambos lugares no se ha encontrado objeto alguno de hierro.

b) Los resultados de los reveladores sondeos y de los estudios oceanográficos efectuados en el Atlántico, el Pacífico, el Índico y en los mares del Norte, por los Padres Kirchen y García, por los hombres de ciencia Challenger, Termier, Berget... y por el de los 10.000 sondeos llevados a feliz término por el "Meteor". Mediante éstos y aquéllos se ha llegado a deducir y fijar que las islas del Cabo Verde, las Canarias, Madera y Ares son vestigios patentes del hundimiento de la gran Isla

o Continente Atlántida; así como las islas de la Polinesia y la de Pascua (Rapa-Nui) son los rastros de la Lemuria.

c) Las consecuencias que fluyen de las investigaciones relativas a la distribución de la Flora y la Fauna fósil, realizadas por el sabio naturalista L. Germain, P. LeCour, Prof. Gaffarel, el sabio E. Wagner, Dr. Requena, Profs. Posnansky, Ameghino, Sergi y muchos más, quienes establecieron semejanzas o diferencias entre las de los continentes desaparecidos y las de los existentes, lo que ha puesto de manifiesto la remota conexión que existía entre unos y otros. Los profesores Heer, Forrest y Unger asientan lo mismo, basados en sus meticulosos estudios sobre botánica y zoología efectuados en dichas tierras o en los restos de las sumergidas. Incluso la aseveran los renombrados paleontólogos, antropólogos: Ameghino, Arldt, Wegner... Las indagaciones zoológicas realizadas por el sabio británico son irrecusables. El doctor geólogo Burn conceptúa que la Atlántida “no es hoy una fantasía o idea vaga sino un hecho que se puede comprobar con la geología, paleontología y arqueología”.



MAPA DE LA ATLÁNTIDA, dibujado por el Cnl. Díez de Medina. Durante la sumersión del N. de Sudamérica el Gran Puerto de Tiwanaku comunicaba directamente con la Atlántida y los puertos interiores del Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela. (Según el Cnl. F. D. de M.).

d) Finalmente, por los lazos étnicos columbrados por Quatrefages, Le Plongeon, Bancroft, Baudoin, Wagner..., por los vínculos biológicos cotejados por Schmidt, Kuntze, Bondar... (especialmente entre los animales y los vegetales que se corresponden o no entre unos y otros continentes), por las concordancias ideográficas en el empleo de signos, señales y jeroglíficos que los fenicios, griegos y egipcios usaban para escribir o manifestar sus ideas, juicios y hechos de toda naturaleza, en forma muy semejante a la empleada por los pueblos prehistóricos de Eurasia, África, América y Oceanía (11) y de igual manera que en la de sus representaciones plásticas, en relieve o en forma estatuaria y arquitectural. Así lo patentizan, por ejemplo, las construcciones piramidales desaparecidas con la Atlántida, las pirámides de Egipto y Sakkara, las del Sol y de la Luna en Méjico y Guatemala, la de Akapana en Tiwanaku, las del Perú, etc., según las descripciones hechas por Platón, Herodoto... entre los historiadores antiguos y por Braghine, Morales, Posnansky, da Silva Ramos y otros, entre los modernos.

Las de este último escritor son de tal valía y tan numerosas que nos basta señalar que en su monumental obra *Inscripciones e Tradiciones de América Prehistórica* (12), el Dr. da Silva Ramos expone 2.127 figuras con inscripciones fenicias, griegas, árabes y chinas ejecutadas en rocas, cerámica y otros materiales, de originales hallados en territorio brasileño, casi en su totalidad.

El mismo autor, refiriéndose a la famosa obra del P. Moreux, en la Pág. 467 del T. II, expresa que los egipcios eran posteriores a los "Atlantes de Bolivia", constructores del Templo del Sol, de grandes dimensiones, astronómicamente orientado y acorde con la oblicuidad de la eclíptica, edificado con ciclópeos bloques traídos de 80 kilómetros y tallados con perfección asombrosa. Asimismo asienta que, "los contemporáneos de Europa se contentaban con piedras fracturadas o pulidas, los Atlantes de Tiahuanacu trabajaban los metales". Estas apreciaciones son evidentes, y por ellas se puede estimar el extraordinario adelanto de la capital aimara y la de su remotísima antigüedad, a la cual supone muy anterior a la egipciaca.

Respecto a esta última aseveración cabe manifestar que, en nuestro concepto, no sólo precedió a la de Egipto sino a la de casi todos los pueblos coetáneos y de cultura avanzada, por la razón convincente y comprobable de que si en las excavaciones efectuadas en estos países se han hallado y se hallan objetos arqueológicos de tela, cuero, madera y demás sustancias blandas jamás se encuentran en Tiwanaku ejemplar alguno de esa naturaleza, salvo los contenidos en receptáculos que los han protegido de la acción destructora de los milenios transcurridos y de los agentes perniciosos.



Nuestro íntimo convencimiento sobre la real y efectiva existencia del continente Atlántida nos hace partidarios de las doctrinas del inmortal Platón. Este preclaro filósofo, gran moralista y célebre escritor no podía inventar, contradecir, ni menos engañar a su amado Maestro Sócrates, ni a sus queridos discípulos o adictos y admiradores: Aristóteles, Solón, Proclo, Hiparco, Plinio, Pomponio, Mela, Estrabón, Teopompo, Marcelo, Diódoro, Herodoto, Tolomeo y tantos otros. Sus declaraciones son claras, precisas y concordantes. No contradichas o impugnadas por los antiguos e ilustres sabios; pero sí, por algunos escritores modernos, *notoriamente escépticos, inclinados a la contradicción o ávidos de nombradía*.

Su milenaria existencia constituye un hecho positivo, cierto e histórico, comprobable —como ya lo ha sido— por medio de la geogenia, la geología, la paleontología, la arqueología y la etnografía.

En el incesante correr de los años el caso de haber existido la Atlántida ha dejado de ser un "misterio" o "enigma indescifrable", un "mito problemático", una "fantasía" o un "suelo de Platón" para convertirse en un *acontecimiento real*. Como se evidencia del prolijo estudio de las leyendas, mitos y tradiciones de los egipcios, griegos y romanos; de las explícitas declaraciones de Diódoro, Estrabón y otros, referentes a la Atlántida; de las históricas revelaciones hechas a Solón por los sacerdotes egipcios de Sais, "conservadores de las tradiciones de Egipto", quienes al narrar a Platón los remotos episodios de su historia y la extranjera, le anoticiaron de un continente o isla "tan grande como el Asia Menor y Libia juntas", que existía desde tiempos muy lejanos en el archipiélago de las islas menores del Atlántico; situada "más allá de las Columnas de Hércules", 9.000 años antes del nacimiento de Solón; que estaba muy poblada por laboriosos habitantes, de casi todas las razas; con numerosas ciudades, poseedoras de maravillosos jardines, bellos lagos, abundantes pastos y extensos bosques de finas y preciadas maderas; cuya capital estaba construida a orillas del mar y mirando al Levante, en una llanura limitada por montañas; que poseía hermosos y monumentales edificios y, numerosos muelles con gran tráfico, gobernada por sabios conductores y cultos sacerdotes... Como lo fue Tiwanaku en la esplendorosa Época del Apogeo.

Estos relatos han sido confirmados por Buffon, Montaigne, Voltaire muchos otros escritores, —por las claras y detalladas descripciones histórico-geográficas de Pompo neo Mela y Teopompo— y, finalmente, por los tan conocidos y veraces *Diálogos* de Mitreas y el Timeo, en los que no se encuentran conceptos falsos ni contradictorios, como cree encontrar —por lo menos *variaciones*— el Prof. A. Vivante (13) en las aseveraciones hechas por el Abate Brasseur de Bourbourg, respecto a la Atlántida.

Además de ese conjunto de revelaciones, leyendas y tradiciones se infiere y establece que el continente o isla *Atlántida (Atlántis, Atalantes, Poseidonis)* existió siglos antes de la venida de Jesucristo; que en el transcurso del período evolutivo su extenso territorio sufrió varias e intensas convulsiones —análogas a las de Tiwanaku— hasta que en las épocas glaciales acaeció su hundimiento y desaparición en los abismos del Océano Atlántico; que la gran Capital Aimara fue

totalmente anegada por las aguas lacustres acrecentadas por las glaciales; que ese colosal cataclismo sepultó íntegramente al Continente Atlántida, junto con millones de habitantes y sus grandes, progresistas y populosas ciudades (14), habitadas por seres de las razas blanca, negra, roja y amarilla; que estaban provistas de puertos amplios y de embarcaderos de intenso comercio, que comunicaban entre sí por un sinnúmero de canales naturales o artificialmente construidos. Los mares —aún en formación— los ponían en contacto con los puertos de los países extranjeros.

Igualmente se deduce que, en las primeras épocas de su existencia dichas poblaciones, situadas en tierras fértiles y de clima suave, estaban empeñosamente dedicadas al laboreo, la agricultura y la ganadería. Más tarde se consagraron al conocimiento de las ciencias y de las artes —las que llegaron a dominar en los tiempos de su mayor esplendor— sobresaliendo entre todos los pueblos primitivos de avanzada cultura. Vida primitiva, desarrollo y encumbramiento de gran semejanza con el de los kolla-aimaras entre los países prehistóricos americanos. Al mismo tiempo se desprende que, engreídos y orgullosos de sus adelantos y riquezas, de sus sabias leyes, de su aguerrido ejército y de su poderosa flota se tornaron vanidosos, altaneros, belicosos y



CRÁNEOS CON LA DEFORMACIÓN ARTIFICIAL, típicamente aimaras. El primero fue excavado en Tacarigua —Venezuela— y el segundo en Tiwanaku. Salta a la vista la semejanza entre ambos. (Según el Cnl. F. D. de M.)

conquistadores. La vida sedentaria, virtuosa y placentera se transformó en disoluta, desenfrenada y llena de calamidades.

Por similares alternativas atravesó el Imperio Tiwanaku en su larga, agitada y gloriosa existencia. Homero confirma y refiere la conquista y destrucción sufrida por los helenos en la feroz invasión realizada por los "Atlantes", que llegaron de lejanos mares y a quienes los esforzados atenienses fueron los únicos que presentaron titánica y tenaz resistencia, hasta ser totalmente abatidos.

Coincidiendo dichos trastornos político-sociales con los catastróficos movimientos sísmicos, las tormentas pluviales y las borrascas marítimas de las épocas glaciales, sobrevinieron los hundimientos del continente Atlántido, de la Lemuria, de parte de Groenlandia, del nordeste del Brasil y de otras tierras. Juzgamos que simultáneamente se produjo el súbito desborde de las aguas marinas sobre la metrópoli tiwanakota, el Titicaca y —junto con éste— sobre las dilatadas llanuras de La Paz, Oruro y Potosí. Dejando huellas y señales imborrables en las costas, lagos y salares del Titicaca, Coipasa y Uyuni, como lo hemos demostrado antes.

Siglos después tuvo lugar el levantamiento de la cordillera de los Andes, del Himalaya, los Urales... y la emersión del territorio nordeste de Sudamérica (hoy las Guayanas y parte del Brasil), del sud de la Argentina (Patagonia), del África Occidental (desierto de Sahara)... y, como consecuencia, quedaron total y definitivamente destruidos los medios de comunicación directa

entre los progresistas, aguerridos y avasalladores imperios prehistóricos de Tiwanaku y la Atlántida.

Si algunos escritores opinan que esos fenómenos se produjeron repentina y coetáneamente con los hundimientos, otros consideran que lo fueron con posterioridad e intermitencias.

Por nuestra parte, estimamos que dichas convulsiones guardan estrecha concordancia con los hechos y sucesos de la prehistoria de Tiwanaku —durante la última Época Glacial y la Postglacial— cual la precipitada huída de los habitantes de la Gran Metrópoli Prehistórica hacia las alturas próximas, para evitar ser ahogados por la irrupción de las aguas lacustres del Titicaca y las marinas del Océano Atlántico. Así como, milenios después, cuando la cordillera andina y su extenso altiplano se solevantaron, con el del regreso de los descendientes de aquéllos que salvaron de tan aciaga catástrofe, al producirse la ruptura y el derrame de esas aguas por los valles y las quebradas de la hoya paceña y el Illimani, lo que —como se ha visto— motivó el descenso impetuoso e intermitente de las mismas, hasta llegar su nivel al de los lagos que hoy existen: Titicaca, Poopó, y Coipasa. De estos acontecimientos deducimos que, dichos movimientos terrestres no acontecieron simultáneamente, sino en épocas y períodos sucesivos separados por millares de años.

Antes de dar fin a esta breve monografía indicamos que al conjunto de razones, principios y documentos puestos de manifiesto, se podrían añadir aún otros dogmáticos y literarios; pero que, por la falta absoluta de espacio no es posible hacerlo, y además, porque creemos suficiente para nuestro cometido con los expuestos, los cuales —por otra parte— desde los tiempos del insigne Platón hasta nuestros días, se han sustentado y sostienen con inusitada pasión e interés geo-histórico; y, con cuyo conocimiento no es dable que se pueda negar la existencia real de la Isla o Continente Atlántido.

En la sucesión de las teorías exhibidas sobre las remotas comunicaciones y correlaciones entre Tiwanaku, la Atlántida y otros países prehistóricos, las hemos tratado de exponer con la mayor concisión y acompañadas del mayor número de documentos, que prueban o ratifican las aseveraciones hechas respecto a cada una de ellas, sin habernos apartado de las rígidas reglas establecidas por las ciencias modernas, las que nos han guiado hasta llegar a las conclusiones y resúmenes siguientes:

—Que, Tiwanaku y la Atlántida existieron desde las épocas glaciales, durante su grandioso apogeo, en el que ambas sufrieron el súbito azote de las aguas del Mar Glacial, acompañado del trastorno terráqueo consiguiente.

—Que, la gran Metrópoli Tiwanakota fue inundada y cubierta por dichas aguas. Que, cuando éstas se retiraron a causa de su derrame ocasionado por el solevantamiento de los Andes y la altiplanicie encerrada entre ellos, reapareció totalmente convertida en las gloriosas e imperecederas ruinas, que hoy son la admiración del mundo entero.

—Que, el Continente Atlántido se hundió en los abismos del Océano Atlántico, en cuyo fondo se ha hecho y se siguen haciendo reveladores sondeos que nos proporcionan eficaces datos y detalles para el mayor esclarecimiento de los cataclismos acaecidos en el milenario transcurso de las épocas glaciales.

—Que, por los testimonios exhibidos, es indudable la comunicación y las relaciones que existieron —durante la Era Cuaternaria— entre esos dos poderosos y progresistas imperios y otros pueblos prehistóricos, a los que sojuzgaron e hicieron partícipes de los beneficios de su admirable adelanto en las ciencias y las artes, dejando en ellos imborrables huellas de su tan amplia como elevada cultura.

NOTAS DEL CAPITULO VII

(1).- Del centro de Asia, Europa, y la India (persas, hebreos, celtas, eslavos, indios, germanos y helénicos).

(2).- El P. Ludovico Bertoni traduce: *Diluvio*, Uma Ilokklla.- *Diluvio universal*, Pusi suu uraquero uma hallu apaquipaña.- En cuanto al número de diluvios ocurridos, el Génesis determina 1, Jenofente 5, Nonnus 3, llegando algunos hasta 12 y 15...

(3).- Ing. Juan B. Minchin, Prof. Ing. A. Posnansky, Dr. B. Diaz Romero, profesores Dr. E. Kiz, K. Bilau, H. Ludendorff, R. Mueller, Rolf, Kolschuter, Becker, etc...

(4).- Toponímicos aimaras de Venezuela: Chicagua, Calima, Caracas, Coro, Coroni, Cumana, Ocumari, Tacarigua, Teque, Chacopata, Pari, Paria, Chama, Churuni, Acarigua, Tucuragua, Sarasa, Suata, Carapa, Chirgua, Imataca, Sarare, Guajira, Guaica, Guasasapa, Macolla, Siranigua, Aragua, Naiguata, Apa, Uchire, Puri, Putucua, Irapa,

Tucani, Tirgua, Tocuyo, Moroturo, Caranaj, Cari, Garicari, Carani, Mucuchachi, Payara, Challarli, Chivapuri, Cuyuni, Caroni, Cunucumuna, Caicara, Lupy, Maraguara, Putucual, Tucupita, Turuaca, Guachi, Caura y una veintena más.

(5).- "La Civilización Chaco-Santiagueña", Hnos. Wagner, Bs. As., 1934.- "Un Museo de Antiguas Civilizaciones..." H. Kirchoff, "La Prensa", VI-1943.

(6).- "Armas e Insignias de los Incas y su Procedencia Aimara", Cnl. F. Diez de Medina, "LA RAZÓN", 1-1-1946.

(7).- "Música e Instrumental Tiwanakota", "LA RAZÓN", 1-1-1947, por Cnl. F.D.M.

(8).- *Vestigios de la Atlántida* por Rafael Requena, Caracas, 1932.

(9).- Entre los autores Vivante-Imbelloni y Braghine mencionan más de mil escritores, cartógrafos, códices y papiros.

(10) *La Atlántida* por Ernesto Morales, Pág. 61, Buenos Aires, 1940.

(11) La distinguida arqueóloga Srta. Olimpia L. Righetti se ha ocupado - con inteligencia y valiosa documentación- sobre las correlaciones existentes entre las religiones, los símbolos y los instrumentos de los pueblos citados, en "Dos Conferencias", Buenos Aires, 1942.

(12) *Inscripciones e Tradiciones de América Prehistórica* por B. A. da Silva Ramos, 2 Tomos, Río de Janeiro, 1939.

(13) Obra citada, página 76.

(14) .-El ágil y culto historiador Morales dice en *La Atlántida*, Pág. 56 — basado en Gaffarel, Devigne y Donnelly— que era "un pueblo denso, a veces agresivo, conquistador"... "Pobló miles y miles de años antes de Cristo las regiones de ese desaparecido continente". Lo mismo que Tiwanaku en América.

CAPITULO VIII

La Nueva Deidad Monolítica Tiwanakota.

La ininterrumpida serie de tempestuosas granizadas y torrenciales aguaceros, recientemente desencadenados en el territorio nacional —muy especialmente en el Departamento de La Paz— han originado riadas, mazamoras e inundaciones extraordinarias. Todo lo cual, unido al movimiento sísmico del 24 de febrero ocasionaron lamentables desastres en Sapahaqui, Consata, Puerto Acosta, La Paz, Quillacollo, Punata, Trinidad, etc., y la anegación de varias haciendas aledañas a Tiwanaku, donde también se derrumbaron algunas casuchas y paredes, entre éstas una de la casa del Sr. Pascual Sunahua Fernández, situada a pocos pasos de la plaza principal del pueblo.

Al día siguiente, al colocar el cimientito para la pared a reconstruirse, el pico del albañil tropezó con el monolito, que fue exhumado de inmediato y, el cual motiva el presente estudio, encomendado honrosa mente por la Universidad Mayor de San Andrés y por la Sociedad de Arqueología de Bolivia.

Reminiscencias.-

Jamás ha pasado por mente alguna poner en duda la pujanza, la bravura y el heroísmo de los conquistadores ibéricos, cuyos capitanes, a más de esforzados eran célebres tácticos y estrategas. Pero, tampoco nadie puede negar que su fanatismo religioso —arrasador de cuanto demostrara culto o reverencia a divinidades ajenas a las suyas— unido a la insaciable sed de gemas y metales preciosos, los arrastraba a la destrucción vandálica de los valiosos tesoros prehistóricos que, encontraban en su victoriosa marcha de conquista y sojuzgamiento de pueblos organizados y densamente poblados, como el poderoso Reino de los Aztecas y el renombrado Imperio de los Incas.

A las numerosas destrucciones realizadas por las avasalladoras milicias de los conquistadores, en la Metrópoli Prehistórica de Tiwanaku, tenemos que agregar la del ídolo monolítico descubierto recientemente (debido a las causas antes señaladas) pues, dicho ídolo manifiesta claramente haber sido partido en dos, por medio de una perforación practicada en la parte posterior, a la altura de los talones (1,10 m. de la base de sustentación).

Derrumbada así la parte superior de la estatua, se puede precisar que los fanáticos conquistadores procedieron a mutilar el rostro —casi en su totalidad— y el final de la coronación

del tocado, grabando, a continuación, una cruz cristiana en la frente, y, a la altura del epigastrio, una inscripción que lleva la fecha en la cual se cometió tan bárbaro atentado: El año indicado es el 1577.

Luego procedieron a arrastrarlo, desde el lugar donde se encontraba erigido —posiblemente, en el sector del palacio de Kalasasaya— hasta el punto en el cual lo enterraron y que es el mismo donde se encuentra actualmente. Las huellas producidas por este largo arrastre —alrededor de 500 metros— son tan manifiestas que los surcos paralelos han borrado parte de las ideografías del tocado, del pecho y del cinturón.

Su basamento fue encontrado en la propiedad de otro vecino, Sr. A. Morales, hace algún tiempo. Este señor, sugestionado por sus familiares lo hizo arrojar al terreno abandonado de un antiguo cuartel —situado a unos 70 pasos de la plaza— con el fin de liberarse de los daños, enfermedades y muertes que su maléfica presencia ocasionaba continuamente. La perforación practicada en la base, para separarla de la parte superior, coincide exactamente con la realizada en medio de los talones del ídolo.



TIAHUANACO TAL COMO ERA ANTES DE LAS EXCAVACIONES. Esta interesante fotografía muestra en primer plano al Kalasasaya y en segundo plano el pueblo actual de Tiahuanaco.

Denominación.-

El hermoso ídolo monolítico, como una consecuencia de las supercherías y creencias anotadas y, de otras que circulan en el ambiente popular, ha sido "*bautizado*" por los vecinos con el sugestivo nombre de "*Ñankakjoro-aukji*", es decir: Viejo, perverso y maligno (1).

Pero, como resultado de nuestros estudios y observaciones, no se trata de un ídolo masculino sino de una deidad femenina; cuyas mamas destacándose suavemente sobre el pecho, unidas a las características trenzas aimaras y a los femeniles zarcillos colgantes de las orejas, determinan su condición sexual. Las trenzas, artísticamente buriladas, guardan analogía con las de la estatua magna tiwanakota, descubierta por el Dr. Wendel Bennet en 1932 y llamada PACHAMAMA por el Prof. Dn. Arturo Posnansky. Igual semejanza tiene con las de otras deidades. Este ídolo ha sido también nominado "Monolito Suñagua".

Material.-

Esta valiosa obra de la estatuaria tiwanakota, similar a muchas otras de los periodos Primitivo, Evolutivo y del Apogeo de la Gran Metrópoli Prehistórica de Tiwanaku ha sido diestramente esculpida en recio material, de color gris- ceniciento, roca volcánica metamorfoseada,

constituida por la lava andesítica del volcán apagado *Kjappía* (aquel agujero), perteneciente a la cordillera peruana e inmediato al pueblo de Yunguyo (Yunkasuyu, Región de los Yunkas); dista más o menos 16 leguas de Tiwanaku, a donde era transportada en grandes balsas aimaras.

Al microscopio se hacen visibles las inclusiones cristalinas de obsidiana, feldespato, peróxidos y otros minerales.

A pesar de la gran distancia que separa Tiwanaku del *Kjappía*, éste era uno de los lugares de donde, principalmente, se abastecían del material pétreo resistente, empleado en las construcciones y monumentos tiwanakenses. El asperón, de poca consistencia, era llevado del Kimsachata, Chuñuchuñuni, etc.

Debido a la gentileza del sabio Ingeniero Químico Industrial, Doctor Barrande Hesse, en breve contaremos con su colaboración técnica para la realización de nuestros estudios químico-analíticos relativos a determinar la esencia y propiedades características de los materiales pétreos que utilizaban los canteros de la Metrópoli del Kollasuyo (región de los kollas), en la fabricación de los ídolos y demás obras de escultura, ingeniería y arquitectura.

Hallazgos arqueológicos.-

A inmediaciones de la deidad femenina se han encontrado dos cuentitas de turquesa (fosfato de alúmina con partículas de cobre) propias de los collares tiwanakotas. Para la fabricación de estas cuentas y otros adornos se utilizaban piedras semipreciosas, como la malaquita, ágata, coralina, turquesa, lapislázuli, calcedonia y otras. Esta última se la obtenía de las minas prehistóricas cercanas a Turco, distantes de Tiwanaku cerca de dos grados geográficos. Las otras provenían del *Chilla*, *Kimsachata*, *Coro coro*, *Copacabana*, etc.

Asimismo, se ha encontrado en la tierra removida, cerca de la deidad, un pequeño caracol (*molusco gasterópodo*). Este ejemplar unido al centenar de *palustrinas*, *ancylus orestias*, etc., que poseemos en nuestras colecciones, prueba no solamente la existencia de lagos glaciales sino la de mares, que existieron antes de los hundimientos de la *Atlántida* y la *Lemuria* y del sollevamiento de la Cordillera Andina.

Época en que fue esculpida.-

Para determinar el período dentro del cual los artífices aimaras cincelaron la deidad monolítica —últimamente exhumada— hemos tenido en consideración tres factores primordiales:

- a) El material utilizado,
- b) La calidad de la mano de obra, y
- c) Las ideografías esculpidas.

a).- El material pétreo empleado por los canteros primitivos del Pre y Proto Tiwanaku era de escasa resistencia; principalmente consistía de *piedras areniscas*, *calcáreas* y de *asperón rojo o blanco*, fáciles de ser trabajadas con las herramientas rudimentarias que poseían y, las cuales en general, estaban trabajadas en *sílex* (pedernal o piedra de chispa). Los obreros del Período Evolutivo continuaron utilizando estos mismos materiales a los que incorporaron el procedente de las rocas eruptivas, es decir, lavas andesíticas, con las cuales siguieron trabajando durante el Apogeo, época en la cual estimamos fue erigida la deidad femenina, esculpida con dicho material y comenzado su trabajo en el anterior Período.

b).- El trazado y la composición escultural de la figura, la firmeza, habilidad y acabado de los dibujos e ideogramas cincelados, unidos al delineamiento de los brazos extendidos hacia abajo y el de las manos constituidas por cinco dedos nos manifiesta que dicha deidad fue trabajada con herramientas metálicas de gran dureza, como el bronce o *champi*, a fines del Período Evolutivo. Pero, como ya lo hemos dicho y lo diremos luego, ella fue terminada durante la Culminación de Tiwanaku.

c).- Las ideografías fundamentales de la deidad femenina son semejantes a las representadas en la llamada Puerta del Sol, así como a las de otros ídolos y monumentos coetáneos de la de esta Portada Monolítica.

Su tocado lo constituye el turbante peculiar de la estatuaria aimara -cuadrangular -ochavado- propio de las divinidades o de los supremos sacerdotes y, del cual irradian cuellos que, sin duda alguna, remataban en cabezas zoomórficas, pero las cuales no se puede determinar si eran de pumas o de cóndores, por haber sido destruidas. Alrededor del turbante se distinguen representaciones similares a las de los personajes laterales de la mencionada Puerta del Sol.

El rostro presenta la nariz mutilada y varios deterioros en el mismo. Felizmente las sienes y las mejillas se encuentran bastante bien conservadas, por lo cual se puede apreciar que los ojos se prolongan en alas, cuyos extremos rematan en cabecitas de felinos, muy parecidas a las trazadas en la Puerta del Sol. Igual semejanza existe con las dos irradiaciones que salen de los párpados inferiores de ambos ojos.

Las trenzas concluyen en cabezas de aves de rapiña, como en la *Pachamama*, deidad con la cual tiene varias y significativas similitudes. (Por ejemplo: los collares de estas dos divinidades aimaras están formados por cabecitas de las mismas aves, estilizadas de igual manera y ambas constituidas por el mismo número: *diez y seis*).





DOS HERMOSOS CERAMIOS DE NAZCA, Se destaca la variedad de colores con que están plasmados los motivos antropomorfos.

Las orejas están trazadas en ángulos rectos, característica de la estatuaria de este Periodo. De la parte inferior de los lóbulos se descuelgan, a manera de zarcillos femeniles, sendos cuellos prolongados en forma de U rectangular y cuyos extremos finalizan en cabezas de cóndores.

Sobre el pecho han sido cincelados dos soles aureolados con símbolos astrales, cuya estilización es característica del periodo del Apogeo.

En la región ventral los canteros aimaras —artífices de la piedra— han esculpido un Personaje que guarda analogía con el Central de la renombrada Portada Monolítica, el cual, como éste, lleva en las manos sendas armas estilizadas que, en ambos casos, simbolizan su condición de guerreros, de poderosos o de dignatarios.

Sobrepuesta a esta ideografía, los iconoclastas conquistadores, grabaron la inscripción antes indicada, perpetuando así su marca inconfundible de barbarie y de ignorancia!...

A lo largo del cinturón (*wakja-aimara*, "imperecedera"), sumamente deteriorada, apenas se pueden percibir los trazos del clásico signo escalonado, acompañado de otras figuras simbólicas que lo complementan.

Los muslos en sus partes frontal y laterales, tienen cincelados —a manera de un tablero de damas— ciento ochenta cuadritos, los cuales llevan inscritas líneas simbólicas.

Por los reveladores datos, antes consignados, se deduce que, el reciente descubrimiento de la deidad femenina constituye un valioso eslabón para el esclarecimiento del enigma existente en las creencias, ideas religiosas y prácticas rituales observadas en la Capital del extenso y poderoso Imperio de los kolla aimaras. Sus habitantes si bien es cierto que creían —a semejanza de los cristianos— en la existencia de un Ser Supremo y Creador de todas las cosas, el Dios PACHAKAMAK y conservaban sus mitos religiosos y sus creencias *animistas* y *totémicas* pues consideraban que los animales eran sus antepasados y los *manes* protectores de los ayllús o tribus a que pertenecían.

En la esplendorosa época del Apogeo de Tiwanaku, el *totemismo* aimara alcanzó su culminación, cuyo origen remonta a la Época Primitiva, como lo comprueba el gran número de esculturas, ceramios, pictografías y grabados. Por éstos se trasluce que el *tótem* no sólo se relacionaba con los animales sino con todas las cosas creadas, como cordilleras, cerros, ríos, fuentes, vegetales, etc., e igualmente con las fuerzas naturales, atmosféricas y telúricas.

Lo anteriormente afirmado tiene su confirmación en la lingüística y el folklore, por el hecho de subsistir incalculable número de vocablos que —a pesar de los milenios transcurridos— se conservan incólumes en su significación totémica, verbigracia: *Pumamarka* (ciudad del puma), *Pumakota* (lago del puma), *Titicontí* de *Titi-kjontu* (enterratorio del felino), *Titjawira* (río del felino), *Condoriri* (abundante en cóndores), *Jokolluni* (con renacuajos), *Jampaturi* (con sapos), etc.

Conclusión.-

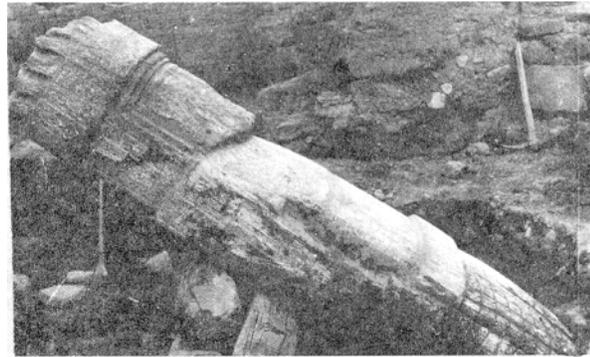
Del examen y estudio que hemos podido realizar en la nueva estatua monolítica, deducimos las siguientes conclusiones:

a).- Que no se trata de un ídolo masculino sino de una deidad femenina, como lo confirma el hecho de tener talladas mamas, trenzas y zarcillos, peculiares del sexo femenino.

b).- Que el material en el cual fue esculpida la deidad monolítica es de roca volcánica metamorfoseada, procedente de la lava andesítica de un volcán.

c).- Que dicha deidad se comenzó a trabajar dentro del Período Evolutivo. Se comprueba por la factura de las manos con cinco dedos, propias de dicho Período, y, que ella fue terminada durante el Apogeo, como lo atestiguan sus ideografías, características de esta Época.

d).- Que ella constituye una bella y reveladora exteriorización de las creencias místico-religiosas y totémicas, observadas por los creyentes pobladores de la Metrópoli Prehistórica.



LA DEIDAD MONOLÍTICA TIWANAKOTA. La primera fotografía muestra al Cnl. Diez de Medina, en ese entonces representante de la Universidad Mayor de San Andrés y de la Sociedad de Arqueología de Bolivia, haciendo indicaciones para reforzar el improvisado sostén. (Foto, gentileza del Sr. A. Laguna Meave). La segunda fotografía presenta al monolito de perfil, muestra la mutilación de la nariz y de la coronación del turbante; asimismo, las mamas, las orejas rectangulares y los zarcillos femeniles. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).

Sugestiones.-

Juzgamos oportuno sugerir a las autoridades encargadas de velar por la conservación de los monumentos nacionales:

1).- Ordenar y proporcionar los medios necesarios para que la nueva deidad sea reconstituída sobre su basamento y erigida dentro del amplio kiosco de la plaza de Tiwanaku, para protegerla de lluvias, granizo y demás elementos destructores.

2).- Hacer restaurar el monolito llamado *Rayu-kala* (de arenisca cuarzosa con cemento calcáreo), que se encuentra partido en cuatro fracciones —de las cuales tres hemos visto tiradas cerca del citado kiosco y una en la región de las ruinas— y colocarlo dentro del citado cobertizo existente en el legendario pueblo de Tiwanaku. (2).

NOTAS DEL CAPITULO VIII

(1.-) "... en el mismo lugar lo bautizamos aquel día con el nombre de Ñanka-Kjoro-Auki" ...Leo Pucher, "Ultima Hora", 8/3/1947.

(2.-) El hermoso kiosco fue mandado construir por el sabio políglota y gran patriota Dn. Manuel Vicente Ballivián.

Simbología del Puma en un Vaso Sagrado Tiwanakota.

El texto del presente capítulo fue preparado por el Coronel Diez de Medina para la conferencia dictada en la Academia Aimara, y publicada en "Ultima Hora" el 30 de octubre de 1941.

Así como, si no todos, la generalidad de los pueblos prehistóricos, antiguos, modernos y contemporáneos practicaban o practican una determinada religión —considerada ésta en el más amplio sentido de la palabra, llámesela *Animismo, Fetichismo, Idolatría, Brahmanismo, Budismo, Catolicismo, Mahometismo, o Protestantismo*— es indudable que las creencias mítico-religiosas de los primitivos poblados aimaras (Antis, Kollas, y Chullpas) de la altipampa andina estaban estrechamente relacionados con el *fetichismo* y el *totemismo individual o colectivo*, desde sus orígenes hasta las épocas de su grandioso apogeo y de su nefasta decadencia. Tanto los animales cuanto los cuerpos inanimados eran considerados como los representantes o protectores del hogar, del ayllu, de la comunidad o del estado y con los cuales consideraban estar ligados, hasta por vínculos de parentesco, como claramente lo confirman sus milenarias leyendas y el hecho de llevar gran parte de ellos y sus descendientes —aún en la actualidad— apellidos hereditarios de astros, animales, vegetales, minerales, de fuerzas y de fenómenos naturales y sobrenaturales, como los siguientes:

Los *Pajsi (luna), Wara (estrella), Nina (fuego), Condori (cóndor), Mamani (aquilino), Poma y Puma (león americano), Huari (vicuña), Amaro (serpiente), Huallpa (gallina), Jamachi (pájaro), Chaiña (jilguero), Huaironco (abejarrón), Chichillanca (mosca), Cori (oro), Chaula (pez), Collque (plata), Champi (bronce), Calani (con piedras), Yapo y Yapu (sementera), Tonco (maíz), Choque (patata), Choquenaira (ojo de papa), Lima (planta acuática), Janco (blanco), Wila o Vila (colorado y sangre o sanguinario), etc., etc., (1).*

Cuando uno o varios ancianos autóctonos aimaras, de las haciendas "Siripaca", "Collasuyo" o "Yanarico" (2), dejando a un lado viejos prejuicios religiosos y raciales, hacían llegar a nuestros oídos, en medio de íntimas y reservadas pláticas, nombres mitológicos como TITIWAWANACA (hijos del sol), TITIWAWANHAKHE (hombre hijo del felino), TIWANAKU (altar del wanaku), AYMAYA HAYAMARA, nuestra imaginación no podía menos que llevarnos al campo de las disquisiciones mitológicas, obteniendo como resultado de ellas, variadas ideas sugestionantes

sobre el origen del nombre de la gran metrópoli tiwanakense, así como sobre quiénes fueron sus primitivos pobladores, pero, como ellas no son materia de la presente conferencia ni constituyen argumentos de suficiente valía para desenmarañar los arcanos que envuelven estos misterios —carentes aún de luz en nuestra prehistoria— nos limitamos a dejarlas sentadas en el presente trabajo poniendo de manifiesto que asimismo son pruebas complementarias de lo anteriormente expuesto y, de que en el *Totemismo* se basan también los nombres de los clanes, ayllus, tribus y estados que tienen como atributo, o distintivo de ellos al PUMA o al TITI (felinos americanos). Esto indubitavelmente se comprueba por la existencia de comarcas y poblados prehistóricos —dentro y fuera del territorio nacional— que hasta en la actualidad llevan nombres derivados de dichos felinos, verbigracia, los que damos a continuación:



*VASO SAGRADO TIWANAKOTA,
con diseños antropomorfos, felínicos y
geométricos.*

Pomata, puma huta, la casa del puma, en la costa peruana del lago Titicaca;
Pumacota, puma khota, lago del puma, cerca de Laja, La Paz;
Pomabamba, puma pampa, llanura del puma, en la provincia Azurduy, Chuquisaca y en el
 Perú;
Pomahuasí y Pumahuasi, la casa del puma, en las repúblicas del Perú y la Argentina;
Pumacanchís, los Khanchis pumas, cerca del Cuzco, Perú;
Pumapuncu, puerta del puma, alrededores de Tiwanaku, La Paz;

Pumasara y *Pomasara*, por donde va el puma, sudeste de Viacha ya diez kilómetros de Ayoayo, respectivamente;

Titicaca, titi khakha, cerro del felino, en la Isla del Sol, Lago Sagrado;

Titini con felinos, al pie del Ouimsa Chata, Tiwanaku;

Titiri, que era del titi, cerca de Jesús de Machaca, La Paz;

Títicachi, cercado del felino, inmediaciones de Copacabana;

Titihuyu, canchón del titi, al pie del Chilla, Tiwanaku;

Titilaya, lugar del titi, Larecaja, La Paz;

Titichaca, puente del felino, cerca de Viacha, La Paz;

Titiphuyu, vertiente del titi, alrededores de Pucarani, La Paz.

En la anterior enumeración hemos citado solamente los nombres de los poblados en cuya composición intervienen el PUMA y el TITI, por estar éstos directamente relacionados con el tema que vamos a desarrollar, prescindiendo de todos aquellos en los cuales forman parte otros animales u objetos inanimados, tanto dentro del país como fuera de él.

El arte coreográfico de los aimaras está también íntimamente relacionado con sus creencias mítico-religiosas, como se puede apreciar en el baile (*Tokho*) de los "*Khenakhenas*" y "*Khellachis*" en los cuales los atavíos de los bailarines (*Tokhoris*) llevan cubriendo sus hombros, pecho y espaldas con cueros curtidos de tigre, porque consideran que sus antepasados eran descendientes de este felino. De igual manera que los "*Chokhelas*" llevan una piel de *Wari* (vicuña) sobre la espalda y *Khamakhes* (zorros) colgados de las manos, porque piensan que lo eran de estos animales lo mismo que los "*Sicuris*" (zampoñeros) del *Suri* (avestruz) y del *Kunturi* (cóndor), etc.

Hemos creído conveniente referirnos a los anteriores fundamentos sobre el folklore religioso de los primitivos aimaras, por conceptualizarlos necesarios para la mejor comprensión de la materia que trataremos, brevemente, en la presente exposición. En consecuencia, entramos de lleno a interpretar el simbolismo del PUMA representado primorosamente en el vaso sagrado tiwanakota, cuya reproducción la hemos ejecutado con absoluta fidelidad y la cual ha sido propuesta para servir de emblema a la "Academia Aimara", institución a la que tengo el honor de pertenecer.

Dicho ceramio, que forma parte integrante de nuestra colección arqueológica, está elaborado de fina arcilla mezclada con caolín y tiene un brillo tan resplandeciente que parece haber sido bruñido a fuego. Su color es el de la castaña (rojo, anaranjado oscuro) y mide 162 milímetros de altura. Su diámetro superior es de 131 mm., y el inferior de 78 mm. En el tercio superior tiene una faja en relieve, de 38 milímetros de ancho, sobresaliente un milímetro de la superficie exterior y en la cual lleva matizado como motivo decorativo y simbólico cuatro cabezas antropomorfas, diestramente estilizadas y colocadas unas detrás de las otras. Debajo de éstas se encuentran dos PUMAS simbólicamente pictografiados, uno delante del otro. A uno de ellos nos referiremos en el desarrollo del presente trabajo, pues los dos son matemáticamente iguales.

Después de haber realizado un detenido y minucioso estudio, juzgamos que el simbolismo pictográficamente representado en ese felino es la expresión de ideas abstractas que encierran las cualidades inherentes al mismo, es decir: *Fuerza*, *Bravura* y *Agilidad*; y, como él lleva la cabeza ornamentada con la clásica corona tiwanakense (*pillu*), formada por dos irradiaciones finalizantes en sendos anillos anaranjados y separados por un penacho de plumas en forma de cola de ave, manifiesta que le es atributiva la cualidad *dignataria* o de elevada *jerarquía*, y como él está munido de alas, expresa que también posee el don de *ubicuidad*.

Las alas desplegadas por estar acompañadas de irradiaciones terminadas en cabezas de pescados estilizados, así como por llevar en su centro un anillo astral —circunscribiendo al órgano de la visión— significa que ese don se ejerce no solamente en la tierra sino a través de las aguas y de las regiones etéreas, y como tanto las manos cuanto los pies se encuentran representados antropomórficamente, se exterioriza, en forma gráfica, que al mismo tiempo está dotado de las características propias de los seres humanos.

Respecto a la S que, el citado PUMA, lleva pintada en el vientre y a las ESES pequeñas de los cuellos de ambos pescados, suponemos —como lo afirma el Profesor Posnansky, cuando a ella se refiere en algunas de sus obras— que simboliza MOVIMIENTO.

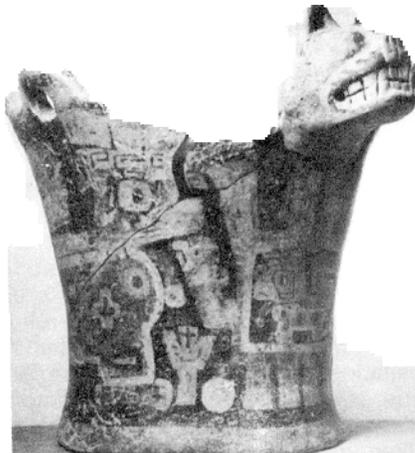
El ojo grande y expresivo, de pupila negra amplia, con esclerótica de nívea blanca y circundado por un anillo anaranjado, alrededor del cual figuran líneas sinuosas, indicadores de rápidos movimientos, juzgamos ser signos que expresan INTELIGENCIA.

El anillo anaranjado que porta pendiente del cuello, por medio de un cordoncillo ondulado, blanco, pensamos que es la representación de un cuerpo astral y con el cual está ligado por una estrecha relación —lisa y llanamente— sin especificar si es el sol, la luna, mercurio, venus o cualquier otro cuerpo celeste. Nosotros hicimos notar al distinguido antropólogo mejicano, Dr. Dn. Alfonso Caso —mereciendo su espontánea afirmación— que no existe fundamento verdaderamente serio para poder afirmar, de una manera concluyente, que el anillo anaranjado o amarillento pendiente del cuello de algunos pumas o felinos pueda interpretarse —según alguno lo juzga— como el símbolo de la luna. Por consiguiente, el zoomorfo portador del mismo está dedicado a dicho astro por la simplísima razón de llevar muchos felinos, indistintamente, anillos blancos, rojos, plomos o negros; otros, que son portadores de anillos o rectángulos dobles, triples, cuádruples y hasta quintuples, matizados de distintos colores y de diferentes anchos; no pocos, que lo tienen situado en medio de las extremidades inferiores, sobre el dorso, adelante o atrás del cuerpo del PUMA y, finalmente algunos que llevan representada una cruz o policromías, ya simples o ya compuestas.

La cruz o cruces que tienen pictografiadas en el pecho los felinos de los pebeteros, llevados por los sacerdotes y feligreses de Tiwanaku, en sus ceremonias o procesiones mítico-



INCENSARIOS TIWANAKOTAS. El primero, pebetero de la Época del Apogeo, policromado con símbolos animalistas y geométricos. El de abajo a la derecha, incensario policromo (4 colores), representa al Tótem Mayor de los kollaimaras. Los simbolismos que lo ornamentan confirman que el puma tenía la máxima jerarquía en el "totemismo" tiwanakota. (Según el Cnl. Federico Diez de Medina).



religiosas, podemos afirmar-basados en múltiples documentos existentes en nuestro museo particular y en el Museo Nacional "Tiahuanaco"- que dicha cruz, como la que lleva en el pecho el dios egipcio Serapis, es símbolo de SALUD y VIDA.

La representación de la cola, cuyo extremo superior está unido al cuello por medio de articulaciones rectangulares alargadas, policromas e inscriptas las unas dentro de las otras y que concluyen por el extremo inferior en una cabeza anaranjada de felino, completamente apoyada en la línea básica de la pictografía, creemos que quiere significar la relación estrecha que liga a dicho animal con la PACHAMAMA ("madre tierra", en aimara qeshua), y no, como alguien cree ver en esa disposición de la cola baja, un indicio de masedumbre!...

Consideramos que ello está completamente alejado de lo cierto. Puesto que, así como la cola erguida de un animal, igual la mano levantada de un duelista a sable o florete, significa universalmente *invitación* o *estar listo* para iniciar el ataque; cuando aquélla o ésta se baja, como la del PUMA o la del duelista, es para *lanzarse* sobre el adversario o para *echarse a fondo*, respectivamente. Por lo tanto hay un error manifiesto al suponer que dicha actitud pudiera significar masedumbre o cobardía. A nuestro entender y contrariamente a tal prejuicio, consideramos la interpretación de ASTUCIA, ACOMETIVIDAD y PRESTEZA para la ejecución de un determinado acto vital.



SAHUMADOR DE TIAHUANACO, con pictografía zoomorfa, que en este caso representa al jaguar, por las típicas manchas en su cuerpo.

Si reunimos las cualidades deducidas de las que representa el PUMA en sí, con las que nos proporciona la posición de la cola, emanan de ese conjunto las características inherentes al GUERRERO, AUCASIRI, sea éste: APU (general), MALLKU (jefe), MICHISIRI (arquero), KORAWASIRI (hondeador), etc.

Esta calidad de guerrero la encontramos gráficamente simbolizada. Una de éstas nos muestra una bella escultura del PUMA, finamente esculpido en basalto negro; mide 51 milímetros de largo, 17 de ancho y 35 m.m. de alto. Lleva, fuera de otros bajo relieves y grabados, diestramente elaborados, dos cabecitas-trofeo, situadas a ambos lados de recia cruz y unidas a vigoroso occipucio por medio de cuatro cintas sostenes. La segunda, nos hace ver reducida a un tercio de su tamaño natural, la pictografía ejecutada en un cántaro de mediano tamaño, de formas armoniosamente proporcionadas y bellas, que simboliza a un felino con cabeza, ojos, manos y pies humanos, llevando en su mano izquierda un *dardo* estilizado. Y, como tanto las *cabezas-trofeo*

cuanto los *dardos* y *demás armas* son —desde tiempos inmemoriales— atributos de los guerreros, no cabe la menor duda de que con ellos se ha querido representar sus cualidades guerreras.

Como conclusión y resumen de lo anteriormente expuesto sentamos que, la simbología del PUMA descrito expresa:

- a) *Dignidad, jerarquía y autoridad*, por llevar corona, el *pfillu* aimara;
- b) *Inteligencia* por la forma y expresión de los ojos grandes;
- c) *Relación astral*, por el anillo que lleva colgado del cuello;
- d) *Don de ubicuidad*, por las alas portadoras de astros y pescados;
- e) *Fuerza, bravura y agilidad*, por ser cualidades inherentes a los felinos;
- f) *Astucia, presteza y acometividad*, por la posición de la cola.

CAPITULO X

Máscaras Tiwanakotas,

1.- Origen y reseña histórica.-

El uso de las máscaras se remonta al lejano *período paleolítico*, en el cual los moradores cavernícolas buscaban con avidez las cuevas, cavernas o cavidades para protegerse de la intemperie, de los fenómenos atmosféricos y de los animales feroces que, a cada momento, los conmovían y atacaban. En las paredes de dichas cavernas se hallan grabadas o pintadas inscripciones y leyendas mudas de la vida y costumbres de los trogloditas. Se puede apreciar en ellos hechos de su vida primitiva: creencias, combates y cacerías. En varias de ellas se advierte que algunos de los jefes, mandones y subalternos llevan puestas *máscaras simbólicas*, prueba palpable de su uso y empleo en tan remota edad.

Esas inscripciones representativas son similares a las que, en igual forma, están grabadas sobre las rocas y las piedras de las montañas, de los lagos, lagunas y ríos americanos, europeos, africanos, asiáticos e islas a ellos pertenecientes.

En las cuevas paleolíticas de Europa, por ejemplo en las francesas, se hallan pintados algunos bailarines portando *máscaras* con cabezas de venados y camélidos. Inscripciones y pinturas parecidas se observan en los muros de los templos paganos de la India, del Egipto y de la China, en las que los sacerdotes u otros dignatarios, aparecen con máscaras simbolizantes de sus divinidades, que los amparan de los espíritus malignos y los demonios.

Las *Máscaras*, como es sabido, se usan para encubrir el rostro de los vivos y el de los difuntos. Se las ha utilizado en ambos hemisferios desde los tiempos primitivos, en los que se originó su recia raigambre.

Estamos convencidos de que en la asombrosa e irradiante cultura del poderoso Imperio de Tiwanaku —cuyo origen se desvanece en la lobreguez de épocas muy remotas— se han usado, en primer lugar, las máscaras animísticas y, con posterioridad, las destinadas al culto del totemismo y

al ejercicio de las artes mágicas, supersticiosas, maléficas y de brujería. Por ello se puede asentar que tuvieron por base fundamental el *animismo*, seguido del *totemismo* y de sus prácticas religiosas; creadas con fines benéficos de protección para los individuos, aillus, pueblos y naciones del tiempo antiguo. En su uso y variedad de formas son semejantes a las que se utilizan —hoy en día— en casi todos los países del mundo.

Los primitivos kolla-aimaras, intensamente dominados por el animismo, fueron el resultado inmediato y natural de las primeras manifestaciones de la civilización primigenia, en medio de la cual tenían que actuar con sus rudimentarios sentidos y sojuzgados por quiméricos conceptos demoníacos, por espíritus fantasmagóricos, dañinos, malignos y perniciosos, de cuya horripilante vista les era forzoso librarse, ya burlándose de ellos astutamente, ya ofuscándolos mediante artificios o ya convenciéndolos —como ellos lo imaginaban— de que cuando tenían puestas espeluznantes máscaras quedaban libres de sus ataques.

Por otra parte, a los altos dignatarios del grandioso Imperio de los aimaras, *Apus*, *Mallkus* y *Kurakas*, les era obligatorio ponerse máscaras (*son- konaka*) para poder administrar las prácticas requeridas por la justicia y el ejercicio de los ritos religiosos, mortuorios y guerreros, así como también para realizar los actos inherentes a las conmemoraciones y demás festividades, para ejecutar en especial sus variadísimos bailes y danzas e igualmente, para dirigir los juegos deportivos y pronunciar los fallos respectivos, en sus numerosas recreaciones al aire libre (v. gr., en las carreras de ligereza, los *jaltiris*; en la pelea a puñadas, los *tchakusiris*; en el lanzamiento de proyectiles con hondas los *kkhorawasiris*; y en el arrojamiento de dardos o de flechas, los *michchisiris*).

2.- División y clasificaciones.-

Las máscaras, mascarones, caretas y antifaces las agrupamos en:

Fúnebres y *Mortuorias*, máscaras destinadas a recordar y honrar la memoria de los muertos (p. ej.: las que cubren el rostro de los difuntos).

Sagradas, *Religiosas* y *Rituales*, correspondientes al culto, a las ceremonias y al rito (p. ej.: las figuradas en los vasos sagrados o libatorios y en el de los sacrificadores).

Rememorativas, *Guerreras* y de *Homenajes*, relacionadas con temas bélicos y recordatorios (p. ej.: las portadas por los Apus y Mallkus en la Portada Monolítica).

Protectoras, *Totémicas* y de *Maleficios*, usadas contra los demonios, daños y supercherías (p. ej.: las máscaras totémicas y las portadas por los brujos y hechiceros).

Folklóricas, *Bailes* y *Danzas*, las de motivos evocatorios, de guerras y de folklore (p. ej.: las llevadas por "La Diablada" orureña, los "Wakatokoris", "Kusillos" y "Chirihuanos").

Musicales y *Orquesticas*, las usadas en reuniones y conjuntos de varios instrumentos (p. ej.: los grupos melódicos, los "Tuailas" de Curva y de Italajaque).

Teatrales, *Cómicas* y *Dramáticas*, sean plácidas o trágicas, serias o jocosas (p. ej. : las que cita J. Lara del Inkanato, "Añansauka", "Ayachuku", "Llamallama" y "Jañansi" o las que usaban los griegos y romanos durante sus representaciones en el teatro).

Ornamentales, *Decorativas* y *Arquitecturales*, destinadas al adorno personal y al ornato de edificios y objetos (p. ej.: las caretas de oro y plata cubridoras del rostro de los vivos).

Festivales, *Placenteras* y *Recreativas*, para las diversiones, los entretenimientos y el regocijo (p. ej.: las máscaras para Carnaval, *Anata*, de los *Tokori-anatiris*).

Algunas de estas máscaras pueden estar comprendidas en las agrupaciones ya enumeradas.

Dentro de la anterior *División y Clasificaciones* se encuentran contenidas las máscaras *prehistóricas*, las *antiguas* hasta el siglo V, las de la *época medieval* y las *modernas* o *contemporáneas*.

3.- Materiales empleados en las máscaras.-

Por lo general éstas han sido y son hechas de diferentes substancias, entre las cuales citamos las que van a continuación, por épocas:

En la *Época Prehistórica* las caretas estaban elaboradas en *oro*, *plata* y — raras veces— en *cobre* o *bronce* (*champi*), en laminaciones muy delicadas y finamente pulimentadas. Ellas se

han encontrado y se hallan hoy en las capas sedimentarias, estratos y en cauces o lechos de ríos a profundidades mayores de un metro, tanto en Tiwanaku y sus alrededores como en Escoma, Tarabuco, Cochabamba, Tarija y Chuquisaca. Son similares a las halladas en las sepulturas del Gran Chimú, en su capital Chanchán, en Nazca, Arequipa, Moche y Pachakamak y otras regiones del centro y costas del antiguo Perú. Asimismo, son semejantes a las excavadas en los sepulcros de la Acrópolis de Atenas e igualmente a las primitivas de los mexicanos, guatemaltecos y hondureños.

Todas las máscaras, antes citadas, estaban destinadas a proteger los difuntos de las acechanzas de los demonios, espíritus perniciosos y genios aciagos en sus recorridos por las regiones siderales.

En la necrópolis tiwanakota elaboraban mascaritas auríferas, de 3 á 6 centímetros, para colocarlas sobre la frente, la boca y el pecho de los cadáveres. Cuando éstas no pasaban de uno a dos centímetros las introducían en el canal auditivo, para que los difuntos no escucharan las tretas de los espíritus maléficos; o bien, las metían en las fosas nasales a fin de que no les llegara el tufo mortífero demoníaco.

Las máscaras de *oro*, *piedra*, *madera* o *calavera* taraceada con piedras preciosas, como las mexicanas de Teotiwakán, Guerrero y Oaxaca, eran el máximo de la belleza, del arte y de la eficacia para engañar —alucinando— al príncipe de las tinieblas: el demonio.



REPRESENTACIÓN DE UNA CARA HUMANA EN CERÁMICA, que bien podría ser una máscara. Los adornos sobre las orejas fueron usados también por los Incas; recibiendo el nombre de "orejones".

Las máscaras de *plata* diestramente repujadas en finas láminas, como las de Tiwanaku y sus contornos, Colkapirua y otros sitios de Cochabamba, El Saire de Tarija, Yamparáez de Sucre y

las peruanas de Ancón, Nievería, Trujillo, Moche y otras zonas peruanas eran elaboradas con los mismos fines protectores que las auríferas.

Las caretas *pintadas* o *tejidas* en delicadas telas con uno, dos o más colores servían —de la misma manera— para proteger los cadáveres momificados de los atisbos diabólicos, tanto en los atisbos diabólicos, tanto en Paracas, Chimú, Warmey y otros pueblos del Perú Primitivo, como en algunas momias altiplánicas. En la gran Metrópoli aimara no se han encontrado de esta clase de cubre-faces, porque las catástrofes las llegaron a destruir, y por la misma razón que —en los estratos profundos de la región— no se encuentran sustancias orgánicas, como madera, lana y algodón, por causas químicas de descomposición producidas por diluvios, inundaciones glaciales y otros cataclismos que las deshicieron y transformaron en distintas sustancias, durante el largo e incesante correr de los milenios.

Igual destrucción han sufrido las máscaras de madera, suela y de otras materias orgánicas empleadas en su confección. Sus fines y propósitos eran los mismos que los enumerados.

Respecto al por qué la momia helada del "Príncipe" indiecito, excavado en el picacho de "El Plomo", frente a Santiago de Chile, no tenía *máscara mortuoria* expresamos que, durante el desarrollo de la expedición verificadora al adoratorio del citado picacho, situado en la Cordillera Andina, a 5.400 metros de altura, se comprobó ser auténtico el cadáver helado, su noble vestimenta, los adornos de plata principescos y los utensilios que acompañaban a la momia. Se comprobó, al mismo tiempo, que todo ese valioso conjunto correspondía a la clásica época de los Incas, poniéndose en conocimiento, asimismo, que si a la momia del "Principito" le faltaba la *máscara mortuoria* se debía a que se trataba de un "sacrificado", quien —como tal— estaba bajo la inmediata protección de los "Achachilas", genios y señores del Ande y, quienes de igual modo, velan a las momias o "chullpas" del altiplano Perú-Boliviano.

Las *máscaras esculpidas* en *pedras resistentes* como el basalto, la traquita, el cuarzo y la obsidiana se encuentran primorosamente cinceladas, afiligranadas y pulidas con asombrosa maestría en los sagrados vasos libatorios, en las vasijas rituales de las divinidades y en la renombrada Puerta del Sol; en la que tanto la cara del Personaje Central, "Apu-Mallku-Wirajocha", como la de sus "Mallkus", altos jefes del ejército, están representados con los rostros cubiertos por máscaras antropozoomórficas. El motivo principal reproducido, en casi todas estas máscaras simbólicas es el de "Wirajocha" —aún no divinizado— o la de sus "Apus", generales, quienes se encuentran rindiéndole pleito homenaje, a su regreso de la larga y gloriosa campaña realizada en el Norte y Noroeste del Imperio kolla-aimara, de la que regresaron victoriosos, después de haber librado cruentas y numerosas batallas, dejando en las naciones y pueblos conquistados el sello indeleble de su adelantada cultura, tanto en las ciencias siderales como en las bellas artes, las cuales transmitieron con asiduidad, esmero y desinterés a los países sojuzgados.

En las *máscaras* o *caras humanas arquitectónicas*, cinceladas en dura traquita, que coronaban el ciclópeo Palacio de Kalasasaya, se advierte el "akullico" ritual o abultamiento debido a la coca. Estaban colocadas allí para precautelar e impedir que los diablos, los genios o los espíritus perjudiciales hicieron daños a sus moradores y al Palacio o Templo del Sol, sito en Kalasasaya.

Los mayas, los aztecas y los quichés, tanto de México como de Nicaragua, usaban máscaras líticas perfectamente cinceladas con el mismo propósito, es decir, evitar los males demoníacos a los que las portaban o colocaban en los sitios sagrados de sus hogares.

Los bajos relieves de los grandiosos monumentos mayas, mexicanos y guatemaltecos, así como los ciclópeos edificios, estatuas y estelas de Chavín, Chanchán, Lurín y Pachakamak, igualmente que los tallados líticos y los wacos simbólicos, de la altiplanicie sudamericana, muestran que el uso de las máscaras no les era desconocido ya que los dioses, los sacerdotes, guerreros y sacrificadores tienen el rostro cubierto con ellas y, muchas veces, acompañadas de vistosos penachos. La mira del arte ritual, entre los pueblos prehistóricos era la de conjurar las supremas fuerzas.

Las *máscaras* tiwanakotas elaboradas en *cerámica*, con gran destreza y resaltante bruñido, son policromas y han sido fabricadas en buena arcilla, mezcladas con caolín, del que se hace la porcelana, inventada por los chinos dos siglos antes de Jesucristo. En varios de esos ceramios se hallan reproducidos los personajes, o mejor dicho, los *jefes* laterales de la gran Portada Monolítica, pintados con brillantes y significativos colores. En otros se reproducen las ficticias faces de divinidades animalísticas o de seres humanos, en forma jocosa, irónica, furiosa o atemorizante. Y

muchas de ellas presentan exagerado pragmatismo, junto a narices, bocas y ojos monstruosos. Dentro de las mismas máscaras existen —asimismo— configuraciones de dioses felínicos, de negroides y de chinos o japoneses. Muy pocas, de esta misma clase, exhiben antifaces que cubren la cara del dios puma, de la divinidad pescadora o de cualquier animal bravo. De todas estas representaciones simbólicas existen numerosos ejemplares en los ceramios de Tiwanaku, Cacha bamba, Chuquisaca,... de Nazca, Moche, Cuzco y otros puntos del Perú Prehistórico, del Imperio Azteca y de los pueblos emigrantes de éste a Guatemala y Nicaragua preincas.

En todas estas remotas culturas las divinidades, los sacerdotes y los encargados de ejecutar los sacrificios usaban *máscaras*, acatando así los ritos ceremoniales establecidos para ofrendar al dios o la deidad agraviada la víctima propiciatoria (uno o varios seres humanos, fieras o animales domésticos) con lo cual, se imaginaban, detenían la ira celestial. Estas *máscaras son también semejantes a las que se han encontrado en los estratos primitivos de la Edad de la Piedra, durante las recientes excavaciones hechas en los estados del Sudeste norteamericano y son igualmente similares a las coetáneas halladas en las islas Vancouver, del Caribe, de Australia...*

Los *ceramios* tiwanakotas, raras veces, reproducen máscaras protectoras contra la acción de los genios maléficos, perniciosos y contra los amagos de los brujos o de los hechiceros. En general, éstas se encuentran figuradas en los vasos llamados "tchalladores" —rociadores rituales— destinados a la ofrenda de chicha, o licores alcohólicos para la "Pachamama", diosa de la tierra fecunda.

En casi la totalidad de los pueblos y naciones primitivas de América del Sud, además de los ya nombrados, como Argentina, Chile, Venezuela y Ecuador se encuentran en los estratos profundos vasijas, recipientes y diversas modelaciones hechas en *cerámica* de caretas antropomórficas y animalísticas o la combinación de ambas (por ejemplo, las excavadas en las haciendas de Puchues y San Isidro, en Carchi, Imbabura y Manabí).

Las *máscaras* prehistóricas de *madera, calavera, marfil y hueso* taraceadas e incrustadas con pequeñas cuentas o con pedacitos pulidos de esmeralda, turqueza, calcedonia u otras piedras preciosas son muy raras y de incalculable valor arqueológico. En Oaxaca, Teotihuacán y Chichén-Itza,... México, se han descubierto hermosos ejemplares de esta clase de máscaras (verbigracia, el excavado en el Estado de Guerrero).

Los primitivos pobladores y los indígenas actuales de las numerosas islas de Oceanía, Nueva Caledonia, Tasmania, Nueva Zelandia, Hawái, Nueva Guinea,... usan máscaras hechas de *madera, bambú, corteza de árbol, calabaza y caparazón de quelonios*: tortuga, carey y galápagos. Simples o pintadas de uno o varios colores, están destinadas para el ejercicio del culto y las ceremonias religiosas, así como también, para el alejamiento y rechazo de los espectros perniciosos o de los daños provocados por los magos, brujos y hechiceros.

Luego vienen las *máscaras* confeccionadas en *telas* de algodón o lanas de alpaca, vicuña y llama. Como ejemplo de éstas citamos las que cubren los rostros de las momias del Paracas peruano, igualmente que de otros lugares primitivos del Alto y Bajo Perú. En Tiwanaku y sus inmediaciones no se han descubierto caretas hechas de este material, debido a las causales que hemos anotado anteriormente, al ocuparnos de la descomposición producida en los estratos hondos de Tiwanaku.

Poseemos en nuestras colecciones arqueológicas *máscaras de madera*, que tienen un apéndice en la parte inferior para introducirlo en tierra; como las encontradas en los cementerios de Pachakamak, Nievería y el Callejón de Huailas, Perú. Son los equivalentes a las cruces de los cristianos que se colocan sobre las tumbas y sepulturas.

Las máscaras del Medievo se hacían y utilizaban, en primer lugar, para cubrir y proteger el rostro de los caballeros que, en sus renombradas justas, lidias y combates singulares, defendían con fanática bravura su Religión, su Patria y los colores de su Dama. En segundo lugar se usaban, para coadyuvar a los propósitos teatrales, en cuyas representaciones de comedias y dramas los actores trataban de parecerse, lo más aproximadamente posible, a las personas que representaban en dichas actuaciones, para lo cual les era imprescindible el uso de máscaras, pinturas y agregados simbolizantes.

Desde poco antes, durante, y corto tiempo después de la *Edad Media*, las *máscaras* y las *caretas* se hacían primeramente de *corteza de árbol, madera, yeso, lienzo, cartón y cera*, varias de éstas reforzadas con *telas*. Luego vinieron las de *maderas duras, de alambres entretejidos, de*

cerámica y de *pedra*, finalmente las *metálicas*, de *hierro*, *acero*, muchas mezcladas con *laca* y materias *resinosas*, como las usadas por chinos, japoneses y tibetanos.

Los griegos, romanos, sirios,... las usaban en forma de yelmos largos y agrandados que cubrían toda la cabeza. Se asevera que las helénicas tuvieron su origen, principalmente, en las que portaban los jefes de las ceremonias y ritos fálicos.

En la *época moderna* y en la *actual* las sustancias orgánicas empleadas para la elaboración, arreglo y composición de las *máscaras* son, más o menos, las mismas que las mencionadas en los párrafos anteriores. Las caretas del tiempo presente difieren de las precedentes sólo en su presentación, que es más artística, más delicada y más perfecta.

Los negros africanos del Sur usan mascarones para amedrentar a sus enemigos, para realizar actos rituales, religiosos y de danzas. Son de madera con embutidos metálicos, de marfil, conchas y huesos parecidas a las de la India, Ceilán, Borneo, Tibet y China. En estas últimas aparecen además con horribles budas.

Tanto en los pueblos del *presente* como en las tribus *actuales* del Sud Este (chorotis, bororós, chiriguano,...) se usan máscaras para rechazar el ataque de brujos y genios maléficos, para disfrazarse en Carnaval y para ejecutar sus danzas. Son similares a las de América, África y Australia. Existen desde modelos simples, de madera pintorroneada con uno o más colores, hasta los complicados con añadidos de nuevas creaciones.

En la elaboración de máscaras y mascarones de gran parte de nuestro continente, los indígenas de Bolivia, Perú, México y Norteamérica sobresalen en la fabricación de éstas, por su mayor belleza, su refinado arte y por la enorme variedad de modelos. Las máscaras de "La Diablada", de Oruro, según el concepto de extranjeros y entendidos en la materia, son las más extraordinarias, impresionantes y atractivas. Participa de esta opinión el público que las juzga imparcial y desinteresada mente, teniendo en cuenta su asombrosa diversidad, su expresivo simbolismo lugareño, su singular ingenio y su extraordinario valor artístico. Todo ello sin descuidar ni menos salir del tema demoníaco, en el cual lo acompañan animales totémicos: el "cóndor", el "sapo", el "gato" y otros felinos.

Esta incomparable mascarada, "La Diablada", está presidida por el rey de los demonios, Lucifer, escoltada por dos satanaces a los que siguen los diablos. Finaliza la comparsa un deslumbrante Arcángel Miguel, portando irradiante casco, flamígera espada y brillante escudo. Toda esta emocionante caravana diablesca baila, salta y se desliza al compás rítmico de una armoniosa música folklórica.

Tan preciadas *máscaras* diabólicas las hemos descrito en otra oportunidad, más o menos en los siguientes términos. Dichas *máscaras* orureñas ostentan bellos y expresivos ojos radiantes, circunscriptos por rizadas e hirsutas pestañas y cejas, ridículas y bipartidas narices, satíricas bocas de voluminosos labios y puntiagudos colmillos felínicos. Todo este macabro aspecto está cargado de terríficos dragones, cuyas devoradoras fauces y vampirescas alas rematan en aguzadas uñas, exhibiendo intercalados terríficos basiliscos, repugnantes batracios con alargadas y ponzoñosas lenguas viperinas, acompañados de otros bichos dañinos y repulsivos. En medio de éstos y sobresaliendo a los prominentes carrillos, a las lustrosas frentes y a la nariz se encuentran pintadas tremendas heridas sangrantes. Coronan este singular semblante colosales y vistosas cornamentas, junto a blondas, blancuzcas y renegridas cabelleras.

Toda la cuantiosa variedad de máscaras, mascarones, caretas y antifaces antes mencionados tiene entre sus principales propósitos ahuyentar los espíritus perniciosos, precaver las enfermedades, evitar los daños domésticos, los hechizos y demás brujerías. Para lo cual las tribus salvajes y selvícolas de nuestro territorio y del mundo entero usan *máscaras* o *caretas*. De la misma manera que los iroqueses, esquimales y otras tribus norteamericanas utilizan los mascarones y las máscaras totémicas, colocadas bajo los aleros de los techos o tallados en los postes de los tótems. Muchos de estos mascarones representan animales feroces de bocas felínicas, cóndores, águilas y otras aves de rapiña, asimismo Que monstruos con enormes y afiladas cornamentas.

En numerosas tribus nómades, sin cultura, cuando los salvajes carecen de caretas se pintarrajean el rostro, o se lo tatúan con y sin incisiones, por ejemplo, las tribus del Congo y de Nueva Zelanda, como también los pueblos del Tibet chino. Estas pinturas faciales son simples o compuestas y, en general, se las hace con los mismos propósitos de ahuyentar los genios malignos y las enfermedades.

Los salvajes del Chaco, del Beni y Pando, como los indígenas de las tribus norteamericanas (eskimos, iroqueses, sioux, tenglit, islas Vancouver, Nueva Caledonia, Nueva Guinea, Nueva Zelandia) y otras regiones del globo terrestre al pintarse la cara lo hacen valiéndose de signos y figuras simbólicas que representan al dios, al demonio o al animal que quieren representar. La intención que abrigan al elaborarlas es la misma que la que hemos anotado anteriormente. Conocido y aceptado es que, el empleo de la pintura simbólica del rostro tiene mayor antigüedad que el de las máscaras o caretas.

4.- Configuración y arreglo mecánico.-

Por la *configuración y arreglo mecánico* de sus diferentes partes, a esta orden de máscaras las clasificamos en *sencillas, dobles o duplas y triples*. De las *sencillas* ya nos hemos ocupado. Las *dobles* consisten en que cuando se hace funcionar el mecanismo que posee, por ejemplo, accionando una cuerda se abre en dos la primera máscara, dejando a la vista una nueva. En las *triples* la primera careta es —imaginemos— la representación de un cóndor, al que si se le hace abrir el pico, por medio, de otro artificio, deja al descubierto la segunda careta que, suponemos, es la de un pescado, y, cuando a éste se le hace ejecutar la apertura de la boca presenta la tercera, que figura un felino. La mayor parte de estas máscaras están labradas en madera, de distintos tipos (como las de las tribus británicas de Vancouver, de las islas Columbia de Canadá, Alaska, y otras regiones).



BELLAS FUENTES TIWANAKENSES. Altura: 12 y 14 cmts. Ambas
ornadas con policromías: a) zoomorfo-astrológicas y b) geométricas.

En la mayor parte de estas *fingidas faces* , mascarones, los ojos y las mandíbulas se abren o cierran a voluntad, incrementando así ademanes furiosos, satíricos, burlones o la expresión alegre de los gestos y muecas aparentados en ellas.

Dentro de la categoría de los *dobles* incluimos la *máscara* perteneciente a la armadura de un "samurai", guerrero japonés, del siglo XVIII. Esta careta mitológica es de yeso colorado, tiene la mueca y las facciones iracundo-despectivas, las cejas hirsutas y los cabellos escasos que caen sobre las sienes, los ojos son vítreos y torcidos. Sobrepuesta a ella va un antifaz férreo, aunado a una golilla de tiras metálicas unidas con lazos de seda, para proteger la parte inferior del rostro y del cuello. Moviendo un dispositivo especial, se puede notar la nariz chata, la boca fruncida y los bigotes blanquecinos caídos a los costados de la máscara. Esta está situada abajo del casco nipón, al que se halla asegurada la gorguera con varillas de bambú, laqueadas y entrelazadas con finos y multicolores lacitos de seda, lo que permite su unión y libre juego entre ellas. Integran la armadura, el clásico sable nipón curvo y afilado, un largo y arqueado arco, con pinturas lineales rojas y aplicaciones de mimbre, las cuales rematan en puntas metálicas.

Al finalizar la presente monografía a las *máscaras* añadimos que, además de las anteriormente descritas, existe una innumerable cantidad de mascarillas, antifaces, caretas y cubre-faces, peculiares a los que se dedican al ejercicio del arte de la esgrima, del florete y del sable. Además semejantes a los de los cirujanos cuando ejecutan operaciones, a los que producen la anestesia del cuerpo —total o parcial— por medio del cloroformo o de inyecciones anestésicas, a los cuidadores de colmenas para protegerse el rostro de las picaduras. Lo mismo que, a quienes desean evitar los pinchazos de los mosquitos u otras sabandijas.

Y como estas mascarillas y las de los gladiadores, de los miembros de sociedades secretas, etc., no tienen relación alguna con asuntos demoníacos, supersticiosos y de brujerías los hemos dejado para el final del presente trabajo, por cuya razón no trataremos de ellas y pasaremos a sentar las:

Conclusiones.-

1.- Las *mascaras* han sido conocidas y utilizadas, desde *tiempos remotos*, por el hombre que habitaba en las *cavernas*, como lo confirman las inscripciones murales que en ellas se han

encontrado. Es casi indudable que las caretas *primigenias* eran de corteza de árbol, de madera y de piel de animales. Luego siguieron las *protohistóricas* hechas de cerámica, piedra y de los materiales nombrados en el texto. Durante la *época medieval* se manifiestan las caretas de los hidalgos ecuestres que, en lides singulares o múltiples, juegan su honor y su vida por su Dios, su Patria y su Dama. Al mismo tiempo aparecen las que usaban los actores en sus actuaciones teatrales.

En la *época moderna* el número de ellas es incontable y su variedad ilimitada, desde los antifaces, caretas y cubre-faces hasta las máscaras y mascarones usadas en todo el mundo, descollando entre todas esas las simbólicas, empleadas por "La Diablada" orureña, en sus clásicas mascaradas, bellas y tan plenas de agilidad, gracia, colorido y emotividad, y que según el fallo de los entendidos, son atrayentes e insuperables en su género. Cuando el público las presencia queda impresionado vehementemente, al admirar la brillantez de sus suntuosos vestidos, el centelleo de sus fantásticas máscaras, la belleza y agilidad de sus movimientos rítmicos y armoniosos. Imaginamos que, los danzantes al ejecutar estos movimientos excitativos —en especial— el de los brazos y piernas invocan el espíritu de sus antepasados difuntos: los gloriosos y temidos conquistadores aimaras.

2.- El incontable número de *máscaras prehistóricas, históricas y modernas* las hemos reunido en nueve grupos primordiales, con sus correspondientes subdivisiones, en las cuales, como ya lo hemos expresado, puede ser que esté omitida alguna o que ésta no esté comprendida en su propia agrupación, donde se hallan especificadas sus resaltantes características.

3.- En la *época protohistórica* los materiales utilizados en la elaboración de las *máscaras* eran: oro, plata, cobre, bronce y piedra como en el Alto y Bajo Perú. En la protohistórica aparecen las *taraceadas con piedras preciosas*, que son las de mayor valía arqueológica (v. gr., las mexicanas y peruanas). Siguen las *pétreas* y aparecen las de *cerámica*, diestramente elaboradas en fina arcilla mezcladas con caolín. Finalmente, las trabajadas en *madera, telas y tejidos*, como las que se ven en las momias del altiplano andino.

Todas ellas tenían por principal objeto: invocar, atemorizar o ahuyentar a los espíritus perniciosos. Igualmente el de precaver las enfermedades o maleficios a las tribus, aillus y a sus propias personas o la de sus respectivos hogares.

En la *época medieval* se utilizan para la confección de las máscaras, en su mayor parte, los materiales de la época precedente. Descuellan dentro de estos cubre-caras los metálicos, destinados a proteger y ocultar el rostro de los caballeros hidalgos que, en las contiendas, las portaban para defender su Dios, su Patria y su Dama. Las de *cerámica, yeso y tela*, por lo general, eran usadas en las actuaciones teatrales, tanto entre los griegos y romanos como entre los chinos, japoneses y tibetanos.

En la *época moderna* la innumerable variedad de máscaras, caretas, mascarillas y antifaces, utilizadas en todo el mundo, tienen los mismos propósitos que los expresados anteriormente, es decir, ahuyentar, atemorizar e invocar a los espíritus perniciosos, evitar las enfermedades, los daños y maleficios personales o domésticos, para lo cual usan máscaras horripilantes, amedrentadoras y pavorosas. En caso de carecer de ellas utilizan las pinturas y los tatuajes simbólicos, que les desfiguran el rostro y —muchas veces— el cuerpo todo.

De todo lo expresado anteriormente se desprende que, desde el tiempo del hombre de las cavernas se idearon los fantasmas, los duendes y los aparecidos. Aberración mental que hasta nuestros días continúa, cuando se piensa en seres quiméricos fantásticos, en hechicerías y brujerías, a los cuales se imaginan contrarrestar por medio de la creación y la ayuda de dioses, divinidades y espíritus benéficos, así como con el empleo de las máscaras que los representan.

Conducta fácil de comprender, explicar y hasta justificar siempre que se trate de seres primitivos, de inferior cultura, limitado civismo o carencia de compañerismo, y cuya turbulenta vida está envuelta en un círculo —día adra más estrecho— de espíritus y fuerzas malignas que los acechan sin cesar. Por suerte los adelantos, las industrias, el progreso incesante y la cultura, que caracteriza a los pueblos modernos, va eliminando dichas artimañas, paulatina pero cierta y eficazmente, hasta suprimir la tiranía fantasmagórica y supersticiosa que los abrumba.

(continúa en Mundo Arqueológico 2 de la Biblioteca virtual en ANDES ACD)